

27 FEB 1926

La Esfera

694



Camera. Fla.



PRENSA GRAFICA, S. A.

Editora de "Mundo Gráfico", "Nuevo Mundo", "La Esfera", "Elegancias" y "Por Esos Mundos"
HERMOSILLA, 57.-MADRID ♦ PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (Pago anticipado)

Mundo Gráfico

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	
Un año.....	15
Seis meses.....	8
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	18
Seis meses.....	10
Francia y Alemania:	
Un año.....	24
Seis meses.....	13
Para los demás Países:	
Un año.....	32
Seis meses.....	18

Nuevo Mundo

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	
Un año.....	25
Seis meses.....	15
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	28
Seis meses.....	16
Francia y Alemania:	
Un año.....	40
Seis meses.....	25
Para los demás Países:	
Un año.....	50
Seis meses.....	30

La Esfera

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	
Un año.....	50
Seis meses.....	30
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	55
Seis meses.....	35
Francia y Alemania:	
Un año.....	70
Seis meses.....	40
Para los demás Países:	
Un año.....	85
Seis meses.....	45

Elegancias

(APARECE LOS DÍAS 1 Y 15 DE CADA MES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	
Un año.....	23
Seis meses.....	12
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	28
Seis meses.....	16
Francia y Alemania:	
Un año.....	35
Seis meses.....	20
Para los demás Países:	
Un año.....	40
Seis meses.....	25

Por Esos Mundos

(APARECE TODOS LOS DOMINGOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:	
Un año.....	25
Seis meses.....	15
América, Filipinas y Portugal:	
Un año.....	28
Seis meses.....	16
Francia y Alemania:	
Un año.....	40
Seis meses.....	25
Para los demás Países:	
Un año.....	50
Seis meses.....	30

NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:

Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumania, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.

Maravillosa Crema de Belleza-Inalterable - Perfume suave.
REINE DES CRÈMES
DE J. LESQUENDIEU PARIS
CREMA de TOILETTE INDISPENSABLE PARA SEÑORAS Y CABALLEROS
De venta en toda España - Agente: J. ROS & Cuesta Santo Domingo, MADRID



¡SORDOS!

Imperceptible a la vista, **Oidium** es un aparato maravilloso, basado en dos auriculares de fonética vibratoria. Es un educador sistemático del timpano auditivo. Para curar la sordera, para recoger los ruidos internos, para fortalecer la membrana de percepción, siempre está indicado. Pida folleto, adjuntando sello correo 0.35, a **INSTITUTO ORTOPEDICO** SABATE Y ALEMANY Canuda, 7, Barcelona

LA FOTOGRAFIA Díaz Casariego

HA ESTABLECIDO SUS PRECIOS DE PROPAGANDA

3 magníficos retratos de boda desde 10 ptas.
3 postales desde 3 ptas.

Fernando VI, 5. -- MADRID

AGENCIA GRAFICA

REPORTAJE GRÁFICO DE ACTUALIDAD MUNDIAL

Servicio para toda clase de periódicos y revistas de España y Extranjero
Pida condiciones a

AGENCIA GRÁFICA Apartado 571 MADRID



ROLDÁN

Camisería
Encajes
Equipos para novias
Ropa blanca
Canastillas
Bordados
FUENCARRAL, 25
Teléfono 35-80 M. MADRID

GALERÍAS LAYETANAS

BARCELONA :: Cortes, 613

EXPOSICIÓN VERDUGO LANDI

Desde el 27 de Febrero
al 12 de Marzo de 1926

CUELLO "SIMPLEX" SIN FORROS



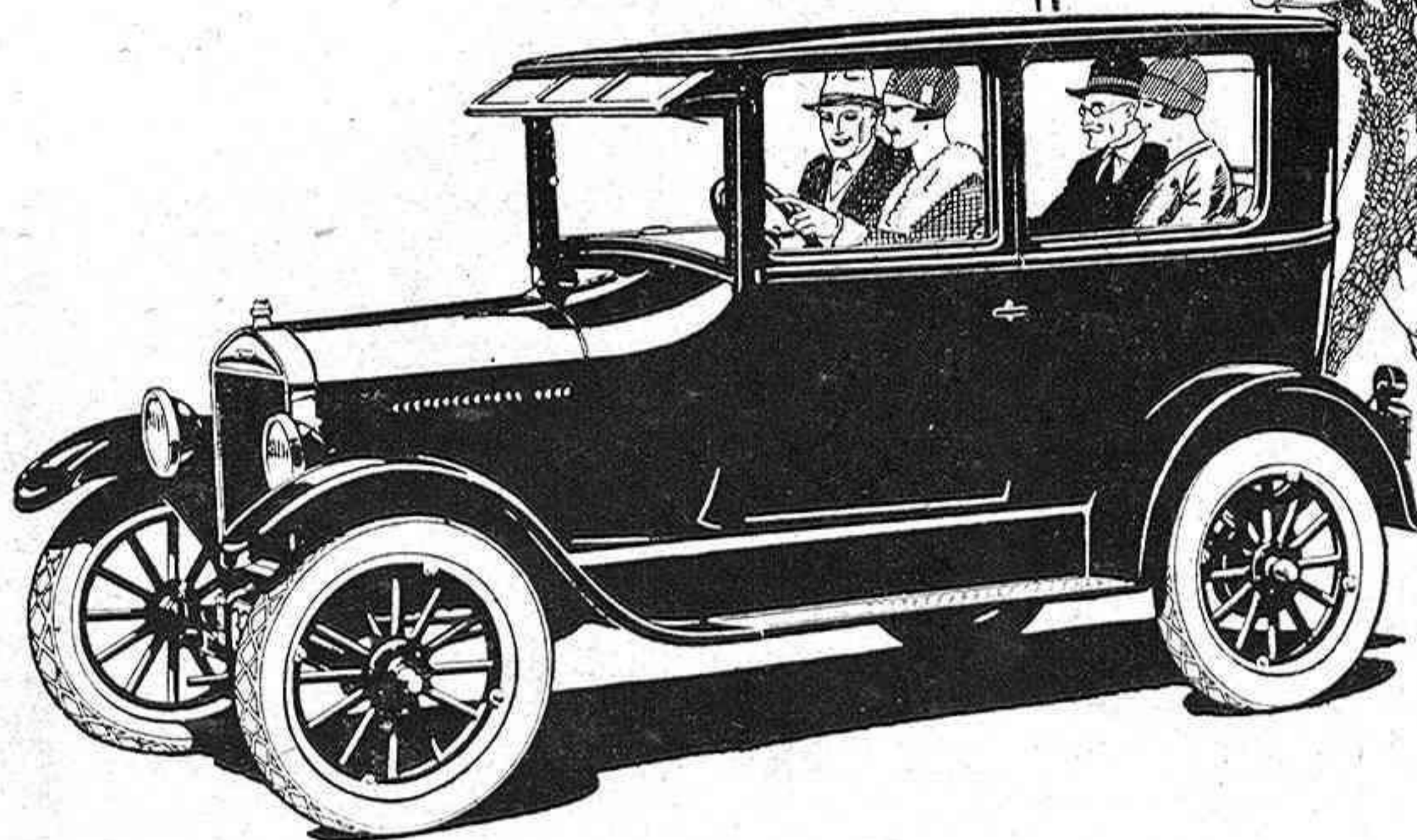
Inarrugable, cómodo, sencillito, elegante, inecogible, suave y económico

De venta en las principales camiserías

Fabricado por:
Manufacturas Domingo Fábregas SA.
Rosellón, 302-Barcelona

PRUEBA DE DUREZA Y RESISTENCIA
A QUE SE SOMETEN LOS CIGÜEÑALES

Ford



Pesetas, 6.700
Fábrica Barcelona

La calidad de los materiales Ford es sometida a constantes pruebas

La reputación envidiable que gozan los coches Ford en el mundo, por los inmejorables servicios que prestan, es debida á las siguientes causas:

Primera. A los excelentes materiales que se emplean en su construcción.

Segunda. A la mano de obra especializada y á la dirección de técnicos, observándose un riguroso sistema de inspección de cada una de las piezas durante las distintas fases de su fabricación, además de nuevas revisiones para comprobar la labor y posibles errores de los inspectores.

Estos procedimientos garantizan al comprador Ford la buena marcha del coche, así como su perfecto funcionamiento.

Pida informes al Agente FORD en su localidad.

Ford Motor Company
S.A.E.

BARCELONA

El **angel custodio** señala a las personas débiles el camino de la restauración. El **Jarabe de**

HIPOFOSFITOS SALUD



restaura los organismos debilitados y les libra del raquitismo, escrófula, anemia, postración, inapetencia, neurastenia, agotamiento y de todos aquellos males que tienen por origen la pobreza de la sangre.

Poderoso Reconstituyente de efectos rápidos. Necesario a todas las edades.

Más de 35 años de éxito creciente. Aprobado por la Real Academia de Medicina.

AVISO Rechace todo frasco que no lleve en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD en rojo.



Para anunciar en esta Revista, dirijase á la Administración de la Publicidad de Prensa Gráfica

"PUBLICITAS"

Avenida Conde Peñalver, 13, entlo. Apartado 911. Teléf. 61-46 M. MADRID

Casa en Barcelona: Pelayo, 9, entlo. Apartado 228. Teléf. 14-79 A.



ACONTECIMIENTO
LITERARIO

En Marzo
aparecerá

LA CIUDAD DE LOS BRAZOS ABIERTOS

Novela de 300 páginas de

"EL CABALLERO AUDAZ"

El más leído

El más envidiado

El más combatido de los escritores españoles

Pedidos á RENACIMIENTO.- Preciados, 46, Madrid

UNA CAJA
DE
VERDADERAS
PASTILLAS VALDA
BIEN EMPLEADA Y A SU DEBIDO TIEMPO
DEFENDERA
vuestra **Garganta**, vuestros **Bronquios**,
vuestros **Pulmones**
COMBATIRA
vuestros **Constipados**, **Bronquitis**,
Grippe, **Trancazo**, **Asma**, **Enfisema**, etc.
PERO SOBRE TODO Exigid expresamente
LAS VERDADERAS
PASTILLAS VALDA
QUE SE VENDEN UNICAMENTE
EN CAJAS
con el nombre **VALDA**
en la tapa y nunca
de otra
manera.

Fórmula :
Menthol 0.002
Eucalyptol 0.0005
Azucar-Goma

CONSERVAS TREVIJANO
LOGROÑO



Una actitud de Helena Willis durante el torneo de Cannes, en que la célebre y bella "tennis-woman" americana jugó su sensacional partido contra Susana Lenglen

Susana Lenglen jugando contra Elena Wills, a la que logró vencer difícilmente. La "championne" francesa logró reconquistar su prestigio, venciendo a la olímpica señorita Wills

DESDE que los Juegos Olímpicos de París consagraron en Colombes á la gran «estrella» norteamericana como triunfadora del torneo mundial, al que Susana Lenglen no pudo acudir, esa afición que sigue exclusivamente los hechos de las grandes figuras esperaba un encuentro entre ellas que dilucidara la supremacía intercontinental. Para los círculos deportivos de Norteamérica la superioridad de la Wills no admitía dudas. Era mejor en técnica del juego, y además tenía los recursos supremos de su juventud, que en un momento determinado serían capaces de arrollar á la rival, aunque ésta la hubiere aventajado al comienzo.

HELENA
WILLS

En Francia no se temía el combate. Después de un plazo que pudiéramos titular de crisis, la Lenglen había reaccionado y se hallaba en la mejor forma, tal como nunca había jugado al «tennis».

Pero una y otra se distanciaban siempre, de tal suerte que el duelo entre las grandes jugadoras no parecía próximo, hasta que Helena tuvo recientemente el

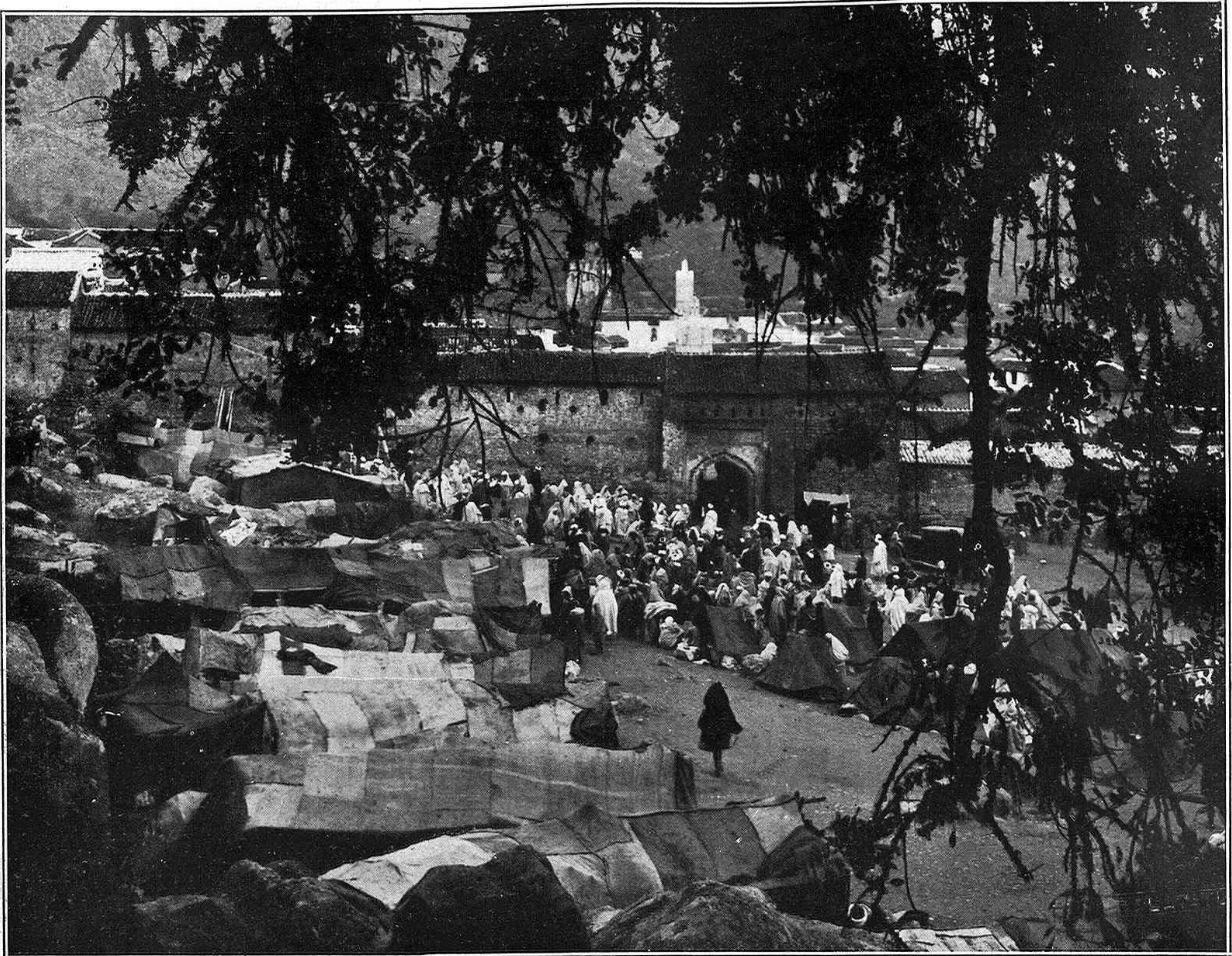
gesto de cruzar el Atlántico para participar en el aristocrático torneo de la Costa Azul. Todavía en Cannes no fué fácil llegar á ese duelo, porque las «stars» de Europa y América se inscribieron en distintas organizaciones, que por último llegaron á coincidir, y después de eliminar á sus respectivas rivales, lo que fué más difícil tarea para la Wills que para la Lenglen, el «match» decisivo se celebró en la soleada pista de Cannes.

La acometividad, el ardoroso impulso de la «girl» estadounidense pareció al comienzo no hallar oposición seria en la maestra francesa. Pero Susana supo reaccionar á tiempo, y con un alarde esforzado neutralizó primero la ventaja que adquiriera la rival, y más tarde se impuso en unas fases decisivas, con una serie de saques incontestables que determinaron el triunfo francés.

La victoria, tan comentada por lo menos como uno de los triunfos de la Gran Guerra, ha elevado á Susana Lenglen al pináculo de la fama. Acabado Carpentier,

Francia necesitaba de un «as» del deporte, y ya lo tiene.

SUSANA
LENGLEN
Fots. Linares



... la explanada del zoco donde los "jumsis" acudían con los productos del aduar

Cuando el ataque rifeño levantó el país en armas y la llama de la rebelión prendió en los valles y en los picos africanos, el

Alto Mando pensó en abandonar la ciudad recatada y misteriosa, guardada avaramente por la brava serranía.

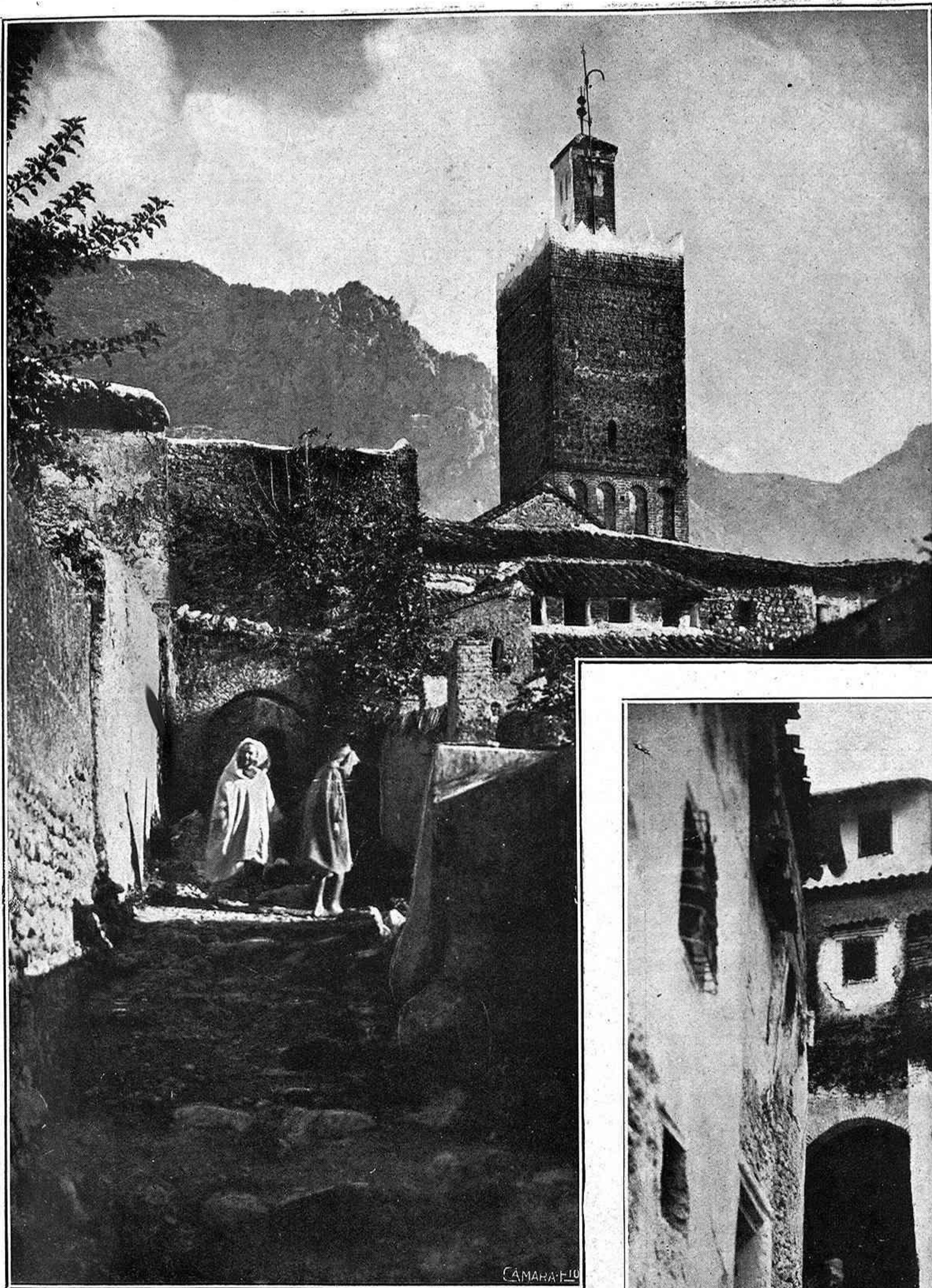
Se había conseguido ya levantar el cerco que la rebelión había puesto á todas las posiciones que coronaban las alturas sobre la ruta de Xauen, donde hubo guarniciones heroicas que revivieron las cenizas de Numancia... Habíamos limpiado de enemigos el camino que, serpeando al pie de la crestería brava de Beni Hosmar y Beni Hassan, buscaba como un reptil monstruoso la ciudad del Kala... En el camino, esta vez, fueron quedando jirones de vidas ofrendadas por el romanticismo embriagador de vencer. Y vencimos. ¿Quién podría detener las vanguardias heroicas?... Una, cien, mil vidas suelen ser poco, en este juego trágico de la guerra, para el logro de un objetivo.

Y el objetivo fué conseguido. Y mil brazos estrecharon efusivamente á los que llegaban, y mil gargantas vitorearon á las columnas gloriosas...



... Y los rincones derruidos de las pequeñas plazuelas construidas por los moriscos que dejaron en España otros rincones como éstos...

Luego... La retirada, que juzgó precisa el Mando. Antes de abandonar la ciudad aún contemplamos un momento—poniendo en nuestros ojos toda la tristeza de una despedida quizá eterna—las pinas callejas de la ciudad, fundada por los expulsados andaluces; los picos ingentes del Kala y el Magó, que se alzan como monstruos sobre la ciudad, parecida á un rincón del Albaicín granadino, con sus calles estrechas y tortuosas, de aguafuerte, y sus casas—las únicas en Marruecos—, techadas con teja, á dos vertientes... Y sus arcos sobre las callejas, uniendo las casas unas á otras, en un laberinto sin fin. Y la roja alcazaba de murallas mordidas por los guerreros montañeses en sus continuas revueltas de otro tiempo contra la ciudad. Y el caudaloso torrente de Bab el Aonzar, que parece brotar de las entrañas del Kala y el Magó



... los picos ingentes del Kala y el Magó, que se alzan como monstruos sobre la ciudad...

para caer con fuerza bravía sobre un rincón de la ciudad, desbordándose en acequias y riachuelos, para perderse en los molinos y huertas, en los bancales y olivares que ponen en las colinas y vertientes de pliegues gigantes—que quieren ocultar avaramente la ciudad—su manto de esmeralda... Y los rincones derruidos de las pequeñas plazoletas construidas por los moriscos que dejaron en España otros rincones como éstos, que quizá no veamos jamás...

Y finalmente, desde las faldas del Kala, aún contemplamos la explanada del zoco, donde los *jumsis* acudían con los productos del aduar, antes de que el odio rifeño y las predicaciones de los fanáticos les hicieran cambiar el arado por el fusil...

Fué preciso retroceder, batirse en retirada y decir adiós al paisaje de la ciudad, que más tarde volvió á ser campo de luchas, sobre el cual los aviones—águilas de la guerra—volvieron á sembrar la destrucción y la muerte...

Dos banderas quedaron flotando aquel día memorable sobre la derruida alcazaba. Una era la bandera marroquí.

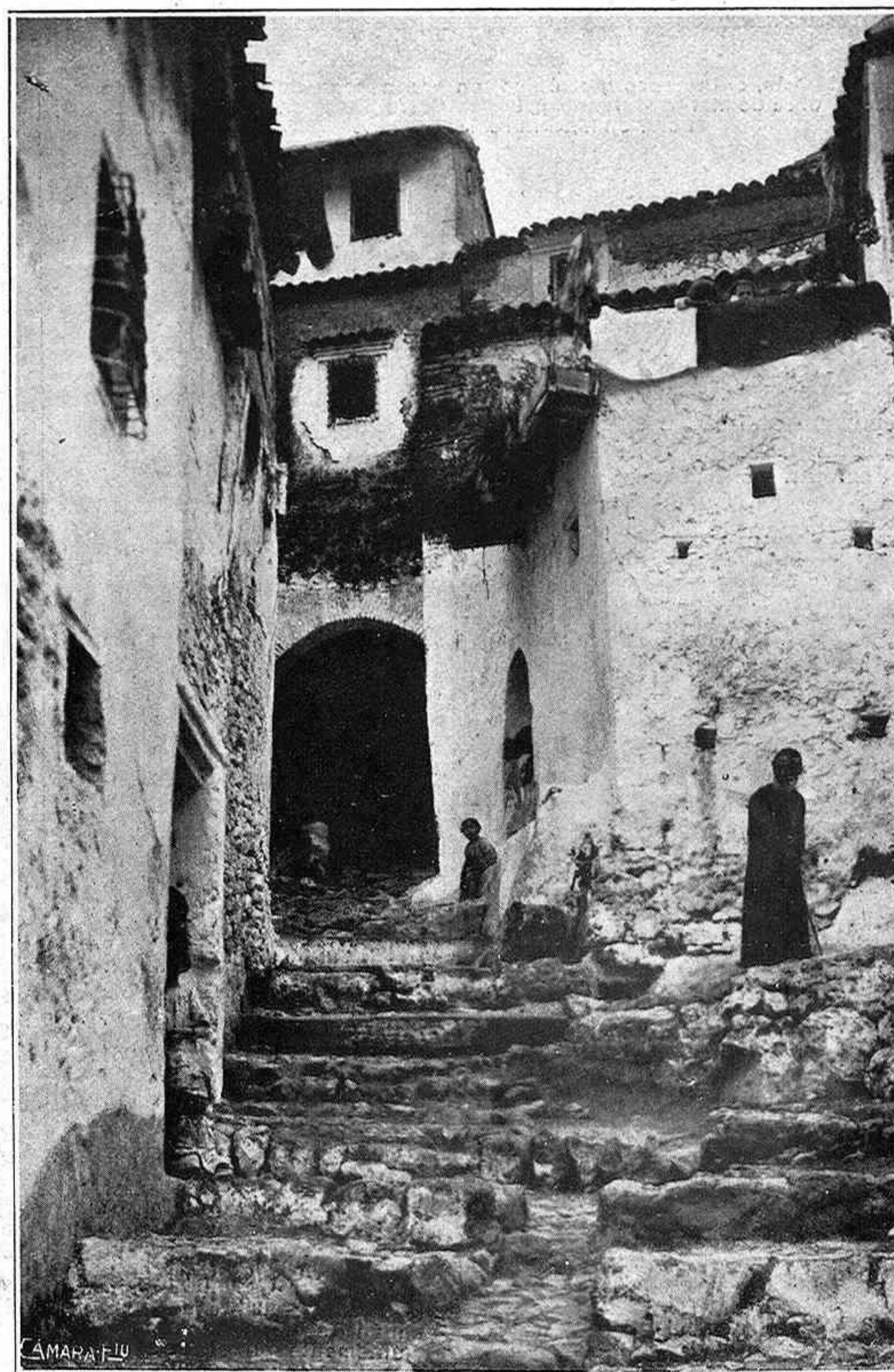
La otra era la nuestra... ¿Quién arriaría aquellas dos banderas, que aún recuerdo como dos rojos pañuelos inquietos que agitados por el viento nos dijieran adiós?...

•••••

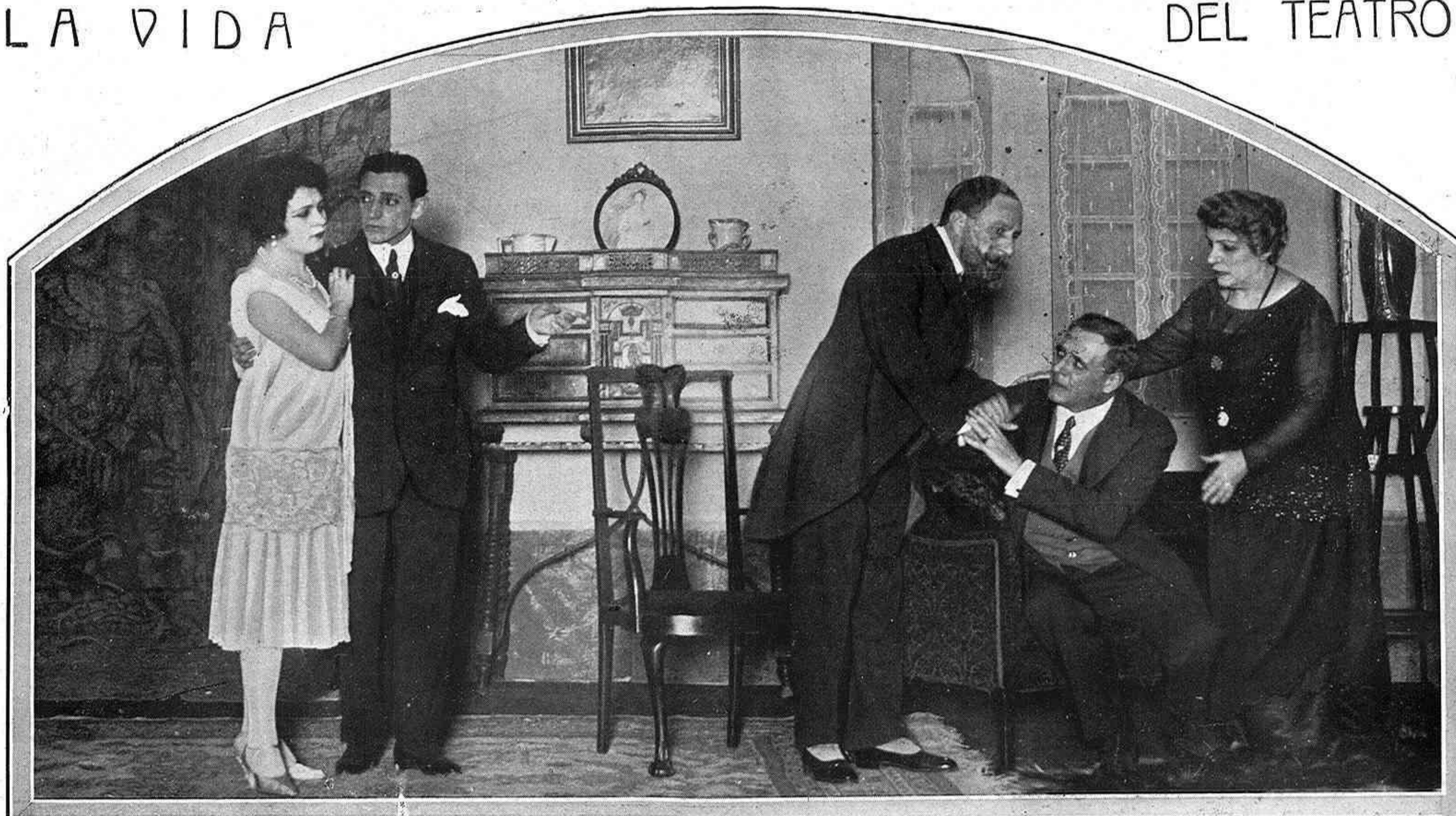
Allá volvió á quedar la ciudad, entre los enormes pliegues de las montañas avaras, sumida en el misterio.. Unos días después—unas horas más—, los que mandaron el avance glorioso daban su sangre generosa en la segunda parte del objetivo, la más dura é ingrata: Serrano, Temprano, Villegas...

Y á la tristeza del abandono de lo que tanto costó se unió el dolor de los héroes muertos, cuya pérdida hizo cristalizar una lágrima en nuestros ojos, curtidos en el dolor de la guerra...

LOPEZ RIENDA



... las pinas callejas de la ciudad fundada por los expulsados andaluces...



Enrique Borrás, el inmenso y el único, en una escena de "La sombra de Hamlet", obra de Martín Galeano y López Carrión, estrenada por el gran actor en Madrid recientemente (Fot. Marín)

EL MATRIMONIO DIAZ ARTIGAS

HAY entre los cómicos notoriedades que son una consecuencia natural de su trabajo continuo y fervoroso, y otras que resultan de un prodigio, tales como el de la simpatía maravillosa de Josefina Díaz y la gracia realista de Santiago Artigas. No tienen comparación estos artistas con ningún otro de los nuestros. Gustan como lo que más gusta, y al llegar á la hora de los elogios, se vienen ellos solos á la pluma, como las palomas del parque de Sevilla en cuanto se las requiere simplemente con una seña infantil.

Josefina y Santiago llegaron este año á Madrid seguros de sí mismos, con el convencimiento de que serían recibidos solemnemente. Traían género nuevo y unos deseos locos de imponerse por la juventud y por el arte. Y lo consiguieron desde el primer día. No había público de teatros en Madrid más que para ellos. Los Quintero, Ardavín, Benavente nos los recomendaban en sus tertulias. «Viven las obras. Las honran y hasta las mejoran.» ¡Admirable matrimonio! Es en el teatro español de los pocos que no deben deshacerse.

ARDAVIN

A mí no me asusta Ardavín. A algunos centenares de personas, por lo visto, sí. Ni en *Doña Diabla* ni en *El deseo* encuentro nada que escandalice mi conciencia. Dicen que nuestro temperamento no se adapta á los géneros descarnados. Esta es una teoría errónea y majadera. Benavente demostró que había algo más que el honor que pudiera interesarnos. E incluso en el té nos dió una fórmula de regeneración literaria. Ardavín, gran poeta, no sabe arrastrarse ni hacer reír con un chiste, y por eso ha de dar á su ingenio una novedad extraordinaria para conquistar al público. Y es evidente que le conquista, echando á un lado la noche del estreno de *El deseo*, por ejemplo; es una tentativa de audacia teatral mucho menos fuerte que el más inocente de los dramas de Brieux; y, sin embargo, pareció un atentado á la moral.

¿Son así como la protagonista de *El deseo* algunas mujeres? Pues ¿á qué viene el asustarse, el cerrar los puños? Destruyamos de una vez la moral casera y juzguemos las obras con un amplio criterio moral y una estrecha conciencia literaria y artística. Hasta que llegemos á esto no se llamará nuestro teatro moderno de alguna manera. A un lado las obras en las que bulle el genio de la raza; á otro, las que tienen un carácter de reno-

Lola Membrives, la genial actriz, en su papel de "Magda la Tirana", sainete de Pilar Millán Astray, estrenado recientemente en el Teatro Lara con gran éxito (Fot. Díaz Casariego)



CAMARERO



vadoras y de universales. Claro es que á los pocos días de estrenarse *El deseo* aparece el Ardavín de *Rosa de Madrid*, que es el mismo de *La dama del armiño*, y el penorama adquiere tornasoles optimistas.

¡Desdichada teoría la de la personalidad única del autor! Se puede aspirar á la posesión de tres ó cuatro personalidades. Las corrientes modernas lo permiten; la realidad lo aconseja; el arte lo exige.

EL HIPOTETICO DESCANSO DE BORRÁS

Ténganlo ustedes bien presente. Borrás viajará, se paseará, sabremos de sus escaramuzas burguesas. Pero todo esto no durará más de dos meses. Enrique Borrás, que es, sin disputa, el primer actor español, no necesita crear ni reconstruir una fortuna. La tiene para su regalo y para su tranquilidad. Pero ¿basta el dinero para mantener el calor, las luminosidades de la gloria? Mientras Borrás sea un hombre fuerte, un actor sorprendente, visitará con asiduidad los escenarios españoles. El deseo de descansar lo sentirá de verdad cuando no impresione al público en el brinco genial de *Tierra baja* ni en el último acto de *La muerte civil*. Y cuanto más tarde ocurra esto, tanto mejor para él y para nosotros.

CARMEN JIMENEZ VUELVE A LA ESCENA

Sé de una artista que ha vuelto á sus andanzas escénicas: Carmen Jiménez, la in-

térprete inimitable de *Cabrita que tira al monte*... Fué primera actriz en el Español, que es la alternativa de nuestros artistas, y este último paréntesis, esos años de inactividad, obedecen al hecho de no haber encontrado un autor que la comprendiese. Los Quintero pudieron hacer de ella una figura

pasmosa de la escena española. Debe contársela, no obstante, entre las mejores, y es posible que algún día, cuando menos lo esperemos, regrese á Madrid con una creación literaria. Busque á su autor; ya la encontrará. Búsquenla los autores que sepan merecerla; ya darán con ella.—ARTURO MORI

Laura y Victoria Pinillos, las "Dolly Sisters" españolas, en "¡Oh, la mujer!", una de las nuevas creaciones de estas maravillosas y hermosísimas artistas, cuya actuación en el Teatro Romea ha constituido uno de los acontecimientos más notables de la vida escénica en la presente temporada.—(Fotografía de arte por Antonio Calvache)

CRÓNICA

MUNDANA



En el célebre baile veneciano de la Ópera de París hubiera triunfado la incomparable elegancia de la señora de Andreu, lo mismo que en los salones de la Legación de Cuba

(Fot. A. Calvache)

FEBRERO.—Mi querida amiga: El Carnaval que pasó por Madrid fué un pobre Pierrot, ni siquiera de cejas arqueadas y aire abatido; ni siquiera desencantado (cabe en el desencanto una gran elegancia), sino más bien ajado, mugriento, de una decadencia

vulgar y lamentable. Esta temporada ha sido bastante animada en Madrid.

Entre otras fiestas, un gran baile celebrado en el palacio de los marqueses de Viana, y en honor de las princesas de Salm-Salm.

En Francia, donde son ustedes eminentemente protocolarios, y persiste siempre, á través de las revoluciones, no sé qué de las pelucas empolvadas y el rojo tacón de las cortes galantes, no existe, sin embargo, la solemnidad de nuestras fiestas. Nos quedan

todavía los criados de casacones blasonados y el golpe de alabarda á la llegada de los invitados, el gesto ceremonioso de los dueños de la casa, sosteniendo candelabros de plata para recibir á los soberanos, el prestigio de los uniformes de gentilhombre, la gracia de las reverencias...

Reminiscencias que trascienden á siglo XVIII.

En los salones del palacio de Viana, con ese dorado suave que sólo da el tiempo y esos altos espejos que reflejaron rostros desaparecidos y elegancias de otros tiempos, los negros del *jazz-band* hubieran desentonado... más que de costumbre.

¡Cuánto más adecuada la orquesta de Boldi y su ritmo en que persiste algo de los valses vieneses!...

También encajaba muy bien en el marco señorial la figura maravillosa de la duquesa de Arión. Su vestido negro, inspirado en la moda romántica, dejaba desnudos sus hombros, ceñiendo el talle, antes de caer, en amplios pliegues hasta el suelo. Contrastaba este vestido, de una elegancia y una distinción incomparables, con los trajecillos modernos, sin duda creados para el *dancing*, ya que el vestido responde siempre á las costumbres de la época.

Cada vez más concurridos y brillantes los viernes del Select Club. En casa de los marqueses de Torrehermosa se celebró un baile vespertino y una fiesta en la Legación de Portugal, en la que Berta Singermann recitó algunas poesías portuguesas traducidas al castellano. Esta temporada ha sido, lo repito, de las más animadas. Igual que una mujer otoñal que quisiera aprovechar los últimos años de juventud, como todos nosotros al pensar en la limitación de nuestra vida, la gente ha querido divertirse lo más posible antes del grave paréntesis de la Cuaresma... Sigamos, ¿no le parece á usted?, aquel sabio consejo de Ronsard:

*Vivez, si m'en croyez, n'attendez à demain!
Cueillez dès aujourd'hui les roses de la vie.*

Un brillante remate á las fiestas del invierno ha sido el baile de trajes celebrado en la Legación de Cuba.

Los disfraces suelen ser en una fiesta elemento de original variedad, y dan lugar á poner de relieve el gusto y hasta la personalidad de cada uno. Inconscientemente acaso, ¿no elegimos al modificar nuestro aspecto de todos los días el atavío de una época en que hubiéramos querido vivir?...

Toda amabilidad y gentileza, la bella señora de García Kohly recibía á sus invitados, admirablemente vestida de dama de la Corte de Luis XV. Mistress Harris, hija del ministro de Cuba, era la más graciosa de las Colombineas. La marquesa de Tenorio ha sabido armonizar un vestido moderno, inspirado en las galas orientales con un suntuoso casco de plumas y pedrerías. Es una Cleopatra que hace comprender fácilmente la debilidad de Marco Antonio. Desnudos los hombros, un grupo de rosas prendido en el corsage, la señorita de Cardona arrastra la complicada cola de un vestido 1840; uno de esos vestidos con que aparecen nuestras bisabuelas en las viejas fotografías empalidecidas...

Un murmullo de admiración ha acogido la aparición de la señora de Andreu. Radiante de belleza y distinción, apoyándose en alto bastón de puño de oro, que enlaza una guirnalda de rosas, es la más seductora de las damas venecianas. Bajo el tricornio de negro terciopelo, asoman los bucles blancos. Entre el tricornio y el velo de encaje negro sonrío el rostro, que hacen más expresivo y espiritual dos

grains de beauté, uno sobre la mejilla, otro... junto á la misma sonrisa.

Toda amabilidad y gentileza, la bella señora de García Kohly recibe á sus invitados vestida de dama de la Corte de Luis XV...



CÁMARA-FIU

Sobre la amplísima falda, de color rosa, prende un pañuelo de encaje, sujeto á la cintura por antiguo joyel.

Algunas damas han preferido á todo disfraz su traje nacional. Así, pues, el traje de pliegues hieráticos y la tiara realzan la belleza eslava de la señora de Baüer. Madame Lion, ministra de China, se envuelve en una túnica de maravilloso tejido, recamada de quimeras y flores de loto; de blanco, con pantalones ahuecados y turbante que remata alto penacho, la hija de los ministros de Egipto es la encarnación más sutil y sugestiva del Oriente.

Asistían, luciendo asimismo bellos disfraces, las señoras Selenska, Hubrecht, Roncal, Linares Rivas, condesas Sobanska y Vaux-

Saint-Cyr, señoras y señoritas de Argente, Núñez y Topete, Núñez de Prado, marquesa de San Carlos de Pedroso y muchas más. Ministros de China, Santo Domingo, El Salvador, secretario de la Embajada de Francia, el director de Prensa Gráfica D. Francisco Verdugo, Sr. Argente, etc.

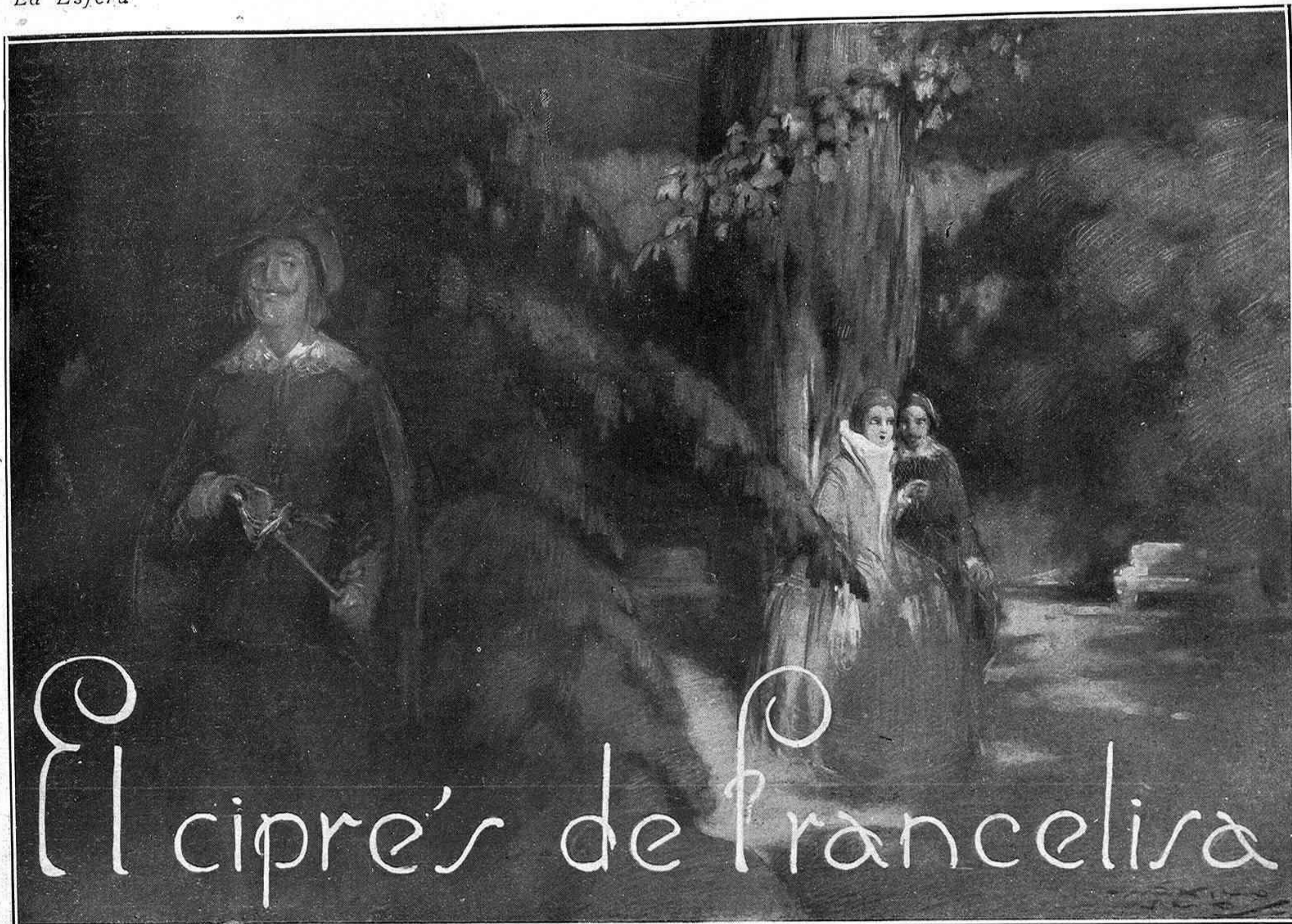
DANCENY

La marquesa de Tenorio ha sabido armonizar un vestido moderno con un suntuoso casco de plumas y pedrerías

(Fot. Franzen)



La señorita de Linares Rivas, que lució también un notable disfraz en el baile de trajes de la Legación de Cuba



El ciprés de Francelisa

Hay en el Buen Retiro un ciprés centenario
que sabe la verdad de una historia de amor;
los dos bellos fantasmas de este amor legendario
son una reina joven y un conde trovador.

•••••

¡Dorados días los del rey poeta,
de escenas libertinas y alegros mascaradas;
el rey de las murientes pupilas violeta
¡bien supo deshojar en la amable glorieta
las rosas del capricho con las bellas tapadas!
Lacia melena de oro desvaído
sobre la filigrana del encaje almagreño;
como un lirio, la mano sobre el negro vestido,
y de un color de luna su rostro marfileño,
con un gesto galán y desvaído,
como posa en el lienzo volazqueño.

•••••

¡Cuál fué en su primavera la alba rosa de Francia,
la rubia Francelisa-Isabel de Borbón;
la que supo embrujar con su fragancia
al poeta de España del fiore borgoñón
que clavaba su verso igual que un aguijón?
¡Ciprés del Buen Retiro! ¡Tú que entonces la viste
perdersé en el misterio vernal de la arboleda,
y el murmullo nupcial de sus besos oíste,
dime si era tan bella, tan pálida y tan triste
la Reina alba de luna, de nardos y de seda!

•••••

Amor de Francelisa:
una lágrima irisa
la galante y dramática leyenda de tu amor;
en la vieja glorieta, un ciprés centenario
solloza el solitario

poema de tu idilio y tu dolor.
Ciprés de Francelisa, entre tus frondas
hay un oco de besos y de angustias muy hondas...
¡Qué bien canta tu idilio el ruiseñor,
que es como el alma lírica del ciprés de leyenda
que llora entre las frondas, para el que la comprenda,
esta historia tan dulce y tan triste de amor.

•••••

El conde trovador y mosquetero
amó, por ser poeta, la imposible hermosura,
y quiso enamorarse de un lucero,
ondeando el airón de su loca aventura.
Era en aquellos días de alegres mascaradas,
de justas y torneos en la Plaza Mayor,
picantes aventuras y fieras cuchilladas
anté los Cristos lívidos de las enercujadas,
por enredos de amor.

El rey de las murientes pupilas violeta,
un mucho espadachín y no poco poeta,
rendía comediantas ó asaltaba un convento
tras el rastro de fuego de una nueva pasión,
y achicharraba brujos para divertimento
del pueblo y de la Santa Inquisición.

•••••

Desde el palacio real del Buen Retiro
la rubia Francelisa mandaba una sonrisa
al galán que exhalaba el alma en un suspiro
que volaba á la oreja gentil de Francelisa.
¡Corte de los poetas que tejiste el glosario
del amor de una reina y un loco trovador!
¡Aún hay en el Retiro un ciprés centenario
que sabe la verdad de esta historia de amor!

EMILIO CARRERE

¡ÉCHEME USTED UNAS TAPAS!

EL HOMBRE QUE LLEVA VEINTE AÑOS EN EL BANQUILLO



Desde que las chicas pasan la vida bailando, los zapateros no dan paz á la mano

UN BUEN PAR

LA cabeza del maestro zapatero brilla como pella de manteca. Es un hombre blondo, graso, lleno de tejido agüedinoso, de ancha faz de torta y de brillante calva. Tiene á su lado una pirámide de botas viejas, y á sus espaldas, colgadas de una guita, hay una porción de hormas. En el mostrador descansa una jaula con un loro, y en la pared, clavadas con tachuelas, hay dos ó tres litografías de asuntos taurinos. El aprendiz, un chavalete escurrido de carnes y negro como el cerote, se arrima llevando en las manos unas botas, y pregunta:

—Maestro: ¿dónde pongo este par?

—Ponlo en lo alto—responde el viejo, señalando las tablas de un estante.

Sacamos un cigarrillo, y dándole á nuestras palabras un acento melifluo, le espetamos:

—¿Qué tal va el oficio?

—Esto está por los suelos—nos dice con mal humor.

—A usted le pasa lo que á todo el mundo. Nadie está contento con su profesión.

—A mí no me tira la suela. ¡Yo me pirro por los trabajos de marquetería!

—Maestro—argüimos en tono de velada censura—: no debe usted olvidar el refrán: «Zapatero, á tus zapatos.»

—Sí, señor, á los míos; pero no á éstos, que nadie sabe de quién son.

—¿Es que no gana usted dinero?

—Según á lo que se llame dinero. Eso es muy elástico.

El aprendiz trae unas enormes botas de

hombre, que entrega á su jefe. Este se coloca unas gafas de cristal de ventana que tiene en la mesita, palpa la suela y le dice al chico:

—Cóselas bien y mételas en la horma.

—¿Por aquí, maestro?

—No, hombre, no. ¡Por la otra punta!

Y se las devuelve.

LOS TACONES Y LA GENTE DEL BARRIO

—¿Es cierto, maestro, que usted conoce á la gente del barrio por los tacones de las botas?

—¡Anda, ya lo creo!—nos dice mirándonos con su cara de bebé mofletudo. Mete la mano en el montón de botas que hay en el suelo y, juntándolas, nos explica, perspicaz:—Mire usted: éstas son de un chófer.

—¡Regasolina!—exclamo, desviando la nariz.

—Estas otras de tacón bajito son de una institutriz más larga que un poste, y aquellas de tacón altísimo, de una chica más pequeña que una almendra; las de más allá, que tienen el tacón torcido y están reventadas, son de una señora que pesa cien kilos, y á la que el médico le ha mandado que ande mucho si quiere quedarse flaca; y estas chiquititas son de una tanguista. Las tanguistas rompen poco tacón.

—¿Por qué?

—Porque al bailar los tangos y los bailes de ahora se apoyan en las puntas de los zapatos y los rompen, ó los rozan en seguida. Estos otros, grandes y desbaratados, son de un pobre hombre que no tiene un cuarto. A és-

tos, rotos y llenos de grietas, les llamo yo zapatos Directorio.

—¿Sí?

—Sí, señor; porque desde que está el Directorio me caen muchas botas de éstas. Deben de ser de los políticos ó de los que han quedado cesantes. ¿Ve usted este agujero en estos zapatos de hombre, casi nuevecitos?

—Lo veo.

—Pues es de un juanete. A este vecino, á los diez días de comprarse unas botas, se le rompen. Y es lo que él me dice: «De chico me fastidiaba el Juanito, y de grande, el juanete.»

EL FÚTBOL, EL TANGO Y EL «PLUS ULTRA»

—¿Qué calzado le gusta á usted más, maestro?

—La alpargata.

—¿Caramba!

—Como usted lo oye. En la alpargata va el pie holgado y cómodo. La suela hace durezas.

—¿En qué tiempo es más desagradable su oficio?

—En el verano.

—¿Paga bien su clientela?

—Pagan, pero hay también sus Judas. Hace tres meses que ando detrás de dos clientes á los que les puse «piezas invisibles» y no los he vuelto á ver.

—¿Hay más composturas ahora que hace diez años?

—Muchísimas más, sí, señor. Esto de los

deportes nos ha venido muy bien á los zapateros. Hoy todo el mundo quiere correr: carreras de á pie, el fútbol... ¡Sobre todo el fútbol! Los muchachos gastan un «horror» de calzado. Ellos juegan, y los padres pagan. Yo tengo un chico que le ha dado también por la pelota, y no sólo me rompe el calzado, sino también las lámparas, las bombillas y los cristales de casa. El otro día hizo *corner* con una sopera y me la destrozó.

—¿Y las mujeres?

—También gastan más calzado. Desde que ellas bailan tanto, nosotros no damos descanso á las manos.

—¿Cuál es la mayor aspiración de su vida, maestro?

—Llegar á tener un solar de cuatrocientos pies.

—¿Qué opina usted del vuelo á Buenos Aires?

—Yo no soy partidario del vuelo. A mí me atosiga un poco todo ese jaleo que se ha formado alrededor del *Plus Ultra*. Usted verá. El día que á todos los españoles les dé por volar, los zapateros tenemos que darnos un tiro.

—¿Tiene muchas exigencias su clientela?

—¡Uf! Mire usted estos zapatos Luis IV.

—¿Cómo?

—Le llamo así porque son cuatro hermanos y todos Luises. Pues estas botas me las han traído esta mañana, y tengo que tenerlas arregladas para las doce. ¡Como que



... Se arrodilla el maestro á los pies de la nena, saca la cinta y la enrolla junto al tobillo, exclamando: «¡Retafílete!»

el dueño de las botas no se puede levantar de la cama hasta que no estén compuestas!

—Se ve que está usted cansado de su oficio.

—Sí, señor. Cansadísimo. Usted verá. ¡Llevo veinte años en el banquillo!...

«¡RETAFÍLETE CON LA CHAVALA!»

Entra en el cuchitril del zapatero una señorita envuelta en un abrigo de pieles. Es guapa, pequeña y vivaracha. Trae á componer unos zapatos y quiere tomarse medida de otros. Se arrodilla el maestro á los pies de la deliciosa zagala, saca la cinta y la enrolla junto al tobillo. Los ojos del viejo se mueven con picardía. Satisfecho de haber tomado sus medidas, se lía al cogote la cinta. La señorita entrega los zapatos al aprendiz, y exige:

—Los necesito para mañana.

—Sí, señorita.

—¿No me engañará usted, maestro?

—¡Ay! ¡Si yo pudiera!—exclama moviendo la cabeza.

La jovencita sonrío satisfecha y se va contoneándose. El maestro se rasca la cabeza, carraspea, y dándose con el dedo en el chaleco, y guiñándose un ojo, dice: «¡Retafílete! ¿Está «jamón» la chavala? ¡Qué pantorrillas! ¡Qué fina de «cabos!» Y pegando su boca á mi oreja, como si fuera á decirme un secreto, me espeta:

—Si no fuera por estos ratillos de solaz que tiene el oficio, estábamos perdidos. Ahora, que tengo que tener mucho cuidado, porque siempre que entra en el taller una zagalilla, mi mujer, como está «mosca», no me quita ojo. Y luego, el loro..., ¡que le voy á retorcer el gañote!

—¿Qué hace?

—Este lorito es un espía que me ha puesto la parienta. El bicho, mientras hablo con un hombre, no abre el pico; pero si me ve pegar la hebra con una chavalilla, ya está chillando: «¡Cuidado, maestro!» Y como esa es la consigna, sale mi mujer. ¡Maldita sea! ¿Quién habrá «inventado» los loros?

—¿Tiene usted mucha clientela femenina?

—Bastante. Y muchas como esa chiquilla. Ya ha visto usted. Muchos meneos y mucho postín, y luego «¡Maestro: écheme usted unas tapas!» Le digo á usted...



... Y tantas como esta chiquilla que ven ustedes, con mucho postín, llegan al cabo, diciendo: «¡Maestro: écheme usted unas tapas!»

(Fots. Díaz Casariego)

R. DE LA PEÑA



EL "ALTO" DE LAS "GIRLS"

Las «girls» norteamericanas han alcanzado con su educación moderna la más alta expresión, hasta ahora conocida, de juventud femenina, sana, fuerte y bella. Desde niñas, estas alegres chicas trasatlánticas han vivido en el ejercicio diario del deporte al aire libre, ante los grandes horizontes, en el ambiente de infinito de la naturaleza. Y así, cultivando su propia forma para embellecerla, y creciendo en esa libertad que ha roto las cadenas de casi todos los prejuicios, las «girls» han reducido el pudor—el viejo pudor de la gazmoñería mal lavada—al mínimo estrictamente necesario para el respeto de la dignidad.

Las piernas de las «girls» tienen por lo tanto, una elocuencia extraordinaria y muy pocos secretos. Vean ustedes, para convencerse, el grupo de bailarinas cinematográficas de «Los Angeles» practicando ejercicios de agilidad en la playa, y «destacando» prodigiosamente á la voz de mando del monitor...

Pero terminada la sesión deportiva, las piernas de las «girls» fijan un límite á las indiscreciones de sus admiradores, y para ello la moda, que tiene su humorismo, prepara medias como éstas lucidas por Dena Held y sobre cuya fina seda, á la altura de la rodilla, aparece el fatal aviso: «Stop!...» «¡Alto!...» ¡No sigan más allá!...



EN LA RESIDENCIA DE NIÑOS
LOS HOMBRES DEL PORVENIR



Vista general de la Residencia de Niños

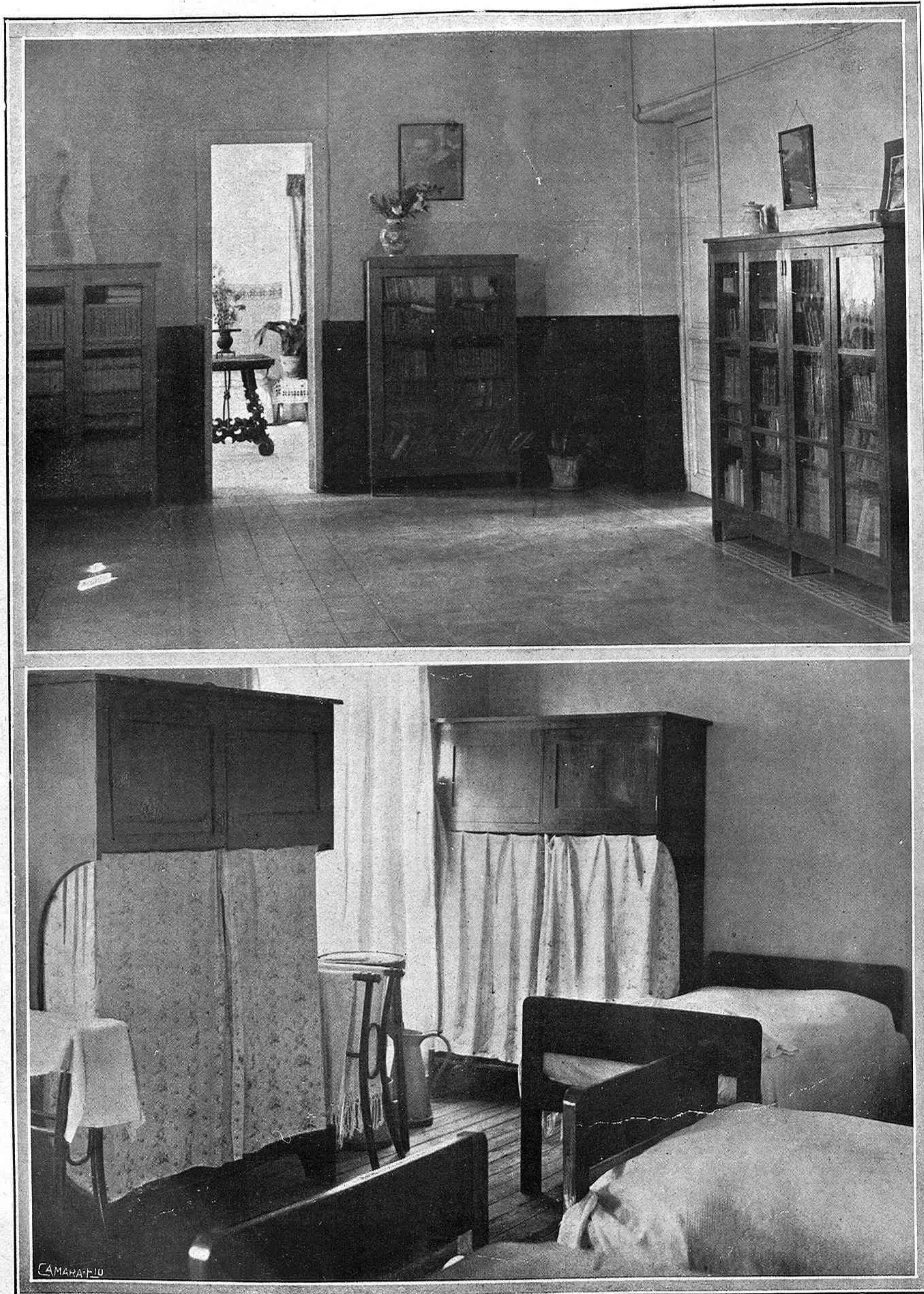
Al frente de la Residencia de Niños, cuyo pabellón termina la serie de los de la Residencia de Estudiantes en los altos del Hipódromo, se halla un director de extraordinarios méritos: Gonzalo Jiménez de la Espada, que fué discípulo predilecto del inolvidable D. Francisco Giner de los Rics, y que durante muchos años profesó el idioma castellano en las Universidades del Japon. Pedagogo ejemplar, hombre de inteligencia y de corazón excepcionales y modelo de caballeros, Gonzalo Espada ejerce en su puesto de la Residencia un verdadero sacerdocio. A esta altísima misión contribuye con su gran talento y su bondad inagotable la señora de Espada, en quien los niños encuentran el eco de todas las ternuras y solicitudes maternales



Grupo de los treinta niños que ocupan en el presente curso las plazas de la Residencia, y que cursan la segunda enseñanza en el Instituto-Escuela.

En primer término, ante el grupo, D. Gonzalo J. de la Espada y señora, que dirigen la Residencia con acierto y cariño de educadores ideales

Como una bandada de pajarillos sorprendidos, así huyó la pandilla de pequeñuelos. Las alambradas del campo del fútbol semejaban una espesa red en donde habían quedado presos los chiquillos. Uno de ellos, al vernos, nos lanzó una mirada escrutadora, quedando un rato con la cabeza inclinada, igual que un polluelo que otea en el aire un peligro. Luego, el zagaleta, sin dejar de mirar atrás, se pegó al grupo de camaradas que daba puntapiés á una pelota.



En la fotografía superior: Vestíbulo de la Residencia, á cuyo fondo se percibe la entrada del saloncillo de música.
 En la fotografía inferior: Un dormitorio para tres pequeños

Estoy en los altos del Hipódromo. En los hombros de un cerro se ha subido una casa de ladrillo, donde está instalada la Residencia de Estudiantes, esa magnífica institución de enseñanza, hon-

ra de nuestro país. Pegada á la Residencia de Estudiantes está la Residencia de Niños, dirigida por D. Gonzalo J. de la Espada, hombre cultísimo y bondadoso, espíritu elevado y fuerte, y maes-



En el saloncillo de música, terminada la labor del día, los "peques" se agrupan en derredor de un "grande" que sabe tocar el piano... Y en la

intimidad familiar de ese rincón acogedor y clemente los poemas que Schumann compuso para la juventud dicen su ingenuo canto inmortal

tro ejemplar. Físicamente, D. Gonzalo J. de la Espada es alto, espigado, de barba entrecana y buida, que recuerda el empaque y el aire de un caballero del Greco. Bajo el espíritu tutelar de este educador crece una pollada infantil, una almáciga de retoños humanos que afilan las armas de su inteligencia para entrar bien preparados en la lucha por la vida.

Cuando entramos en la sala, llena de luz, de la Residencia de Niños hay una gran algarabía. Algunos muchachos que están sentados, al vernos, se ponen en pie, corteses. No hay tristeza en las caras de los chicos, y al ver corretear á la jauría infantil, miramos los estantes con libros, encima de los cuales hay algunos bustos, y las paredes de la Residencia, y nos acordamos de las palabras de Montaigne: «En estas paredes no hay colgadas disciplinas, sino ramas verdes y floridas; y en esta sala no resuenan sollozos de niños maltratados, sino voces alegres y jocundas.»

LA RESIDENCIA DE NIÑOS Y EL INSTITUTO-ESCUELA

El Sr. Espada nos ofrece una butaquita de mimbre, y nos habla de su extrañeza por nuestra visita. Sin aspavientos y sin alardes de falsa modestia, nos dice que no cree interesante para un periodista nada que se relacione con la Residencia de Niños.

—Lo es, señor Espada—insistimos—. Queríamos hablar de usted y de la Residencia.

—De mí, no—arguye—. Ustedes, los periodistas, tienen el defecto de hablar demasiado de las personas y muy poco de las cosas.

—Es que—interrumpo—á veces la obra se conoce por el hombre...

—Pues hablemos, si usted quiere, de la Residencia—corta rápido el Sr. Espada. Y añade:—La Residencia de Niños es un centro oficial establecido por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Es decir, el Ministerio, por mediación de la Junta para Ampliación de Estudios, ha proporcionado los fondos para montar la casa; pero una vez dotada ésta de todos los elementos necesarios, la Residencia ha de mantenerse por sí misma, con los honorarios de los residentes.

—¿Es un Centro de estudios?

—No, señor. Esto no es propiamente un Centro de estudios, sino más bien una casa de

educación familiar. Los muchachos son como una ampliación de mi propia familia.

—¿Qué estudian?

—Todos son estudiantes de segunda enseñanza.

—¿De Madrid?

—La mayoría de ellos, no. Las familias de fuera de Madrid que desean dar á sus hijos los estudios de segunda enseñanza los envían aquí, á la Residencia, donde viven como en su hogar, con la familia del director, para asistir á diferentes Centros. La mayoría de los niños—y actualmente la totalidad—asisten al Instituto-Escuela de segunda enseñanza, ya en el grado preparatorio—de siete á diez años—, ya en el secundario—de once á diez y siete años.

—¿Cuándo fué creado el Instituto?

—El Instituto-Escuela fué creado el año de 1918 por D. Santiago Alba, con el propósito de ensayar nuevos métodos y procedimientos en la segunda enseñanza.

—¿La Residencia de Niños es un internado del Instituto?

—No, señor, aunque así resulta en la práctica; pues como están creados y dirigidos por el mismo organismo (por la Junta para Ampliación de Estudios), tienen una gran cohesión y se sirven mutuamente; pero en la Residencia puede haber muchachos que estudian en otros Centros. Vea usted: á la Residencia vienen con mucha frecuencia estudiantes extranjeros, que pasan aquí largas temporadas.

Don Gonzalo Espada hace una pausa, y añade:

—La Residencia de Niños tuvo un período de vida (antes del año 1918) en que ensayó métodos y procedimientos de enseñanza que son hoy las características del Instituto-Escuela. Puede decirse que la Residencia ha sido el embrión del Instituto.

VIDA EN FAMILIA

—¿A qué edad ingresan los niños en la Residencia?

—Desde los siete ú ocho años, y están hasta los diez y siete. Pasan en la Residencia el período más crítico de la vida juvenil.

—¿Proporcionarán mucho trabajo?

—Cuando se hace con vocación, el mismo trabajo se convierte en placer.

—¿Cuántos hay en la Residencia?

—No pueden pasar de treinta los mucha-

chos internos. Si excedieran de este número, ya no sería posible la vida familiar de este Centro. Se convertiría en una grey cuarteraria.

—¿Qué vida hacen los chicos?

—Se levantan á las siete y media de la mañana; toman su ducha; desayunan antes de las ocho y media, y á las nueve entran en clase, de donde salen á la una, para volver á entrar á las tres y salir á las seis de la tarde. Después tienen sus horas de estudios, de preparación de clases, de lecturas libres (ya habrá usted visto su pequeña biblioteca), etc. A las ocho y media de la noche cenar, y á las diez, como máximo, deben estar retirados. Al acostarse, ellos mismos piden permiso para hacerlo; para levantarlos, yo los llamo. No tenemos toques de corneta ni de campana.

—¿Cuántos meses pasan aquí?

—Nueve. Desde primero de Octubre hasta fines de Junio. Algunos pasan en sus casas las fiestas de Navidad.

—¿Salen mucho?

—Los sábados por la tarde y los domingos se les permite salir con personas de su familia. Además, casi todos los domingos, por turno, van en grupos, por edades homogéneas, á la Sierra. Cada muchacho hace un viaje mensual al campo, siempre conmigo.

—¿Tiene usted personal subalterno?

—No, señor. Para ocuparse de los niños no hay en la Residencia personal subalterno. Sólo intervinimos mi mujer, sobre quien pesa la verdadera dirección de este gran hogar; un profesor, con atribuciones iguales á las mías, y yo.

NI HOMBRE NI NIÑO

—¿Son indisciplinados y rebeldes?

—¿Qué quiere usted que le responda á esa pregunta?—nos dice el señor Espada, sonriente—¡Son chicos! Cada muchacho es un tipo humano interesantísimo. Generalmente están bien, y son dóciles. Hacia los quince años, en que empieza la crisis de la pubertad, entonces las criaturas se modifican. Es la edad terrible, amigo mío. Es extraordinario ver cómo cambian los chicos en los umbrales de la pubertad. Ocurre muchas veces que los niños que han sido más tranquilos y más callados (los menos llamativos) sufren un cambio brusco y violentísimo: de dóciles y sumisos se convierten en respondones y ariscos.

Y el profano, ante este misterio de la Naturaleza, podría preguntarse: «¿De modo que no sirve para nada la educación?» Hay que esperar, esperar..., y tratar á los muchachos en ese tiempo como enfermos. Es cuando hay que tener más cuidado. De la blanda masa humana puede salir un canalla ó un caballero. ¡La edad terrible de las grandes crisis espirituales y físicas! Todos hemos pasado este puente peligroso... ¡Asíasta pensar el número de muchachos que, en tan peligros momento, caen anualmente en el medio devorador del arroyo, sin una mano que los sostenga y los guíe por el buen camino!

Clava el notable educador sus ojos en nosotros y pregunta:

—¿Qué se es á los quince años? Ni hombre ni niño. El muchacho á esa edad es un solitario: mira á los niños con envidia y quiere irse con ellos; ve con envidia á los hombres, y trata de parecerseles. Y es pequeño para hombre y excesivo para niño.

EL CHICO DEL TRANVÍA

—Hace pocos días—nos cuenta el señor Espada—iba yo en el tranvía del Hipódromo. Junto á mí viajaba un zagalillo de unos quince años con una señora que debía de ser su madre. La señora se apeó del tranvía en el trayecto, y el muchacho siguió el viaje. Durante un ratito, el chico no quitó ojo de la madre, y la señora volvió la cabeza, despidiéndose de su hijo con la mano en alto. Cuando el pequeño perdió de vista la silueta de su madre, sacó un cigarrillo, lo encendió y

aspiró voluptuosamente el humo. Luego se metió una mano en un bolsillo del gabán, sacó un periódico de los más infantiles, y miró con avidez los «monos». El cigarrillo era su inclinación á los gustos del hombre, y el periódico infantil, á los del niño.

LOS JUEGOS

—Pegado á la casa—nos dice el señor Espada, mirando hacia la ventana—tienen los chicos un campo de juego de fútbol. Aquí juegan entre ellos, y á veces con los muchachos de otros colegios.

—¿Tienen mucha afición al fútbol?

—Bastante; pero ya noto un descenso en el gusto de los alumnos por este juego. Los padres de los muchachos ven con alegría esta desgana de los pequeños por el fútbol, pero yo no. ¿Cómo llenar en el porvenir el vacío que deje la afición de este deporte en los chicos? Claro que es un juego demasiado violento; pero tiene, á juicio mío, más ventajas que inconvenientes. El fútbol exige la cooperación de todos y desarrolla las virtudes de la caballerosidad y de la hidalguía entre los jugadores. Juegos como éste acostumbran á la raza á la cooperación y suavizan este furioso individualismo español, tan dañino. El hombre necesita la ayuda del hombre, y en el fútbol, que es una pelca hidalga, se conoce y se estima.

—¿Tiene usted hijos?

—Cuatro. Y estoy por asegurarle á usted que los peor educados de todos mis alumnos son mis cuatro chicos. Hablando un día con

un educador profesional, me decía: «Voy á tener que mandarle á usted mis chicos. Yo no puedo con ellos.» Y esto también me pasa á mí. No podemos ser al mismo tiempo padres y maestros.

—¿Cree usted en el viejo refrán de «La letra con sangre entra»?

—Eso es un concepto viejo y salvaje de la enseñanza. Nada de castigos, ni de palmetas. La acción violenta es al propio tiempo un desahogo de la pasión; y muchas veces los golpes no son más que una expresión de la ira, ó un medio directo de imponer nuestra voluntad á seres inferiores. Para quien conozca los medios morales de influir sobre las almas, la violencia envilece á quien la emplea no menos que á quien la sufre.

—Realmente, hace falta la vocación y el espíritu de sacrificio de usted...

—Yo me paso la vida aquí, y soy feliz al lado de mis alumnos. Se ha hecho la vida de uno tan consubstancial con la de los pequeños, que cuando llegan las vacaciones de verano, al poco tiempo siento la nostalgia de mi trabajo. Ya no hay risas, ni se ve correr el enjambre de pequeños, ni se nos imponen sus problemas, pequeños ó grandes...

Aprieto fervorosamente la mano del maestro. Salgo. En el descampado juegan los pequeños. Al pasar junto á ellos, recuerdo la pregunta y la respuesta de *Los coloquios*:

—¿Por qué á los niños no les ponen alas como á los ángeles?

—Porque, según la fábula de Sócrates, quebráronseles cayendo del cielo.

R.



Es la hora del almuerzo. En la amplia sala, decorada con sencillez y gusto exquisitos, los niños ocupan sus puestos. Presidida por el director y por la señora de Espada, la comida transcurre en animada conversación general de gran familia, donde todo es salud y sana alegría

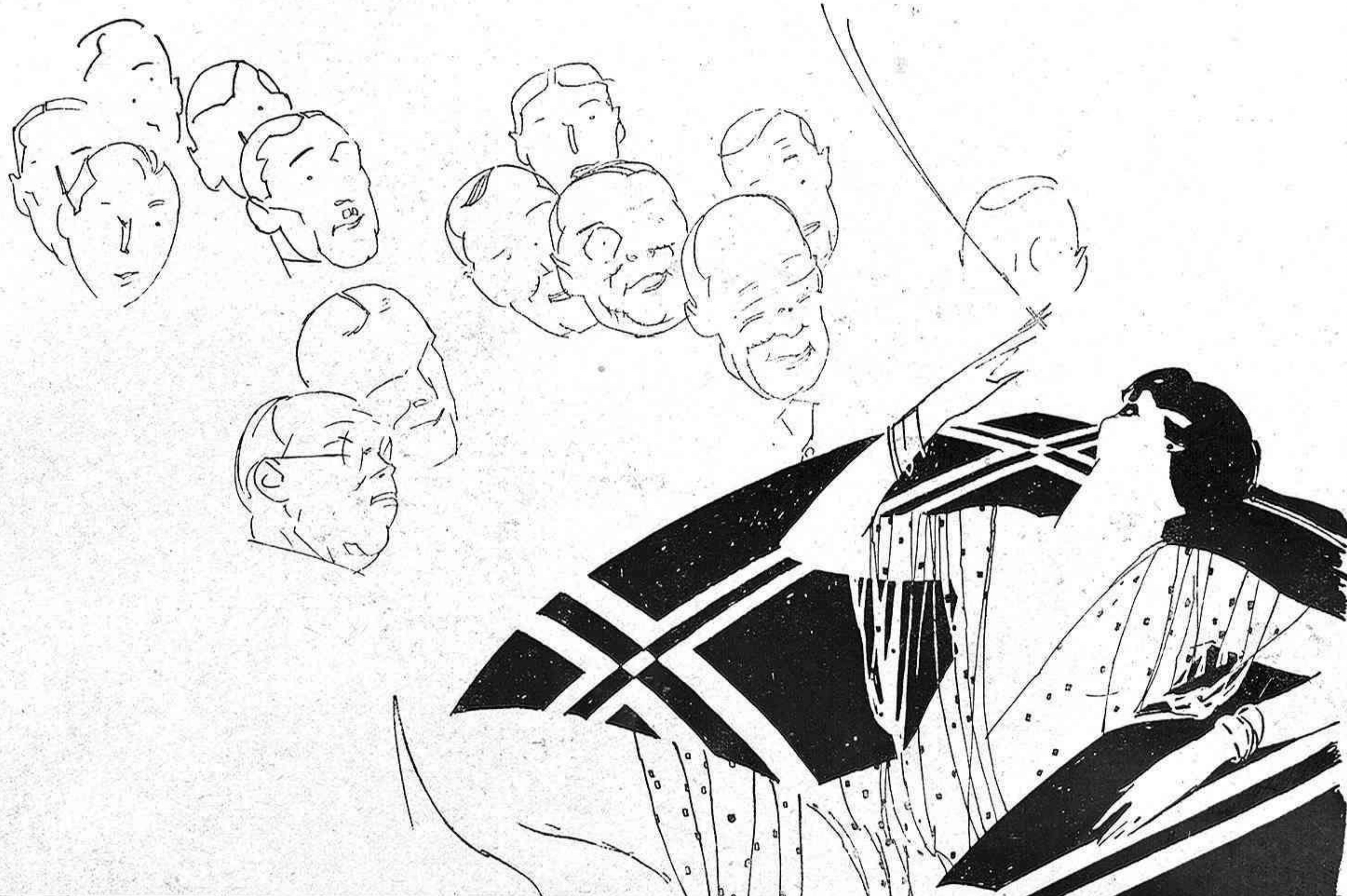
(Información Díaz Casariégo)



BIENIO DE
BIBLIOTECA
MADRID

LA PINTURA CONTEMPORÁNEA

"Cabeza de hombre", cuadro original de José Llaneces, que figuró en el último "Salón de Otoño"



Este fué tal vez el secreto de su triunfo, el talis-
mán que hizo sus esclavos á viejos alegres...

La Mujer Desnuda

POR
ANTONIO DE HOYOS Y VINENT

DECORACIONES
DE ARISTO TELLEZ

La *Mujer Desnuda*?... Pero ese es el título de una comedia famosa...—protestó la Alpuente.

Pepe Gozalva asintió:

—Claro que sí; de la moderna comedia; pero te diré, en honor á la verdad, que aquí no se trata de la comedia para nada, que aunque el nombre casi lo repela, y desde luego por su anterior aplicación nos parezca impropio, trátase de una historia vulgar, vulgarísima, sin grandes

complicaciones y de interés casi nulo, que para colmo es algo así como un á modo de postulado moral.

Chichina Alpuente echóse á reír:

—Eres divertidísimo, fantástico, eres... Vamos, no sé cómo decírtelo, algo así como una antítesis moderna.

Bebió unos sorbos de té, mordió el *sandwich* de caviar y arrellanándose entre los grandes almohadones, hechos con estofas litúrgicas, dis-

púsose á escuchar la historia que Pepe, por su parte, preparábase á contar.

—Pues verás el cuentecito ó ejemplaridad—comenzó él—. La heroína es... nada menos que... ¡Nini Castroleras!

La Alpuente pegó un respingo:

—¡Caramba! Pues como las heroínas de todas las fábulas de moral sean así, será cosa de prohibir la enseñanza de la moral en los colegios de señoritas—luego retractóse aparatosamen-

te—. Verdad es que, como dijo un autor famoso, en todas las historias de santos hay dos partes: una antes de la conversión, en que son grandes pecadores, y otra en que se han convertido ya; á la inversa, en la de las pecadoras hay la primera en que son vírgenes púdicas, y la segunda en que se truecan en piedra de escándalo. Se conoce que la tal Nina, cuando la hemos conocido, estaba ya en la segunda. Pero, en fin, cuenta y veremos.

Pepe pareció tomar fuerzas con un trago de whiskey, y encendiendo un *letos ámbar* empezó su cuento:

—Pues verás: es el caso que la Castroleras era un modelo de virtud... hace muchos años, como te digo.

—¡Muchísimos!—interrumpió la dama— Debió ser allá por los tiempos en que madame Putifar fundaba ligas para combatir la plagas.

Rióse Pepe.

serie), para él no significaba sino una más del montón. Y pasó lo que, obedeciendo á las leyes humanas, sucede siempre, y es que según él se hastiaba y fijaba en otras sus ojos, ella apasionábase, *colábase*, es la frase, más y más. Como el amor sutiliza nuestra sensibilidad y los celos nos hacen clarividentes, á fuerza de mirar en derredor, de analizar, de estudiar, dióse cuenta de algo que fué un hallazgo y una revelación. Mientras, por lo general, honradez y virtud le dejaban frío, en cambio el vicio, la picardía y el descoco sacaban al bueno de Tono de sus casillas, le soliviantaban y encandilaban. Entonces ella, hasta entonces un carámbano, tornóse en una criatura diabólica que sabía adivinar en él el deseo, encenderlo, alimentarlo, excitarlo, exasperarlo hasta convertirlo en una llamarada.

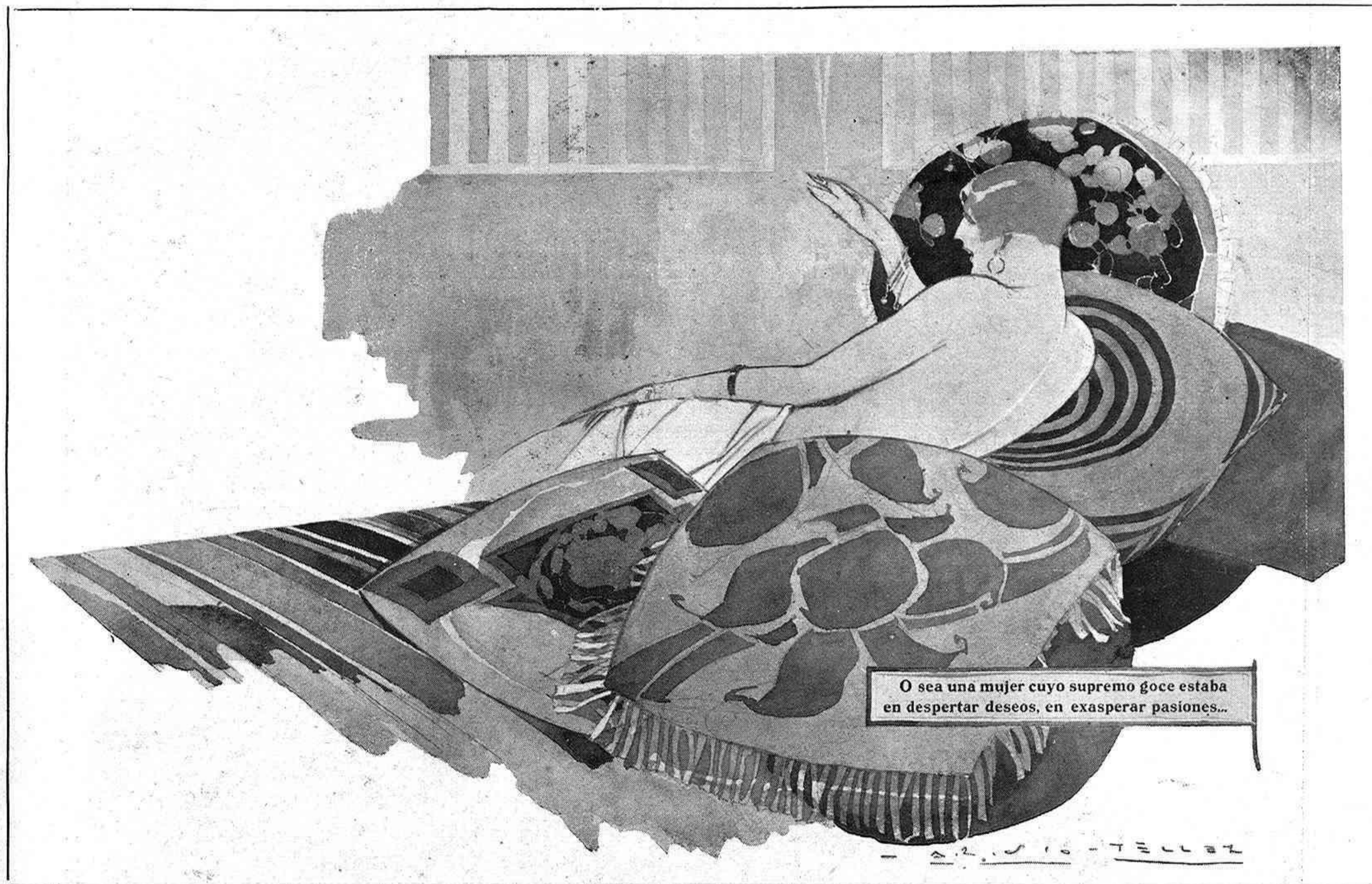
Aquí hizo el narrador una pausa. La otra le escuchaba con afán, refocilándose en las pseudo-

taba en despertar deseos, en exasperar pasiones.

Aún corrían tiempos ó días harto pecados. Corría la *season*, en que la Prado Corralillo, sostenida por la Princesa de Poitiers, embajadora de Francia, declaraba que una señora no podía ver bailar el tango; aquellos en que, como en un baile de casa de Flandes, la marquesa de Almaviva dejara ver un tobillo, calificaran su osadía de impudicia reprobable. Pero Niní no se arredra, y con sabio escalonamiento, en dosis homeopáticas, fué enseñando encantos ocultos, ¡ay!, como las ciencias, que conoce ya todo el mundo.

Este fué, tal vez, el secreto de su triunfo, el talismán que hizo sus esclavos á viejos alegres, adolescentes tímidos y hombres serios.

Pero vinieron otros tiempos, y con ellos otras modas, y las faldas se acortaron, primero unos centímetros, luego un palmo, después una vara.



—No tanto; pero, en fin, tiempo sí hará. Verás: te decía que Niní entonces era un modelo de virtud.

Tornó á interrumpirle implacable:

—Pase lo de modelo; ya sabes que los grandes modistos sus modelos los copian, pero no los venden. De puros manoseados no los quiere nadie.

Sin parar mientes en la interrupción prosiguió él:

—Si de algo pecaba Nina era de fría, de árida. No sé si el temperamento, ó sencillamente que no le había llegado su hora, el caso era que nadie logró sus favores. Pero no hay cosa que en la vida humana sea eterno, ni fortaleza que sea invencible; el caso fué que un día cayó. ¿Y con quién dirás que fué á caer?... ¡Con Tono Moros, el tenorio impenitente, el conquistador, el mujeriego incorregible. Cuando la conoció la fama de inexpugnable de Nina tentóle. Púsola sitio y... entregósele. Pero sucedió que lo que para ella era el primero... (por lo menos de esa

salacidades que le oía contar. Al fin, tras otra libación, prosiguió el muchacho:

—Pero ya dije que no hay nada eterno, y aquel amor, pasión ó devaneo, como quiera llamarle, no lo fué, sino que pronto llegó á su término. Ahora, que Niní habíase engolosinado y no renunciaba así como así á los pecaminosos juegos. Había aprendido y sabía hacerse desear, convertirse en costumbre, luego en necesidad. Entonces llegamos nosotros, es decir, que nuestra generación hizo su presencia en sociedad como iniciación de un amanecer, mientras la de ella era un bello crepúsculo apenas apuntado. Yo recuerdo muy bien la chismografía elegante, los *patines*, como decían los más *chics*. Era una *miserable pecadora* para los más píos y redichos; *una loca*, para los de manga ancha; una trapistodista para los de hablar pecado; *una perdidota* para los de desgarrado decir. Era, si respetamos la verdad, pese á sus cuarenta, lo que los franceses llaman *une allumeuse*, ó sea una mujer cuyo supremo goce es-

Y, por curioso fenómeno, mientras la falda subía, bajaba el escote. Primero la Castroleras bañóse en agua de rosas, como vulgarmente se dice, y exagerada y audaz, donde otra acertó un dedo, acertó ella dos; donde aumentaron el escote un centímetro, ella lo aumentó diez. Sin embargo, la señora moda proseguía su ruta, y tanto subieron las faldas y tanto bajaron los escotes, que de no ir desnuda, nada quedaba que hacer. Sí; quedaba algo y eso se hizo; en el Lido y en Biarritz, una cinta en la cintura y una discreta capa que se dejaba en el suelo constituyó toda la indumentaria.

Pero Nina vió con espanto que no, que la moda llegaba tarde, que ahora que podía enseñarse todo á ella no le quedaba qué enseñar... como no fuese en un museo de prehistoria.

Y he aquí que la gran tragedia de la mujer desnuda fué comprender... la necesidad de la ropa.

ANTONIO DE HOYOS Y VINENT

(Dibujos de Aristóteles Téllez)



P A N D E R E T A C A S T I Z A

PRÓSPERO Merimée pudo haber descrito este grupo alegórico de la España romancesca: país de viejo abanico, en aquellos tiempos del «pericón» y el «miriñaque», de los mozos crúos que cabalgaban por las serranías imponiendo la ley primitiva de su generosidad y su bravura, y de los petimetres y currutacos afrancesados...

Es como el parche de una pandereta castiza: En la azoteilla de la cortijada, el «mataor» que aún en el campo no ha olvidado la montera de «caracú» que usa en la plaza, brinda con una «caña» de áurea manzanilla por los bellos ojos azules de la maja marquesa, sobre

cuyos cabellos de oro la mantilla es un palio negro de pasión... El rígido criado con patillas de bandido guarda el mantón carmesí de la caprichosa... Estampa convencional y fantástica, al gusto francés para el que «Carmen» es un símbolo de nuestra raza...

«Pour l'Espagne et le Maroc», bello cromo castizo: para «la España» por los «togueadogues» y las majas que por ellos se mueren, y para «el Marruecos» por el bárbaro sol de fuego que enciende el paisaje y por las verdes, africanas hojas de chumberas que en los tiestos rojos penan por no ser claveles.

(Dibujo de Tejada)

EL RAPISTA DE MADRID

El barbero siempre ha tenido gran importancia en España, y en los momentos en que las libertades andaban más escasas, el barbero se podía permitir locuacidades libres.

El hombre liberal, en los días encapotados de la libertad, escogía la barbería para su desahogo y se afeitaba con más asiduidad, para poder gozar del libre arbitrio en voz alta.

Sólo tenía un inconveniente esa peroración en las barberías, y es que, de pronto, el parroquiano volatero que se hacía recortar la dimensión de sus barbas, resultaba un sicario terrible que hacía temblar á todos con su bravata de despedida, en el momento en que con la barba bien puesta podía decir quién era con dignidad.

El barbero, bien aseado y siempre liso y emporejado con los mejunjes para la clientela, fué una especie de doncel de antaño, y allá por el año sesenta se creyó que podría pasar á doctor, y que el porvenir sería de los barberos.

Pero no. La barbería se ha estacionado. Los peluqueros se pasean sin porvenir en el aire pacífico de sus pisos entresuelos. Iríamos más veces á visitarlos si no nos sembrasen el cuello de pelos, porque es grato descansar un rato en la sala de los espejos, que confunden las cabezas y nos aligeran de la nuestra, para concedernos por un rato la de un industrial de barrio ó la de un ruador ligero de preocupaciones.

En las jaulas mágicas, para que canten los pájaros metálicos de las tijeras, todo conserva aún cierta brujería optimista. Aún hay frascos azules con pomada de ilusión y pulverizadores que quitan las cavilaciones. Con ese cosmético que endurece nuestro pelo quedamos acortezados para las inquietantes ondas lejanas, y por unas horas nos sentimos aislados, con una vaga sensación de simplicidad. ¡Qué envidiables los pollos encosmeticados!

Una especial paz mañanera, con un vermut que podríamos llamar de peluquería, se adivina en las peluquerías. La mañana en ellas está impresa en papel *couché*. Tiene como portada el cromó de una mujer con ojos azules. Trae la información de una boda de rumbo; cómo se colecta la uva; un banquete en que se sirvió entero un ciervo; fotografías de una feria; algo de toreo; una vista de la calle de la Montera un día de mucha circulación; una orla de retratos con algunas damas del nuevo concurso de belleza.



Barbero ambulante

Lo pintoresco ya no está en los nidos de las peluquerías, aunque aún permanece en plena calle de nuestros días, representado por unos barberos de extramuros, los «rapistas».

Los rapistas de antaño, esos que retrató Ortega y esos que vió Gustavo Doré á su paso por Madrid, persisten aún. Se disimulan detrás del Rastro, en el callejón de las Chimbambas, el callejón de «lo verás, pero no lo pasarás».

Tienen la americana, el chaleco y la gorra de la época; pero su procedimiento es el mismo de antaño.

—Ningún suavizador como el de la mano, si es mano de peluquero verdad—suelen decir,

mientras cimbrean la navaja en la mano, acariando su filo.

En su presencia está prohibido hablar de las «giletas», como dicen, con todas sus letras. No hay desacato que abominen más.

No son muy rumbosos de agua, aunque la que tienen sus cacharros está tomada de la mismísima boca de riego. Sus lociones son del arroyo del Abroñigal ó del caño gordo.

Los rapistas tienen una conversación más callejera que los barberos de piso; saben decir cómo está ahora la carretera de la Coruña y en qué estado se encuentra el camino viejo á Vicálvaro. Saben dónde se encuentran las mejores «gallinejas» y en qué «patio» se duerme mejor y más barato.

Entre las cosas que posee el rapista en su instrumental es una nuez, que los desdentados mantienen en la boca mientras les rapan, dando tirantez al carrillo, para que la navaja pueda apurar mejor sus barbas.

La vacía de los rapistas es la auténtica vacía de Don Quijote, que ha rodado todas las cuestas abajo del tiempo, y que es depositada en el santo suelo.

—¡Verdugo!—gritan los chiquillos al rapista desde la esquina, para sacarle de sus casillas, para ver si pierde el pulso. Pero el rapista tiene una inmensa paciencia y sigue repelando el barbecho de la semana al parroquiano con aire de ajusticiado, del que es como la hopa rasgueteada del reo el paño blanco que tiene puesto como babero de mesón.

Alrededor del rapista siempre hay espectadores de ejecución, mujeres decidoras que tienen que decir una última palabra al que está investido de la camisa de fuerza, de ser el que le ha llegado la hora.

—¡Chic! ¡Qué viejo más feo vas á hacer!—dice al enjabonado la mujer de cobre.

—¿Para pretender?—le pregunta al viejo la morena.

El rapista sonríe con aire de pedagogo de las barbas, de filántropo que urbaniza una ciudad, de mejorador de la raza.

«¡Qué desarreglado y qué negro sería sin mí el domingo!», parece añadir.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA



"Un barbero al aire libre", por Gustavo Doré

FIGURAS DEL GRAN MUNDO



LA CONDESA DE SAN LUIS
(Fot. Kaulak)

TARDE melancólica y gris de invierno. La llovizna resbala sobre los cristales. Desde la estancia se ve, sobre la Plaza de la Lealtad, un trozo de cielo plomizo. Hay en todo, bajo el maleficio de la tarde invernal, una indefinible nostalgia.

En el salón, los muebles severos, los retratos de políticos y aristócratas, las señoriales luces, armonizan en un conjunto de austeras suntuosidades. La luz escasa de la tarde invernal impregna de un dulce encanto triste á la estancia. Tras unos segundos de espera aparece la condesa de San Luis... Hay una admirable cordialidad y una viva simpatía en su sonrisa acogedora, en el ademán efusivo de su mano, en la sencillez elegante y próspera de sus palabras...

—... ¿Algo sobre mis cosas de teatro? ¿Pero si eso no tiene importancia ninguna!... ¿Qué le podré decir yo, tan inexperta, tan *novel* en la materia, que pueda interesar al público que sigue la vida de ese «tinglado de la anti-gua farsa»?

No hay la más leve sombra de empaque, de afectación ó de insinceridad en las palabras—tan naturales, tan espontáneas—de la condesa de San Luis. Al cabo de un rato de hablar de otros temas—libros, comedias, escritores—, ante mi insistencia de que me hable de ella misma, dice:

—... Con lo que sí estoy más encariñada es con las conferencias de asuntos sociales que di hace unos años, muy pocos... ¡Buena polvareda levantaron!... ¿Recuerda?... Discusiones, ataques, apasionamientos... En aquello puse mi mejor voluntad, mi mejor sinceridad... Me interesan extraordinariamente los temas sociales. Por aquellas conferencias, por lo que en ellas quise poner de pensamiento y de amor, continúo teniendo un gran cariño. Me parecen hijas espirituales mías... Y hoy, como entonces, sigo pensando que nadie puede ni debe abstraerse á las palpitaciones y á las aspiraciones sociales, que son la inquietud más honda, más persistente, más ineludible, de la vida de hoy...

Las conferencias sociales de la condesa de San Luis... Permittedme un intermedio en esta charla. Hay tal interés en esas páginas que escribió y leyó la aristocrática dama, que bien merecen un alto en este grato camino de reflejar una conversación sobre las cuartillas...

Mejor que elogios, comentarios ó interpretaciones, hablarán en pro de aquellas conferencias ellas mismas, tal como fueron escritas y leídas en algunos de sus párrafos fundamentales...

Ante todo, destaca en ellas la valentía y la sinceridad. Valentía y sinceridad dobles, porque estas conferencias fueron escritas y fueron leídas. Sobre la primera de ellas escribió Benavente á su autora:

«¿Lo que más admiro en su discurso, conferencia, sermón laico, ó, como usted quiere

llamarlo, plática cuaresmal? Pues con ser todo él admirable, nada tan admirable como el valor de haberlo escrito y de haberlo leído en público, y ante un público de buenos amigos, que para mí no quisiera nunca y á nadie le deseo. Sí que es valor, amiga; no es bastante haberse hecho perdonar su hermosura, y aún pretende usted que la perdonen el talento.

Usted sabe, ¿cómo no ha de saberlo usted?, y por arriesgarse, sabedora, al peligro, es por lo que más admiro su valor, que para vivir en paz entre las gentes no conviene inquietarlas de ningún modo, y mucho menos con solicitar su admiración...»

La primera de las conferencias—esa de que habla el maestro Benavente—se tituló *Plática cuaresmal ad usum societatis*, y fué pronunciada en el Teatro de la Princesa el domingo de Ramos de 1919...

Hay en toda ella esa inquietud de la que el maestro Benavente decía que no conviene sembrar entre las gentes, si se quiere vivir en paz con ellas... Esa inquietud es, en la conferencia, la necesidad de que los poderosos se den cuenta de que el trabajo debe ser común á todos y de que no es posible vivir hoy al margen de las aspiraciones sociales...

A esta primera conferencia pertenecen los párrafos siguientes:

«La desigualdad, fuente de odios sociales, se aminoraría bastante si todo el mundo rindiese tributo al trabajo intelectual ó corporal. Federico Nietzsche—á quien todos conocemos desde esta última guerra—dice en una de sus obras, titulada *El caminante y su sombra*, que una hora de ascensión en las montañas hace de un santo y de un granuja dos criaturas poco más ó menos idénticas, por ser la fatiga corporal el camino más corto hacia la igualdad y la fraternidad...»

«Raro es el individuo que no trae al nacer especial disposición para algo que quizá la vida no le ofrece luego ocasión de fomentar, y entre la brillante pléyade de jóvenes y vástagos de nuestras nobles casas, ¿quién puede asegurar que no habría electricistas distinguidos, maquinistas aprovechados, linotipistas ágiles, impresores notables ó telegrafistas ilustres? Sin duda alguna, muchos de estos jóvenes sienten algo así como un remor-

La Condesa de San Luis, sus conferencias sociales y sus obras escénicas

(dimiento, como un pesar interno de su vida ociosa y estéril. Seguramente habrá muchos que comprendan que para un ser inteligente debe haber alguna más noble ambición que la de ser consumado polista, experto jugador de *golf* ó distinguido pelotari...»

«... Pero ¿qué duda cabe de que tiene algún derecho á participación en la tierra quien la cultiva, quien la ama, quien de ella vive y en ella nace? Y esta diferencia entre el *derecho* y el *hecho* es la que tienen que armonizar los Gobiernos que no quieren ver á su país presa, como Rusia, de la inconsciencia anárquica y del despojo *estéril*...» «¿Se le ocurrió á algún Gobierno mo-

nopolizar los rayos de sol ó los átomos del aire?» «Como nos dice el mismo Henry George, en el fondo de todo problema social hallamos siempre una injusticia social...»

•••••

Naturalmente, esta conferencia tenía que ser, leída ante el público del Teatro de la Princesa y en boca de la condesa de San Luis, la clásica «piedra en el lago»... Al comenzar la segunda conferencia—ahora en la Academia de Jurisprudencia, y casi á los tres años de aquella primera lectura—dijo la autora: «Tan convencida estoy de que cada uno de nosotros—en la medida de su fuerza y de su inteligencia—debe, cual hormiga diligente, aportar su modesto grano de trigo al granero social, que sin dejarme cohibir por los desfavorables comentarios que de mi primer ensayo se hicieron, acudo otra vez al palenque, dispuesta á arrostrar nuevas censuras, si mis palabras pudieran tener la más mínima repercusión en esta labor social que tanto me entusiasma y me enamora...»

Esta segunda conferencia trató de «Educación feminista». Y en ella abogó la condesa por que la educación de los hijos correspondiese exclusivamente á las madres, con toda suerte de atribuciones y de responsabilidades. Elogió un feminismo español sensato, entusiasta y bien orientado. Cantó la capacidad de la mujer para muchas actividades á que todavía no ha llegado... Dijo que hasta los veinte años los hijos no deben tener otros médicos que sus propias madres. De este modo, la educación espiritual se completaría con la educación física... «Pido—escribió—un laboratorio en cada casa, un médico en cada familia y la ciencia de la vida al alcance de las fortunas más modestas...» Y terminó insistiendo en la necesidad de que sean sólo las madres las que formen el corazón y el espíritu ciudadano de sus hijos...

•••••

La tercera conferencia fué también leída, al comenzar el año de 1923, en la Academia de Jurisprudencia. Versó sobre «Política feminista». En ella abogó su autora por la actuación política de la mujer española. Mucho de lo que entonces fué escrito aún tendría hoy actualidad...

La nobleza y la valentía de estas conferencias sociales de la condesa de San Luis bien merecían este paréntesis, este alto en el grato camino de reflejar una conversación sobre las cuartillas... Ahora el paréntesis se cierra, y el camino sigue...

—... ¿Que cómo nació *La pasión, ciega*?... Es ya vieja la frase de que todo buen español tiene en el fondo de un cajón de su mesa un drama escrito. Yo, española de cuerpo y alma, no podía ser una excepción, y tenía también mi consabido drama... Bien es verdad que á estrenarlo me animó ser el Teatro de la Princesa de mis hermanos. Me encontraba allí como en una prolongación de mi propia casa. Todo me era familiar y grato...

—¿Asistió usted á los ensayos? ¿Vió de cerca la vida de telón adentro?

—Sí... Son muy interesantes «los bastidores», ese mundo que empieza tras la batería... Todos los artistas estuvieron cordialísimos conmigo...

—¿Cambió en usted, una vez estrenada la obra, el modo de verla, de sentirla?

—Sí. Mucho... No tiene usted idea de lo distinta que es la obra antes y después del estreno. Ahora ya no la escribiría así...

—¿Está hecha *La pasión, ciega* sobre materiales de la realidad?

La condesa tarda un poco en contestar. Tras el breve silencio, dice:

—Hay en ella, á un mismo tiempo, realidad é imaginación. *Lo que fué junto á lo que pudo ser*... Está basada en un hecho real; pero la parte última del drama pertenece á la otra región: á la de la fantasía...

—¿Le emocionó salir á escena, á recibir los aplausos del público de la Princesa?

—Me emocionó, sí... Mejor dicho, me avergonzó, me confundió verme en el escenario, ante la luz cruda de las baterías, ante el tableteo de los aplausos... Yo no quería salir... Pero mi hermano me obligó, y de la mano de él escuché, trémula y confusa, las cariñosas ovaciones... Luego me dijeron algunas personas del público que había estado muy nerviosa...

—¿Prepara usted alguna otra obra teatral?

—Quiero escribir un nuevo drama para la temporada próxima, con las enseñanzas que me ha proporcionado el estreno de ahora. Lo haré seguramente en el verano... No sé aún de un modo concreto lo que será esta nueva obra...

—¿Y de otros géneros literarios? La novela, por ejemplo...

—No he hecho nunca novela, mi pienso, por lo menos por ahora, hacerla... Me parece muy difícil... Yo veo, siento mejor las cosas en teatro. Y aún más que el teatro, me gusta y me interesa, como le dije, lo social...

—Interés que le honra más á usted, por ser una nota excepcional en los ambientes suyos...

—No... No es excepcional... Crea usted que en nuestra clase hay muchas señoras y muchas señoritas dedicadas á acción social... Se nos juzga mal, muy á la ligera... Lo que acaso falte en aquellas señoras y señoritas —de gran espíritu y de gran cultura— es la decisión, el arranque, el atreverse á salir á lo que siempre tiene algo de escenario y de liza pública... Las razones de esa falta de decisión no son difíciles de hallar...

—¿Y su opinión del público teatral?

—Me merece un gran respeto. Me parece, además, que el público tiene razón siempre... Hay en él un gran instinto que no falla, que no se equivoca... Al público se le ha calumniado también... Yo, sin embargo, creo en él, en sus instintivos entusiasmos ó desvíos, contra los que nada son las gacetillas y las críticas...

Calla la condesa de San Luis. Tras los cristales húmedos por la llovizna es más triste y más obscuro el cielo plomizo de la tarde de invierno...

José MONTERO ALONSO

PÁGINAS POÉTICAS



N O S T A L G I A

*Agua de mar, salobre,
como la sal de amarga,
tienes sabor de llanto,
triste sabor de lágrimas.*

*Agua de mar: si bebo
gotas de ti en mi palma,
como soy un homérica
por mi sangre pagana,
mis sueños se saturan
de gris desesperanza.*

*Agua de mar: tú tienes
en ti, reconcentrada,
la infinita tristeza
de una cosa olvidada.*

*Agua de mar: Ulises,
el lírico argonauta,
no corta tus cristales
con su bajel de plata.*

*Ni en ti hay tritones ágiles,
ni sirenas doradas,
ni emerge Venus bella
de tus espumas candidas.*

*Profundo mar: el dulce
poema de tus aguas
trocóse, ya hace siglos,
en acre voz de lágrimas.*

*Mercaderes fenicios,
gente de uñas avaras,
cubrieron tu azul puro
de naves mercenarias.*

*Y al rumor de esas hélices
Venus huyó asustada
con los tritones ágiles
y las sirenas áureas.*

*Agua de mar: si bebo
gotas de ti en mi palma,
mis sueños se saturan
de gris desesperanza.*

*Y es que en ti está encerrado
todo el caudal de lágrimas
que vertió el dios Dionisos
cuando rompió su flauta.*

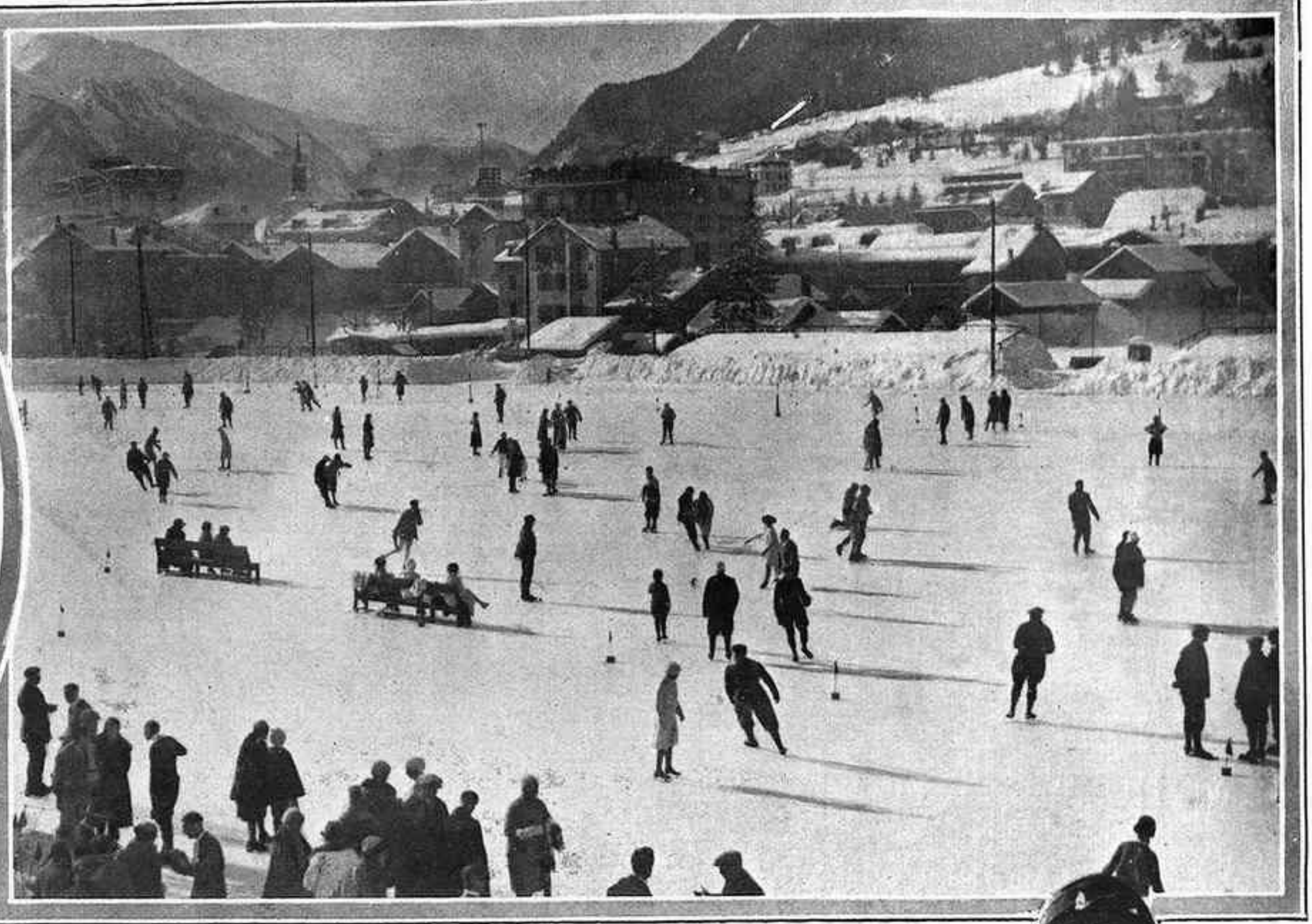
Fernando LÓPEZ MARTÍN

GRAN

VIDA



Sobre las vertientes nevadas que rodean a Chamonix, los niños practican su deporte favorito: la "luge". Y sobre los pequeños trineos dirigibles, las "nurses" acompañan a los afortunados "bebés"



La pista de Chamonix, en la mañana de sol, se cubre de patinadores, que lejos del vértigo de las ciudades y la demencia de la altura, viven la "gran vida" de los felices



Una silueta de elegancia primaveral en la Costa Azul

El Carnaval en Niza. Desfile de las carrozas premiadas

En el círculo superior, Susana Lenglen, la invencible durante su "match" triunfal celebrado recientemente contra Elena Wills, la intrépida campeonista olímpica de "tenis"



En el círculo inferior, los "ases del patín", Mile. Cuvier y M. Saboyret, primer premio de parejas, y Mile. Darvey, primer premio individual femenino, durante las pruebas del gran concurso de Chamonix

El desfile de los mascarones durante el Carnaval de Niza

La moda primaveral, tal como aparece en la Riviera (Fots. Linares)

LAS ENCUESTAS
DE
"LA ESFERA"

¿QUÉ HARÍA
USTED
SI FUESE
DICTADORA?



JOSEFINA DÍAZ DE ARTIGAS

Insigne actriz, que actualmente se halla en Madrid con su excelente Compañía llevando a cabo una brillantísima campaña artística en el Teatro Reina Victoria

EL HOMBRE DEL
PANTALÓN CLARO

LA caraba!
—¿Qué le ocurre, Santiago?
—¡Me ha hecho gracia la frescura! ¡Ese tío es capaz de constipar á una foca! ¡Señores!...
Y el notable actor, sin dejar de hacer aspavientos, pega la boca á la oreja de un criado y bisbisea:
—¿Tú conoces á ese que ha salido?
—Sí, señor.
—¡Pues como lo dejes entrar otro día te juegas la vida! ¿Te enteras?
—Sí, señor, sí.
Y el servidor, para demostrar su afecto al amo, amenaza con el puño al estrecho pasillo por donde se ha ido el ente odioso. En el saloncillo todos adoptamos gestos y posturas en relación con la gravedad del momento. Uno dice:
—Yo le vi salir por esa puerta.
Otro:
—Vestía chaqueta negra y pantalón claro. Y agrega un señor, que bosteza hundido en una butaquita:
—¿Por qué no avisa usted á la Policía?
—No, no es para tanto—dice sonriente Artigas—. Es un pelmazo que hace varios días que anda detrás de mí para sacarme dos duros. Hoy ha entrado, y para quitármelo de encima le he dado cinco pesetas... ¡Y se ha enfadado conmigo!
—¿Sí?
—Como ustedes lo oyen. Cogió el duro, me miró con desprecio y me dijo:
—¡Le he pedido á usted diez pesetas!
—Usted perdone; no puedo darle más que cinco.

—Bueno—me dijo, guardándose el duro—; me debe usted otras cinco. ¡Mañana vendré por ellas!

NO PODEMOS VIVIR ENTRE REJAS

Entra en el saloncillo Josefina Díaz de Artigas. La notabilísima actriz viste el traje de novia del primer acto de *La boda de Quinita Flores*. Junto á ella va un fraile. Nos acordamos del Arcipreste de Hita. Para una mujer del talento y pergeño de Josefina debió escribir el fraile castellano sus magníficos versos:

«De talle muy apuesta, de gestos amorosa,
Doneguil, muy lozana, placentera é fermosa,
Cortés é mesurada, falaguera, donosa,
Graciosa é risueña, amor de toda cosa.»

—¿Qué haría yo si fuese dictadora?—se pregunta con su voz dulce, suave y llena de ritmo—¿Qué podemos hacer nosotras las pobres mujeres?

Y añade:

—Yo soy feminista.

—¡Ah!

—Sí, señor—insiste con energía la ilustre intérprete de *Lecciones de buen amor*—. Yo creo que la mujer debe emplear su actividad y su talento en ganar su pan y en labrarse su propio destino, sin tener que envilecerse. A mí se me ensancha el corazón de alegría cuando veo por la calle á esas legiones de mu-

Josefina Díaz de Artigas, la actriz más femenina, la que une á su máximo talento de artista su belleza inefable y su gracia ensoñadora de mujer, nos dice...

chachas con los libros de apuntes, ó de estudio, debajo del brazo. Esas jovencitas que se afanan por labrarse honestamente un porvenir me encantan. ¿Cree usted que la mujer pierde feminidad por eso?

—Yo no creo nada que sea

en contra de su opinión, señora Artigas.

—¿Como ha hecho usted un gesto!

—¿Yo?

—¡Usted! Y es que todavía nos miran ustedes con resabio, como antagonistas... y no tienen razón. La emancipación de la mujer por medio del trabajo no socavará ninguna de sus virtudes: la bondad, la resignación, la dulzura, la gracia, todos estos atributos se salvarán; como en el hombre el valor, la energía, el talento, la fuerza... Sí, señor, sí; hay que ir desechando el viejo concepto femenino. Ya no podemos vivir entre rejas, como la princesa del cuento, esperando el caballero, ni hoy puede decirse de nosotras lo que el gran Calderón dijo en su comedia *El José de las mujeres*:

«Tiene razón
Que le sobra. ¿Para qué
Es bueno que sea, señor,
Catedrática una dama?
Cosiera, ¡Cuerpo de Dios!,
O hilara; que una mujer
No ha menester (que es error)
Más filosofías que rueca,
Almohadilla ó bastidor,
Vengan libros, vuelvan libros...
Sin mirar que aun las que son
Bobas, saben más que el Diablo.»

LA FALDA CORTA, EL PELO
CORTO Y LA FRIVOLIDAD

—¿Usted cree que una mujer puede ser boxeadora, como esa norteamericana que ha

retado á otra de su sexo á romperse las quijadas á puñetazos en el ring?

—¡Extravíos! ¡Exageraciones! ¡Bah!... Yo no creo que una mujer debe boxear; pero puede muy bien ganarse la vida de taquígrafa, de mecanógrafa, de dependiente de un bazar, de una papelería, de una tienda de sedas, de farmacéutica, ó en una taquilla del «Metro»... Trabajando en esas profesiones y oficios, ni hace daño al hombre ni pierde feminidad, ¡y cuántas muchachas se salvarán de corromperse gracias al trabajo!

—Podría contagiarse de la rudeza del hombre...—arguye tímidamente.

—Al contrario. Cuando está frente á la mujer el hombre es el que pierde brusquedad. Ahora mismo, al entrar yo en el saloncillo, todos ustedes han adoptado una postura conveniente: se han erguido en las sillas, han sonreído, y si tenían una pierna sobre otra, la han bajado. Y no es porque entrara yo, no; hubiera entrado otra mujer, y ustedes hubieran hecho lo mismo. Hasta el tono de la voz y de la conversación varía...

—¿Y qué haría usted con a falda corta?

—Dejarla. La falda corta es muy cómoda. ¡Sin exagerar, eh! Antes, con las faldas larguísimas y de enorme vuelo parecía como si las mujeres no tuviéramos piernas y andu-

viéramos sobre zancos. Además, vea usted que esta moda es una exigencia de la vida moderna, activa, turbulenta, precipitada... ¡Sería horrible tener que arrastrar hoy por las calles aquella cantidad de trapos!...

—¿Y con el pelo?

—Mire usted—dice la estupenda artista, volviendo la cabeza y enseñando el pelado cogote—: yo llevo el pelo á lo paje. Me gusta mucho.

—¿Y con las costumbres?

—¡Ay, las costumbres!—arguye con pena— A mí me fatiga la excesiva frivolidad de estos tiempos. Falta pasión y entusiasmo por todo. El romanticismo está en derrota, pero volverá. El fuego romántico arde en la hoguera aplastado por un realismo exagerado. Está sofocado, pero no muerto. ¿No cree usted que se habla demasiado de la «realidad»?

—Desde luego.

—Y es que no queremos ver más que un plano de la vida...

—¿Y con el teatro?

—Las dos funciones «acaban con nosotros». Es tremendo esto de meterse en estos agujeros á las dos de la tarde y salir á las dos de la madrugada. Y luego el suplicio de representar la misma obra dos veces al día. Créame

usted que hay que hacer un esfuerzo poderoso para no incurrir en la monotonía en el trabajo, y hacerlo de una forma mecánica... ¡Es tremendo!

—¿Y no hay remedio?

—Ninguno. Tenemos que trabajar con exceso para defender estos negocios. Hay muchísimo gasto. Lo de menos, si cabe, es el jornal del artista y los derechos de autor. De telón adentro todo cuesta un sentido.

La voz finísima, bien timbrada, dulce y suave como la caricia de un niño, de la ilustre actriz es como un regalo de los dioses. Extáticos, sin mover un músculo, escuchamos su palabra, llena de armonía. Un mozalbete asoma la cabeza llevando un cuaderno en la mano:

—Señorita: va usted á salir.

Y el estrecho pasillo se traga el cuerpo gentil de la notable artista como un tenebroso dragón de fábula. Yo busco la salida y empujo dos ó tres puertas que dan á los cuartos de los artistas. Azorado, miro á un lado y á otro del corredor. Un criado acude en mi ayuda, levanta una cortina de plebeya traza y me dice:

—Señor: por aquí se va á la calle.

JULIO ROMANO

La sonrisa de Josefina Díaz de Artigas es clave de ternura y de comprensiva bondad... Y esa sonrisa, flor



de la vida real y de la vida escénica, pone en la luminosa estela de la gran actriz los reflejos de mil saudades...

CAMARERO

LA OFENSIVA RUSOASIÁTICA CONTRA EL OCCIDENTE

La rebeldía de Abd-el-Krim; la sublevación de los drusos contra el mandato francés; el perpetuo caos chino; la actitud amenazadora de Turquía en la cuestión de Mosul; la revolución de Persia y el fermento de agitación antibritánica en la India, constituyen otras tantas señales inequívocas del *peligro rojo*, que indiscutiblemente se cierne sobre Europa primero y sobre todo el mundo luego, en un plazo más ó menos lejano. Hoy ya es un hecho positivo; algo que no deja lugar á dudas. En todas las revueltas, en todos los conflictos internacionales que surgen á cada momento acaba por descubrirse la mano de Moscú, que, aprovechando con sagacidad hebrea el odio asiático contra el Occidente y la pérdida de los prestigios seculares del mundo blanco en la infinita barbarie de la gran guerra, se ha dedicado con ahínco á organizar esa enorme masa de ochocientos millones de hombres y á proveerla de armas, con el propósito de lanzarla un día contra Occidente.

Sobre este terrible peligro y sobre sus consecuencias para la civilización occidental, publica Jean Leune, en la *Illustration* francesa, un documentado artículo que nos parece de extraordinario interés reproducir, aunque sólo sea de un modo fragmentario, en estos momentos de incertidumbre y de temor universales ante lo amenazador y enigmático del horizonte político en toda la extensión del planeta.

Ocupándose del plan bolchevique, dice así el referido escritor: «Los gobernantes rusos saben ya el procedimiento para deshacerse de un enemigo. Poseen la práctica de 1917, cuando derribaron el régimen zarista, atacado á fondo por los alemanes, dislocando en el preciso instante, merced á la revolución interior, todas las fuerzas de resistencia. Por lo que al Occidente se refiere, ha creído ponerse á cubierto de la ola roja, levantando delante de ella, en el Este de Europa, una barrera de Estados *entetistas* que se extiende desde el Mar Negro á la Escandinavia. Ahora bien: la *Tercera Internacional* organizará la dislocación interna del bloque continental, á retaguardia de dicha barrera, valiéndose de los elementos comunistas alemanes, ingleses, franceses y de cuantos puedan crearse en otros países. Por otra parte, el Comité Ejecutivo de la Internacional Obrera, ó sea el *Komintern*, irá preparando *políticamente* al Asia para el papel antioccidental que proyecta confiarle. En el terreno *económico*, la feria de Nijni-Novgorod servirá de nexo de gran importancia entre Rusia y el Asia septentrional y central, nexo reforzado por la creación de ferias filiales en Kharbin para la Mongolia y China, de Bakú y Teherán para Persia y Turquía. En el terreno *militar*, varios núcleos de oficiales rusos habrán de participar en la instrucción del ejército chino y en la organización de las tropas mongólicas, mientras bien dotadas fábricas germano-rusas, emplazadas en los centros carboníferos, dentro del territorio ruso ó sibiriano, irán construyendo el armamento deseado, completamente á cubierto de miradas y de investigaciones indiscretas.

Y un día cualquiera, por las estepas siberia-



ZINOVIEV
Presidente de la Tercera Internacional

nas y rusas, parte de las masas de ataque asi formadas podrá ser fácilmente conducida hasta la frontera de Occidente, hasta esa barrera Este de Europa, constituida por Rumania, Checoslovaquia, Polonia y los Estados bálticos.

Hemos dicho antes *parte de las masas de ataque*, y vamos á explicarlo. Los gobernantes rusos, hábiles estrategas, saben perfectamente que no podrían vencer al adversario asestándole golpes de ariete, aunque ellos fueran formidables, porque contestaría con otros de igual magnitud en el interior. Así, para asegurar la victoria, para lograrla con el *minimum* de esfuerzo, han planeado el envolver al enemigo de tal suerte que permita, utilizando sólo la vía terrestre (única que hace posibles los ataques en masa), acometerle por retaguardia mientras se efectúa la acometida á fondo y de frente. Ello supondría, por consiguiente, un triunfo más fácil y más cierto.

Partiendo del Asia Central, de donde llegaron las grandes invasiones destructoras del Imperio romano, una gran ruta terrestre lleva á Europa por el Sur del mar Caspio. Los mongoles la siguieron hasta el Mediterráneo; los árabes la habían seguido hasta el mismo corazón de Francia, esto es, hasta Poitiers. Arranca dicha vía del Turquestán, para luego, entre el mar Caspio y el macizo del Afganistan, atraviesa Persia y Mesopotamia, y, por Siria, alcanza el Istmo de Suez. Desde allí, por Egipto y el Norte de Africa, conduce á las orillas del Estrecho de Gibraltar, frente á España. Digamos ahora que desde el Turquestán á Marruecos la vía de referencia cruza países exclusivamente musulmanes, con excepción de Siria y Egipto, donde, aunque en minoría, hay contingente cristiano. De modo que la ruta es casi todo el Islam, menos la Arabia, el Norte de la India, el Sur de China y la Malasia.

Considerada geográficamente, la vía de referencia posee cierta unidad. Militarmente, fué ya utilizada con éxito por invasores resueltos. Sobre eso, la unidad religiosa y moral de los pueblos que la guardara, permite actuar sobre ellos con mayor facilidad que si dichos pueblos se hallasen separados entre sí por odios de raza ó intereses opuestos. Era, pues, natural, que Moscú aceptase sin vacilar el empleo del Islam contra Occidente y la adopción de la gran ruta musulmana para el movimiento envolvente proyectado. Con esa finalidad integra el plan bolchevique la creación desde el Asia Central hasta Gibraltar, de una

serie continua de Estados musulmanes independientes, transformables con rapidez en Repúblicas que podrían ingresar en seguida en la *Unión de Repúblicas Soviéticas*, ó por lo menos adherirse á la unión.

Llegado ese momento, la Tercera Internacional y sus tropas asiáticas amenazarían el Occidente sobre su frontera Este y sus confines Sudoeste frente á España.

Levantada en armas una Alemania comunista, y produciéndose al mismo tiempo reacciones en ese sentido en Francia, Italia y España, infiere fácilmente que los ejércitos rojos no tendrían que esforzarse mucho para poner toda la civilización occidental en peligro de muerte.

Hay que tener en cuenta, sin embargo, que el credo musulmán es opuesto á las teorías bolchevistas. El Corán ha consagrado sólidamente instituciones sociales como la propiedad individual, que pretende destruir el evangelio rojo. La sociedad musulmana descansa en cimientos esencialmente religiosos. No podría, por tanto, acomodarse á los principios ateos de Lenin. Pero esto no preocupa á los directores de la Tercera Internacional. Porque á lo que ellos aspiran ante todo es á aniquilar un adversario que sirve de obstáculo á su imperialismo. Necesitaban el Islam para la realización de sus planes generales de acción. Y siendo ello así, dedicáronse á *adaptar* sus métodos de trabajo á las condiciones especiales del pueblo musulmán. A fin de que esa labor pueda resultar fructífera, han empezado por asegurarse, bordeando las rutas islámicas que desean utilizar un punto estratégico de capital importancia: el Cáucaso. Contra la voluntad formal de las diversas poblaciones caucásicas del Daguestán, de Georgia, del Azerbaiján, han ocupado militarmente todo el país desde 1920-1921, consolidando en un modo definitivo su dominio en Septiembre de 1924. De esta suerte, las tropas rojas dominan á la vez las mesetas del Irán y de Anatolia, desde las cuales es posible amenazar las rutas de Persia á Siria, el Mediterráneo é incluso el Canal de Suez.

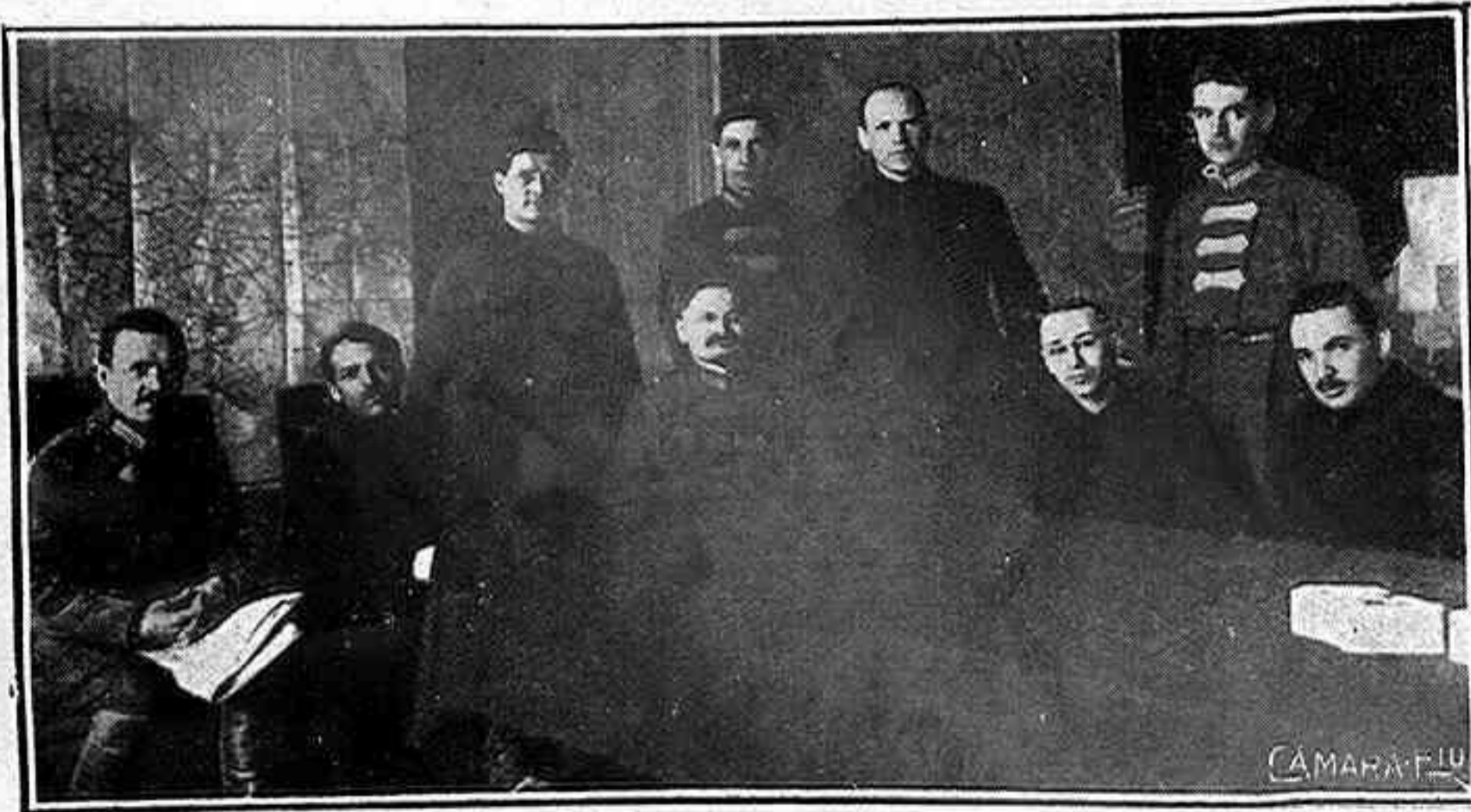
Desgraciadamente, Europa no ha querido darse por enterada de la acción soviética en el Cáucaso. Permaneciendo sorda á los llamamientos de los pueblos caucásicos, ha olvidado que la ocupación de esos países por los rojos era la clave de bóveda de que depende toda la política antioccidental de Rusia. Instalado ya en el Cáucaso el gobierno de Moscú, amenaza continuamente Angora, y de ahí que los *soviets* hayan podido obligar á Mustafá Kemal, quizá contra sus propios sentimientos, á entenderse frecuentemente con ellos.

Conquistada esta primera posición, ha podido emprender útilmente sus trabajos la Tercera Internacional en tierras del Islam. Luego de estudiar muy de cerca el *Komintern* los elementos que desea utilizar, comprendió pronto que sus agentes no llevarían probabilidades de ser oídos por los musulmanes de Asia ó de Africa, sino á condición de dirigirse á sus sentimientos religiosos y nacionales, ó, mejor dicho, nacionalistas.

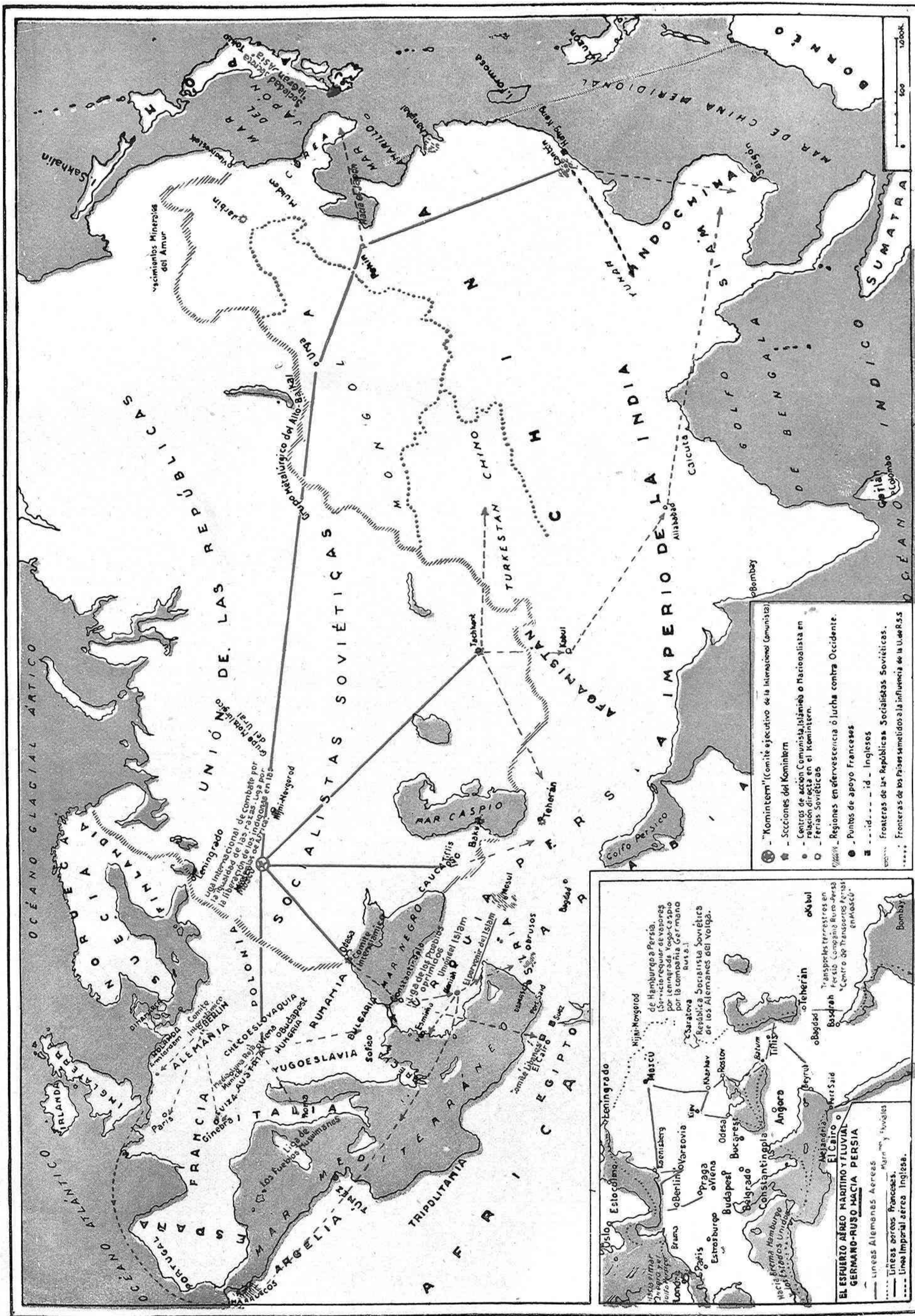
Despertando el fanatismo, alctargado desde hace mucho tiempo entre los estratos sociales inferiores, y exasperando, por otra parte, los anhelos de independencia de los pueblos esencialmente levantiscos, á los que la más leve dependencia parece, por principio, insostenible, los hombres de Moscú—ateos é internacionalistas en su propia casa—han podido determinar á lo largo de las rutas islámicas graves reacciones antioccidentales, que si no consiguieron todas la creación rápida de Estados independientes favorables á los que ayudaron á su liberación, por lo menos han contribuido á debilitar al Occidente.»

En un próximo artículo nos ocuparemos, no sólo de la organización del *Komintern* ruso y de sus tenebrosas maquinaciones, sino de los medios que debería poner en práctica el Occidente para prevenir el peligro.

D. R.



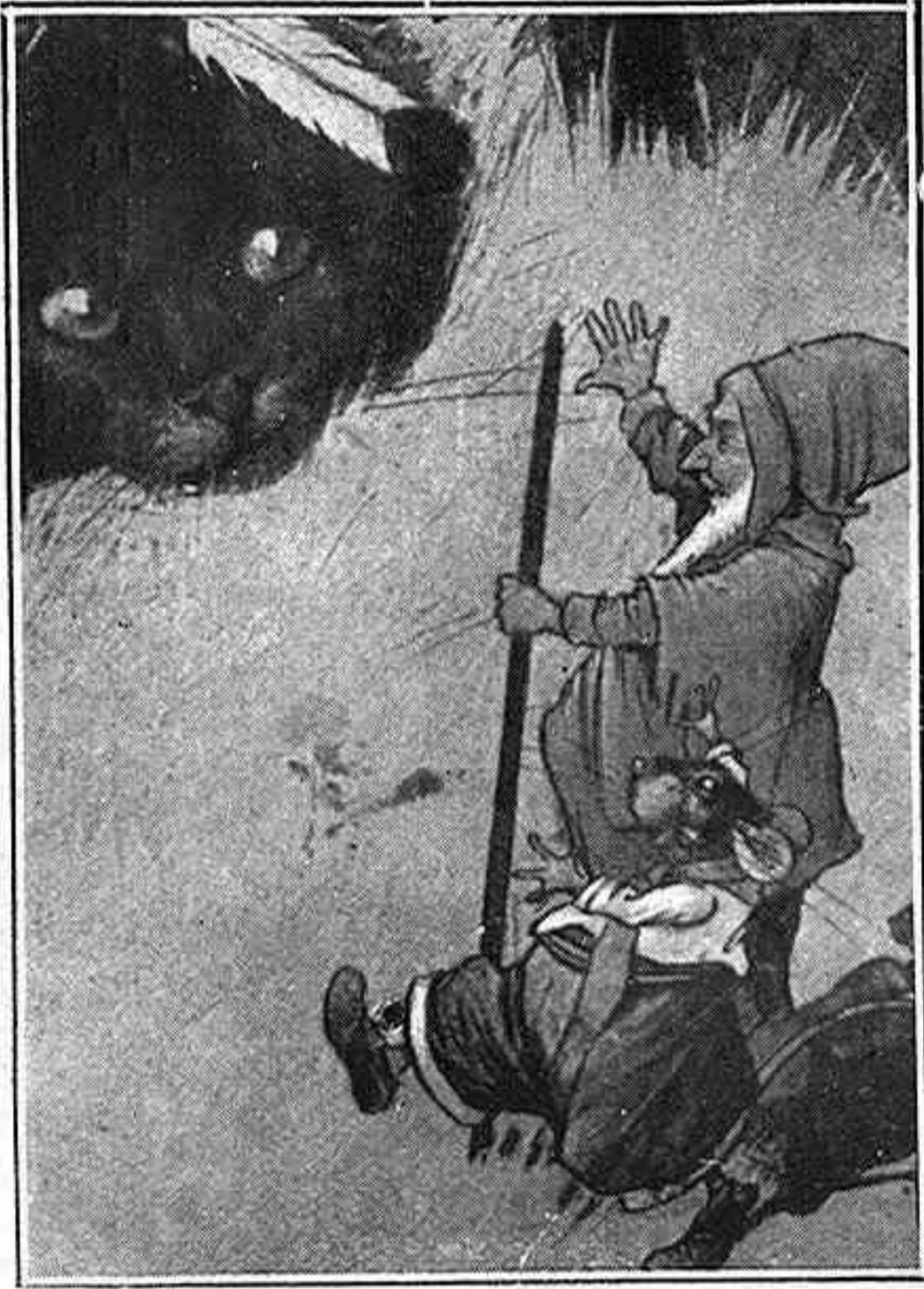
El Comité permanente de guerra, de Moscú, presidido por Trotski, durante una de sus sesiones de estudio



Mapa demostrativo del esfuerzo rusoasiático contra el Occidente, mostrando el desarrollo que ha tomado la acción de propaganda emprendida por el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista de Moscú ("Komintern") a través de todo el viejo Mundo, por los medios que se detallan en el adjunto artículo



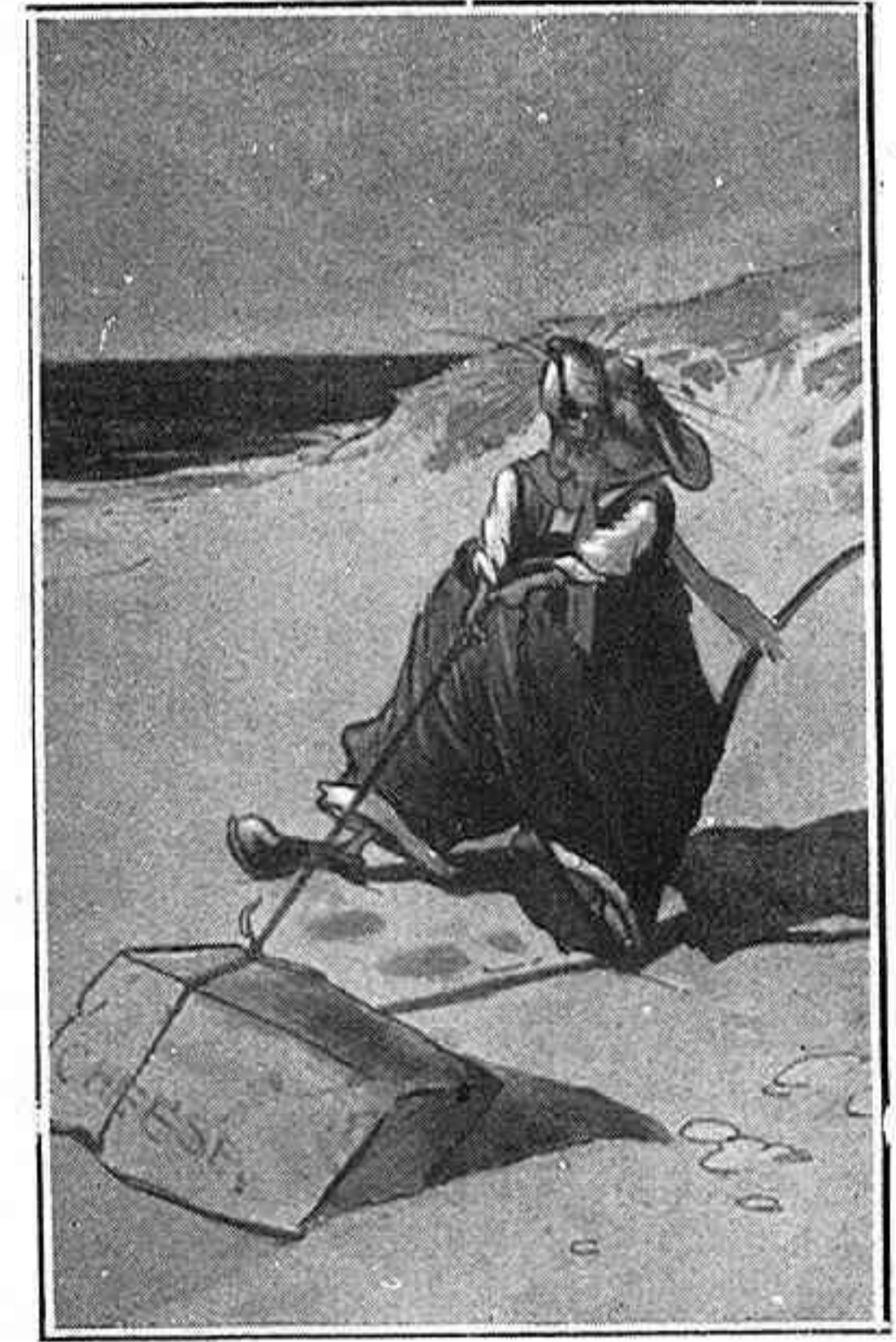
Literatura para niños



No se ha hecho todavía crítica literaria á fondo sobre los cuentos para niños. Quizá dependa esta laguna de la crítica universal de una razón bastante fuerte: el juez no se considera competente. El crítico no se atreve á juzgar. Para decidir acerca del valor de los cuentos para niños, lo más razonable sería formar un tribunal de niños. Pero éstos no tienen acceso todavía á las ideas generales. Son terriblemente casuísticos. Esto les gusta. Aquello les aburre. Su conocimiento es limitado. Su sensibilidad es demasiado nueva para juzgar por comparación. Tenemos que substituir su opinión por la nuestra, limitándonos á recoger algunos datos á título de información, y con esos datos formular un juicio que siempre será lo que nosotros pensamos de cosas que no fueron escritas



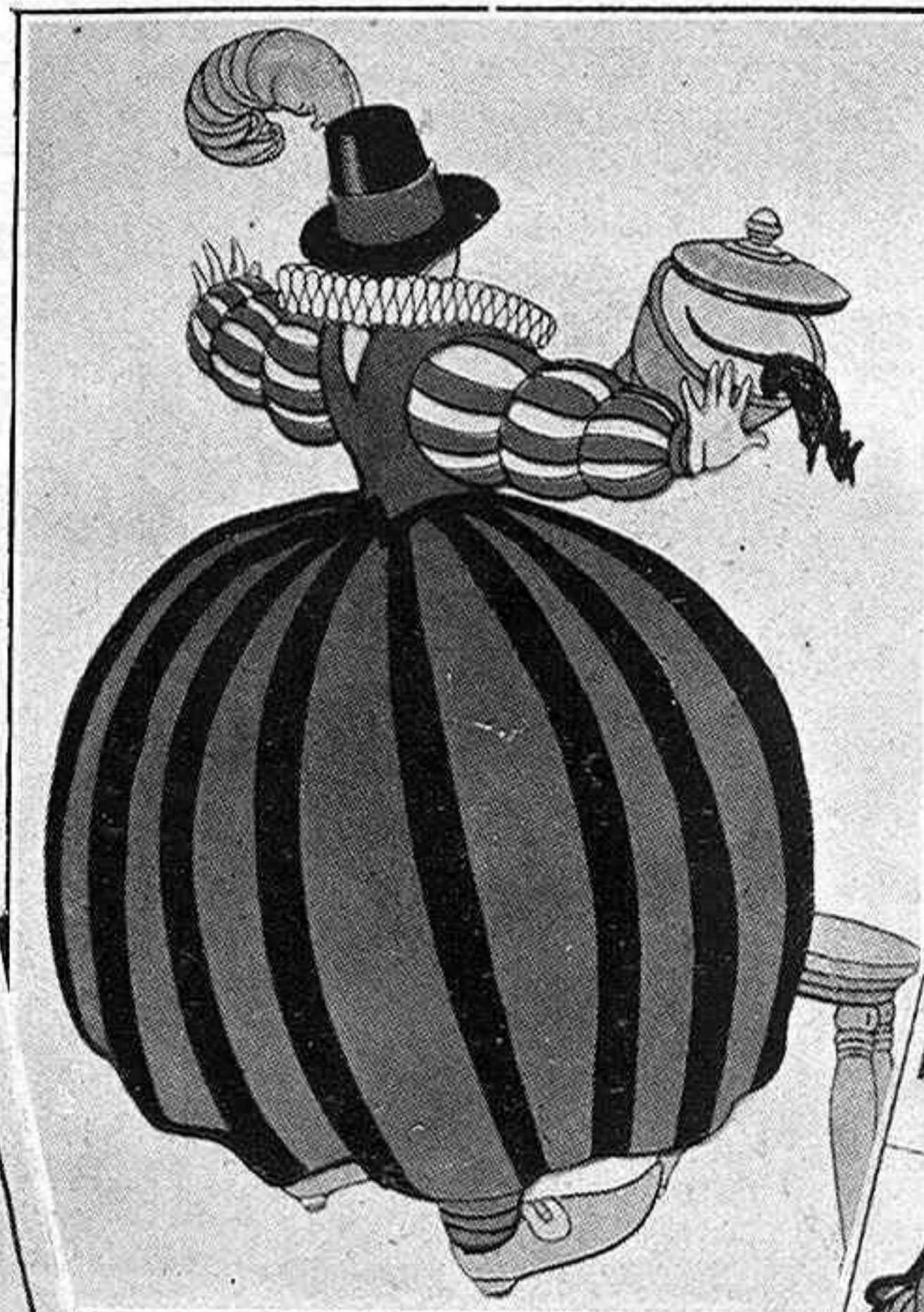
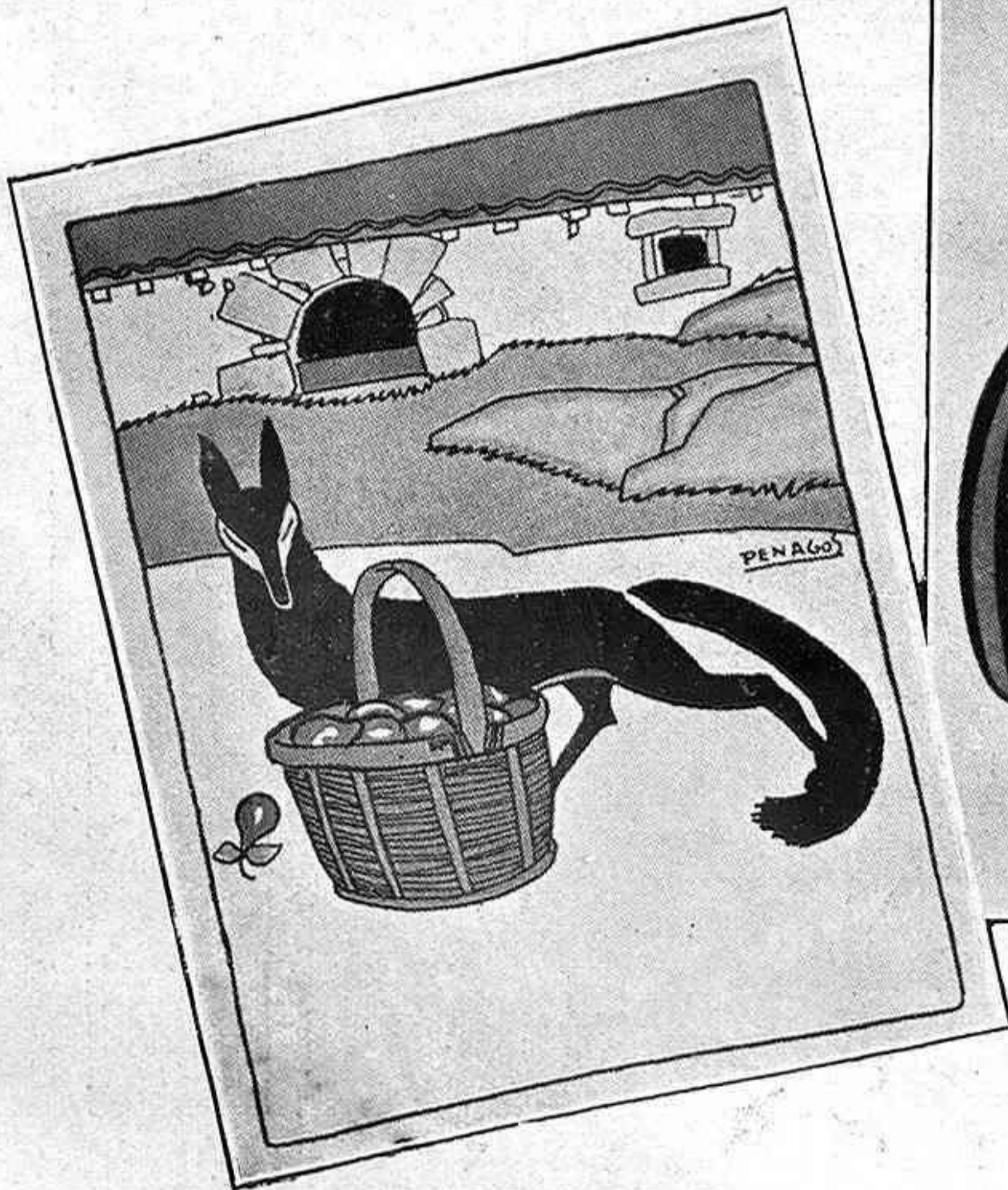
Como en los cuentos de Calleja



para nosotros. Yo le pediría á un editor como Calleja, especializado en el género, noticias que equivaldrían á la mejor crítica sobre los cuentos para niños. Aunque no los comprenden por sí mismos, son ellos quienes nos dirigen al comprador, y por el hecho de la mayor ó menor venta se tiene ya un dato importante para apreciar, al menos, el mérito relativo.

¡Qué información tan interesante podría darnos Calleja sólo con recorrer los libros de su casa en el transcurso de más de cincuenta años!

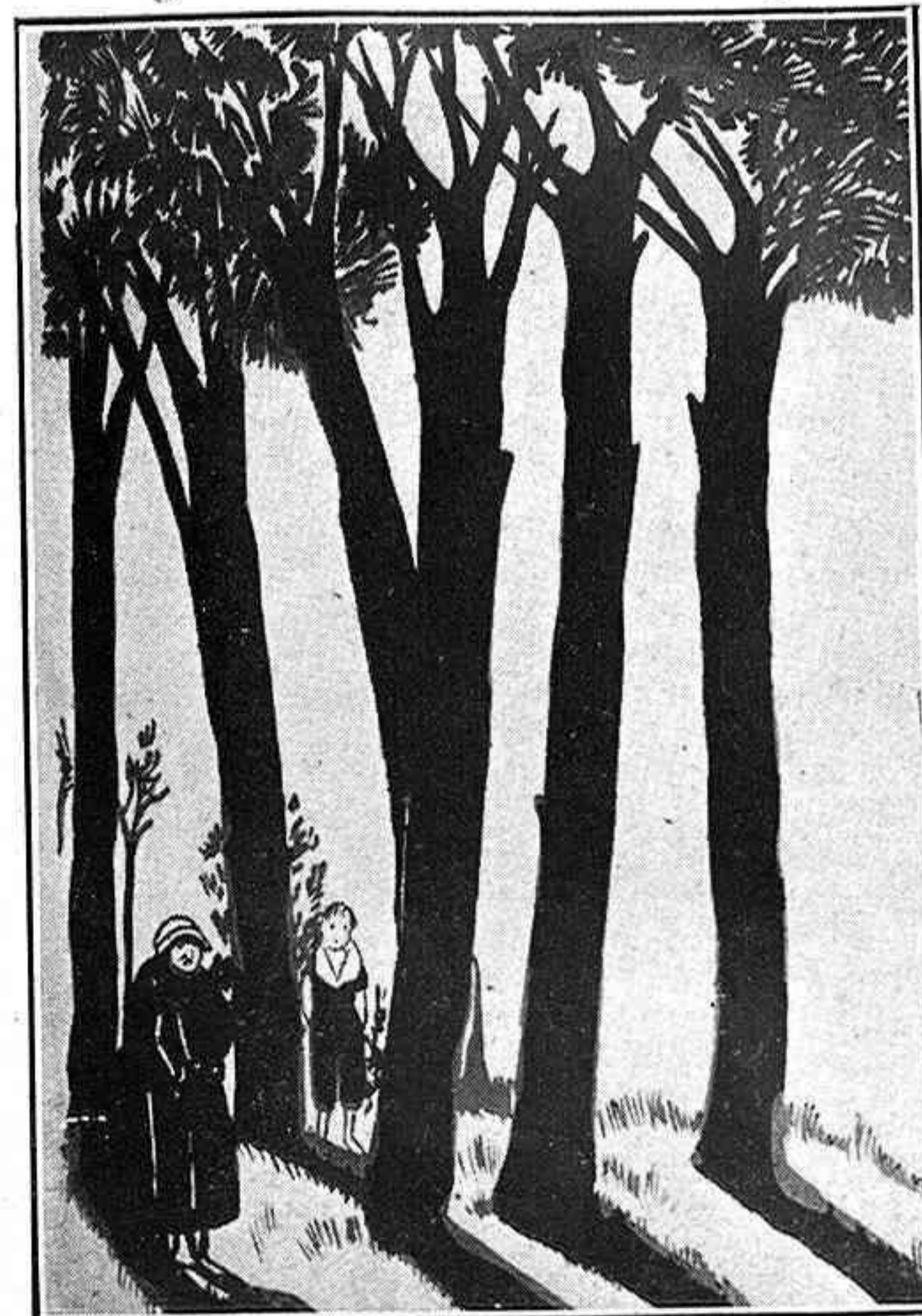
Estos cuentos, como las epopeyas, van formándose de tal modo que el escritor vuelve á perder la personalidad. Primero atiende á un fantástico lector de pocos años, y al adaptarse á su inteligencia y á la capacidad de





vamente por razones económicas y técnicas. Tendrán los padres menos dinero disponible que antes ó los libreros menos arte para ofrecerles el género. Porque aquí el público se renueva constantemente, siempre con la misma encantadora y magnífica buena fe. Las *Mil y una noches* son iguales para nuestros hijos que para nosotros cuando éramos niños. Nada han perdido. Los libros para niños que van buscando junto al elemento maravilloso —siempre el mismo— otros elementos contemporáneos pueden substituirse y denotarse unos á otros, pero la Fábula es eterna. Nadie dirá que los niños de seis años han dejado de creer en la Caperucita.

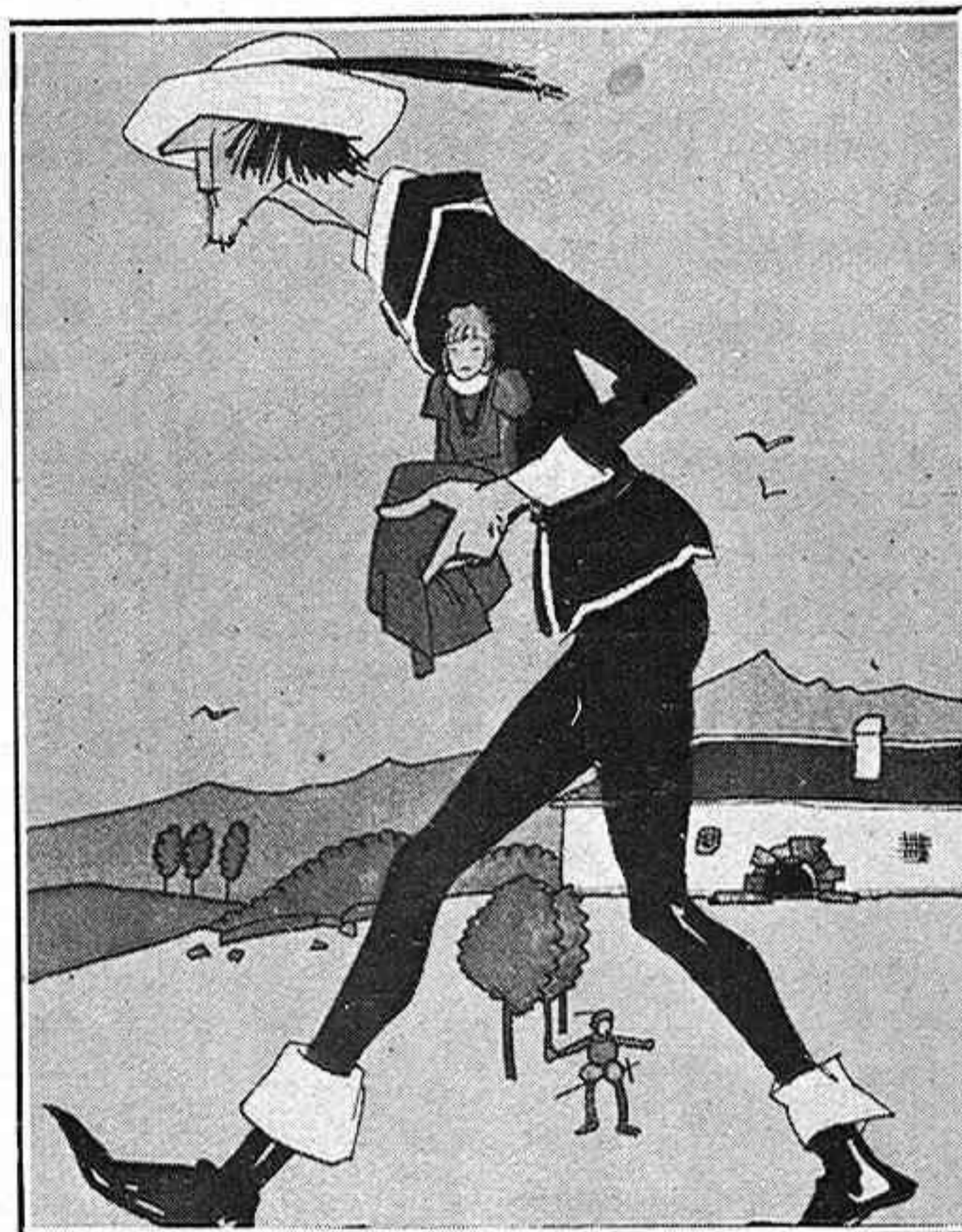
Por lo tanto, el valor literario de estos libros no se ha reducido, y si hubiera para ellos menos compradores, habría que atribuirlo á



comprensión que le supone, reduce sus propias facultades y se priva de muchos recursos. ¡Qué error! El niño sabe más de lo que parece y es capaz de comprender más de lo que la mayoría de los cuentistas son capaces de decirle. La cuestión está en acertar á decírselo. Tolstoi escribió cuentos populares, como si fueran para niños, tan claros como una mañana de sol. Pero los buenos cuentistas, los que aciertan á despersonalizar su obra—no es lo mismo que «deshumanizarla»—, saben esconderse, desaparecer. Queden los personajes del cuento, con su vida propia, independiente. Quede también el cuento en sí mismo; el editor que lo lleva á manos de los lectores cumple igual misión que las viejas niñeras, las ayas y las abuelas; mantiene y transmite las tradiciones. A veces substituye todas las demás personalidades, y por eso los niños españoles y americanos, dondequiera que se hable lengua castellana, han hecho una abstracción y un mito y hablan de los cuentos de Calleja.

Pidámosle, pues, que nos informe. ¿Hay también crisis del libro infantil?

Si la hubiera, el caso bastaría para juzgar la razón de la otra crisis: la del libro para mayores—en la que, por otra parte, yo no acabo de creer—. Si el público infantil consume ahora menos libros que antes, será exclusi-



causas de orden ajeno á la consideración intelectual, al respeto y al cariño del lector.

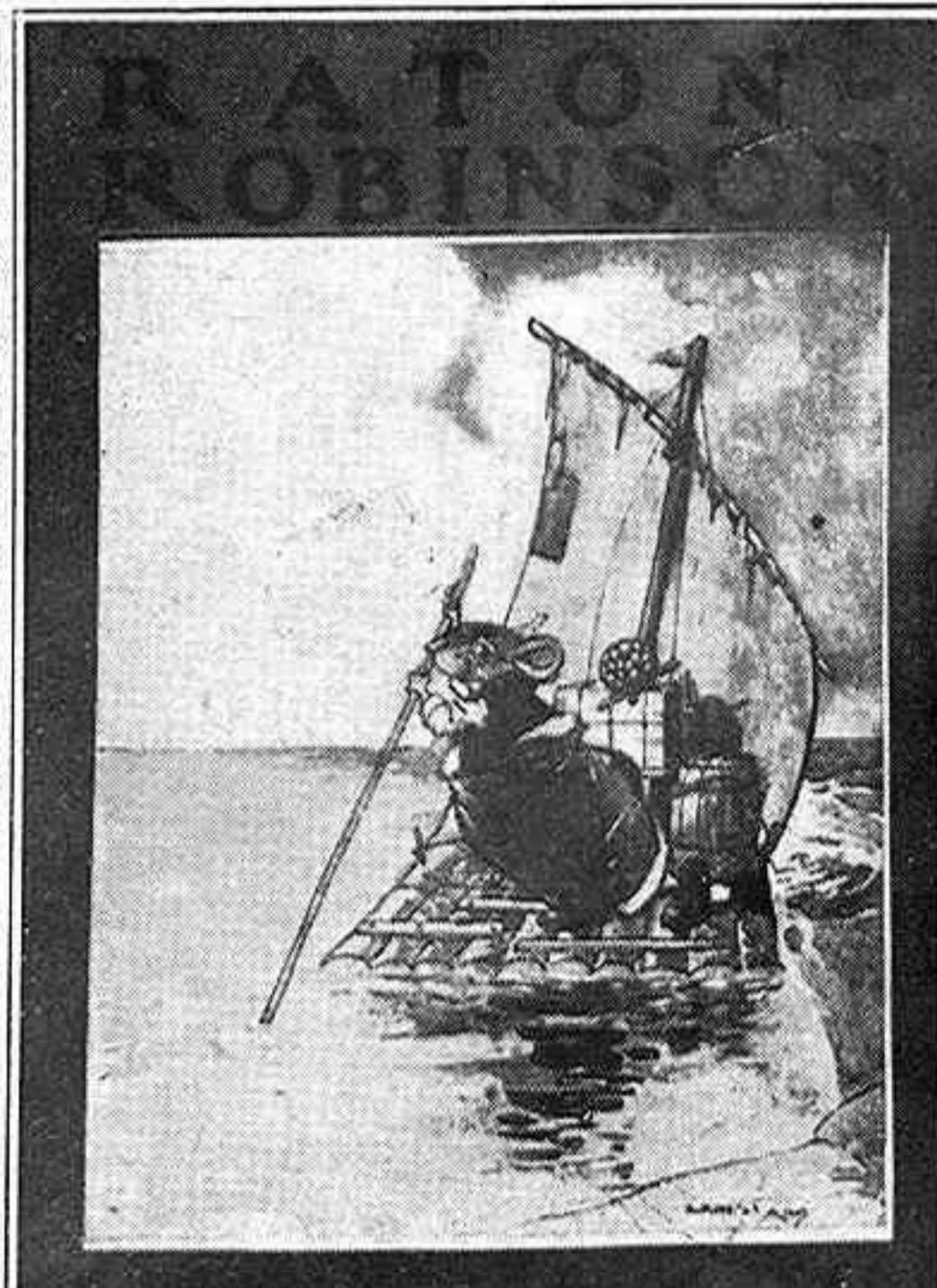
Otra interrogación: ¿Ocurre con el libro infantil, con el cuento, como con la novela? Es decir, ¿hay unos libros malos para el público grande y unos libros buenos para la «memoria selecta»? Yo supongo que aquí no luchará el autor exquisito con la natural limitación del número de lectores capaces de comprenderle. El mejor autor de cuentos para niños es el que acierta á escribir con un estilo limpio y transparente, sencillo y animado, lleno de imágenes vivas y con un pro-

fundo sentido humano. Esto es: el mejor escritor de cuentos para niños es el mejor escritor.

Si hubiera reducción del público para este género, no sería sino un mejor reparto entre más editores. La competencia es grande desde Barcelona hasta Friburgo de Brisgovia.

Y tampoco es lícito decir que haya habido estancamiento en la presentación de los viejos y de los nuevos modelos. Hay ediciones primorosas de los cuentos tradicionales. Lo que han hecho nuestros artistas en estos últimos años merecería ser mejor apreciado, aunque tenga ya en la admiración de los niños el mejor tributo. Ribas, Máximo Ramos, Penagos, Barradas, Marco, Zamora, Romero Calvet y el proteico y siempre agudo Bartolozzi han agregado á las ilustraciones clásicas un elemento más: el color. Sus estampas, verdaderas obras de arte, avaloran los cuentos de Calleja, que alguna vez son de buenas firmas actuales. Por todos esos motivos me resisto á creer que haya crisis del libro infantil. Si la hubiera, á pesar de todo, ésta sería la señal de la gran *débacle* del papel impreso, y los que escriben, pintan, imprimen ó editan deberían ir pensando en dedicarse á trabajos menos inactuales.

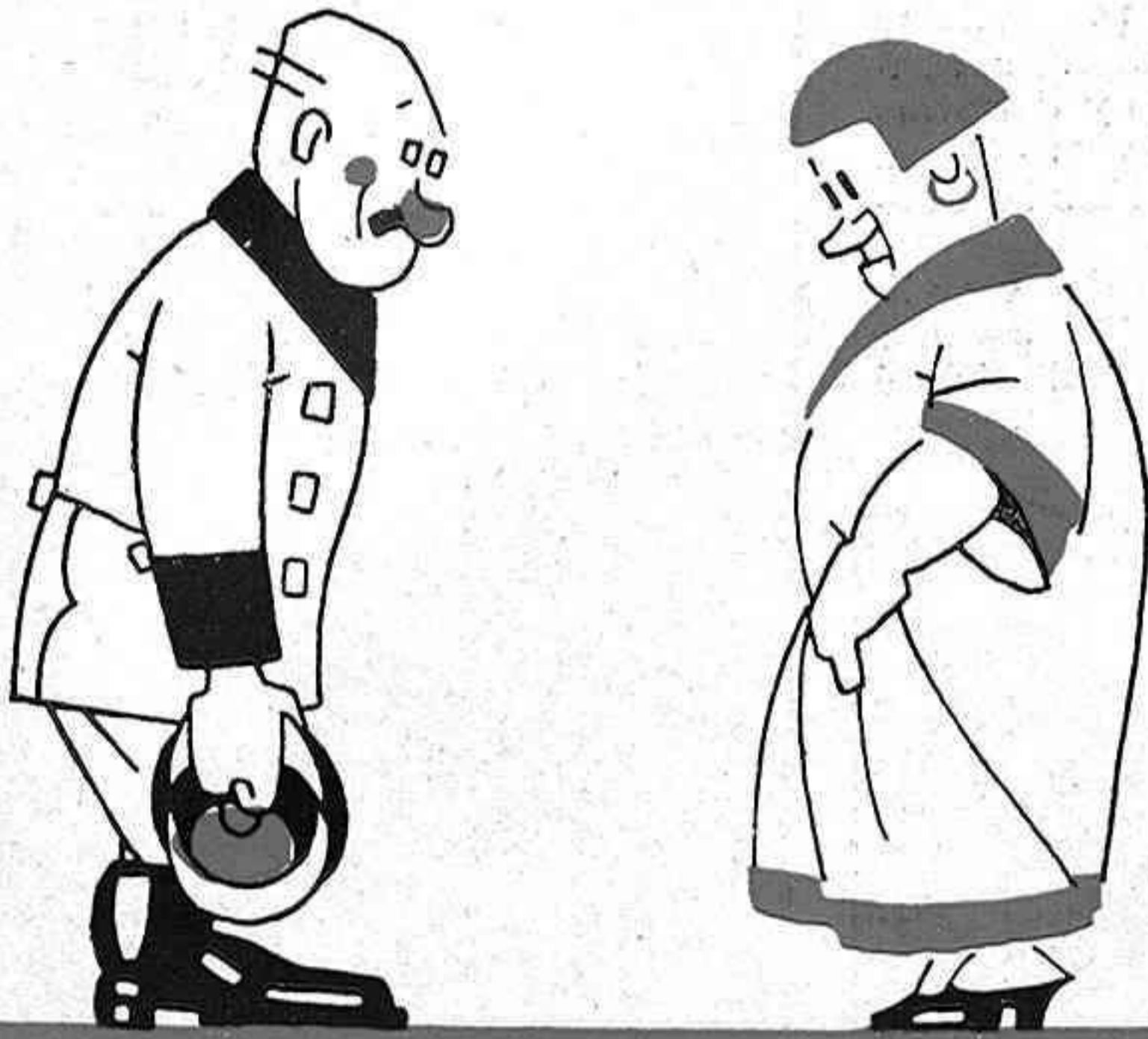
LUIS BELLO



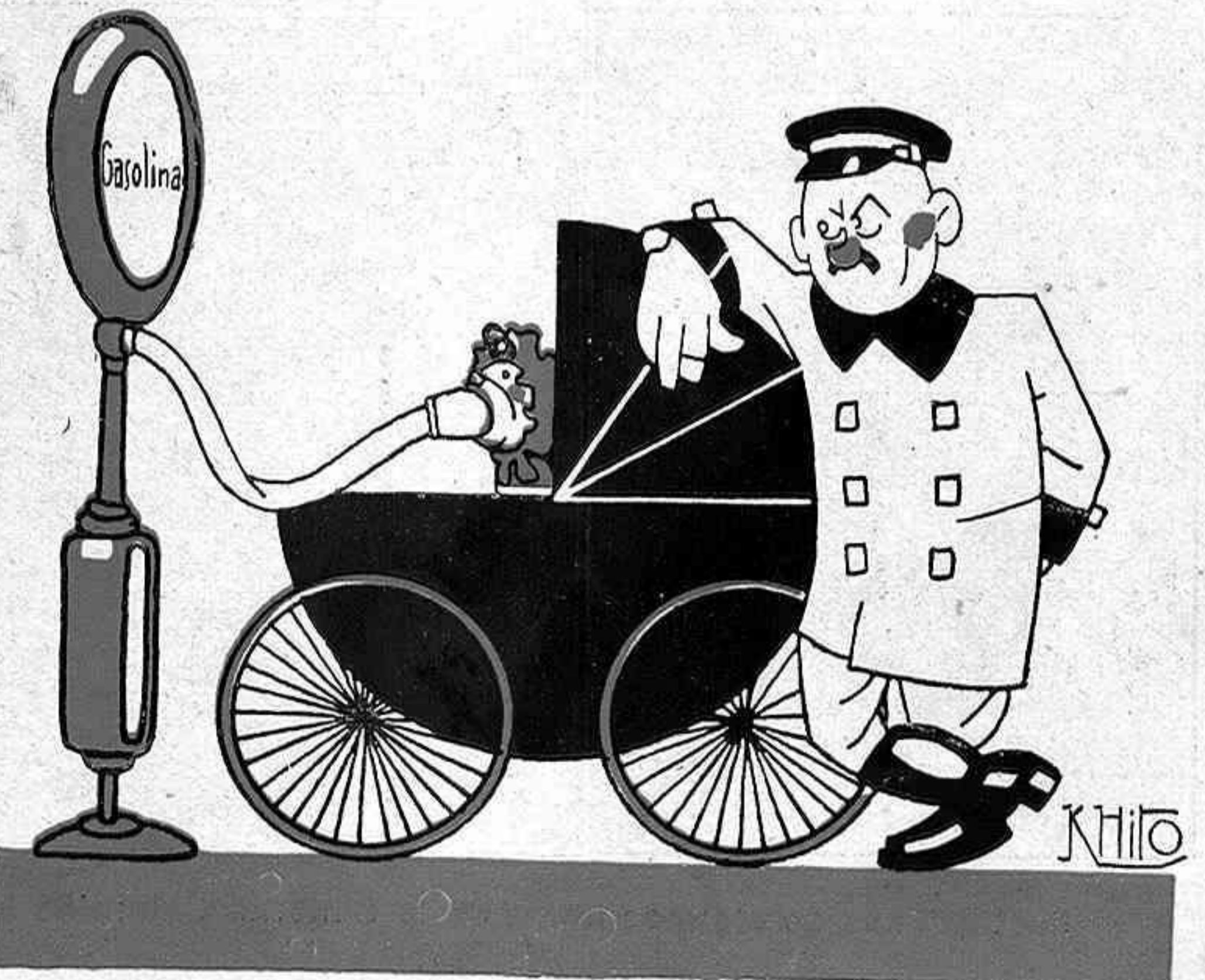
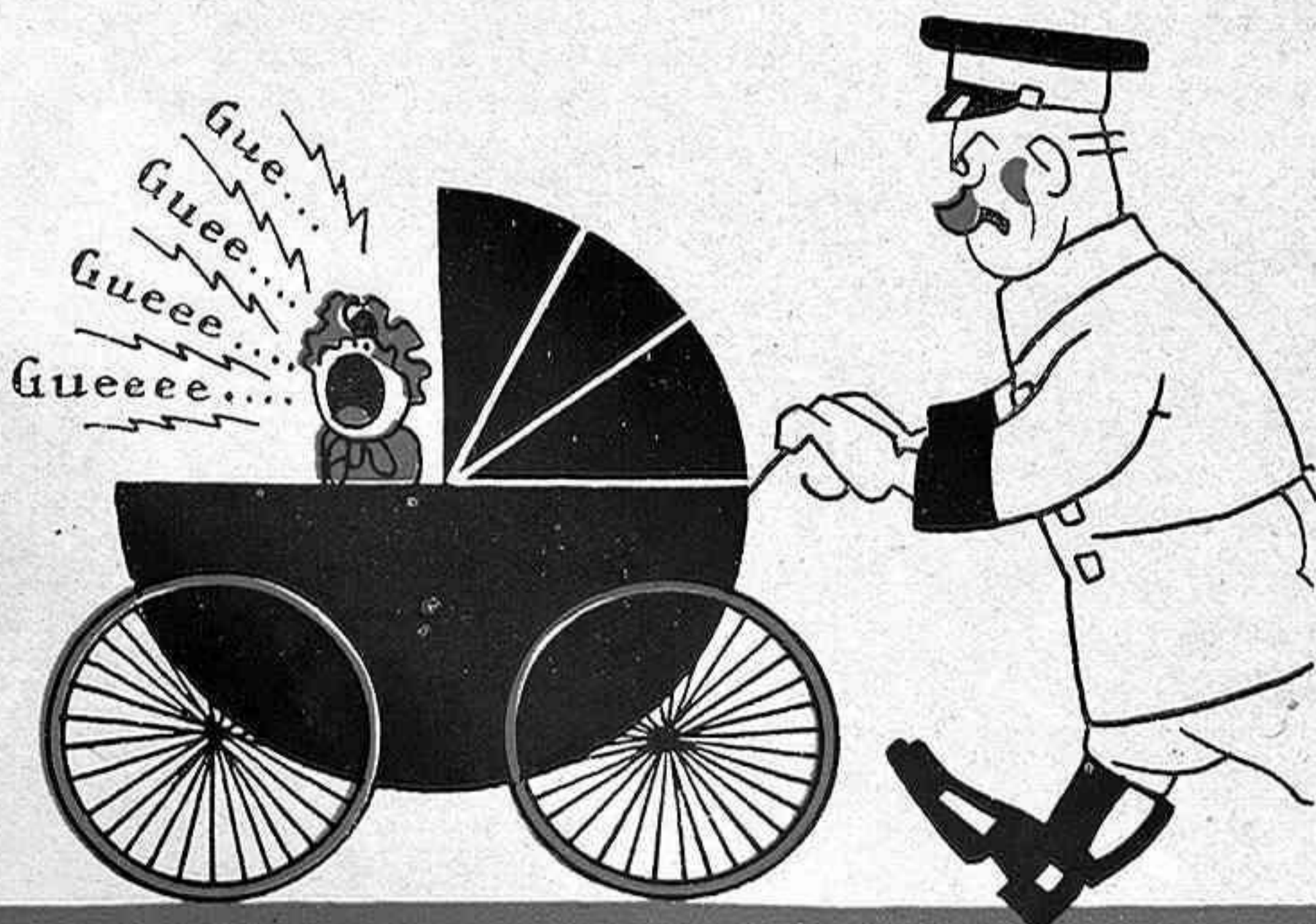
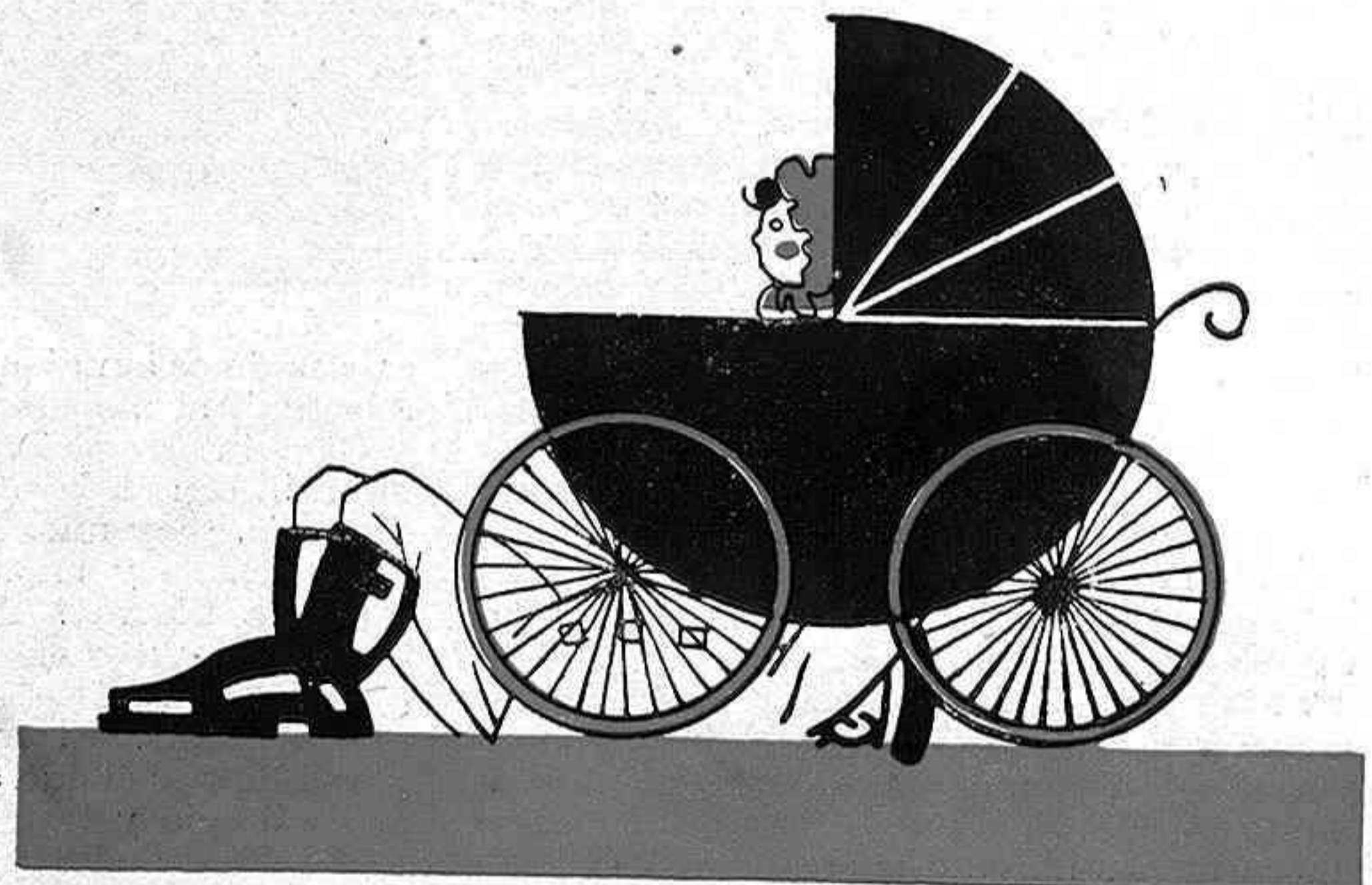
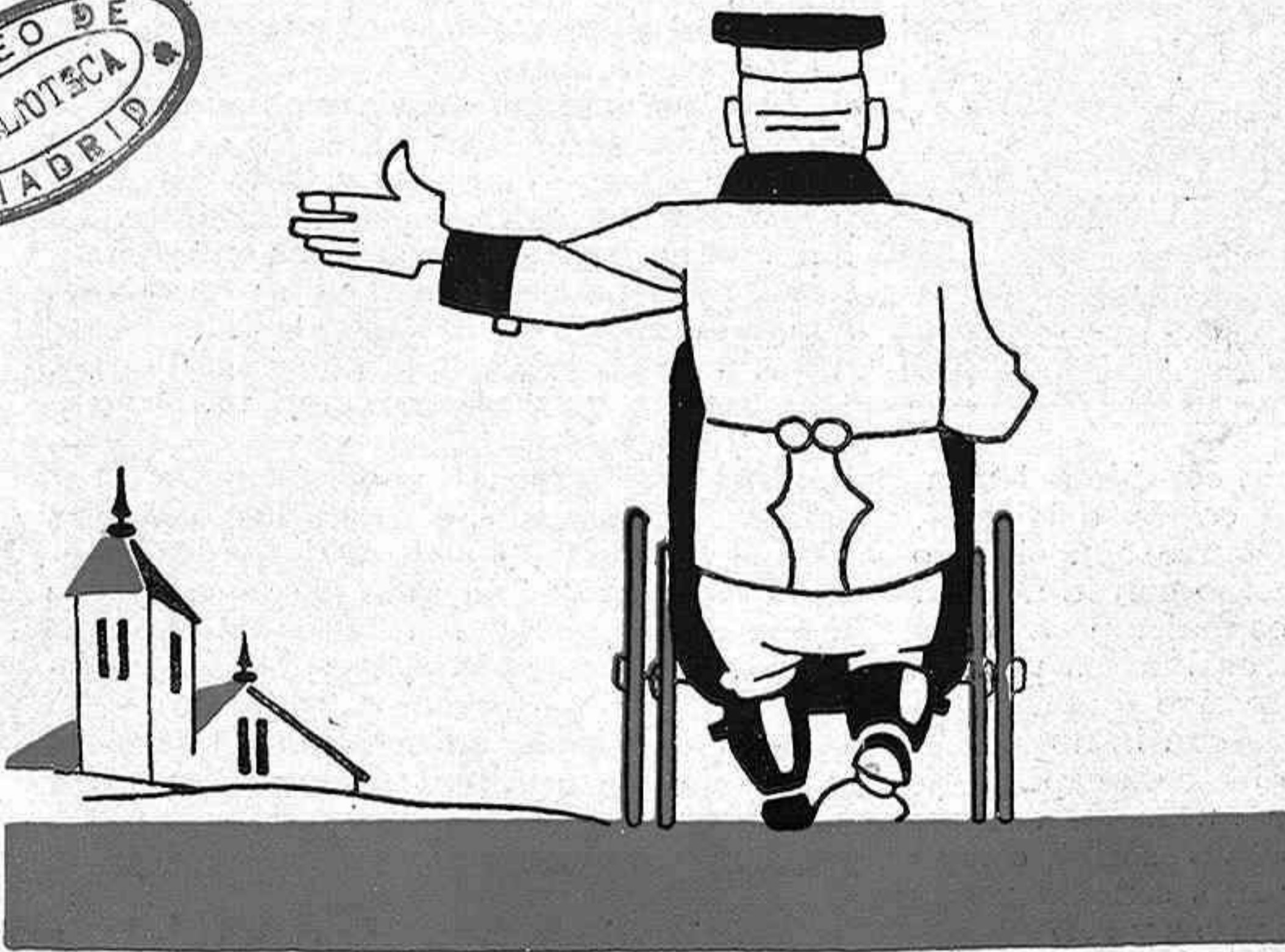
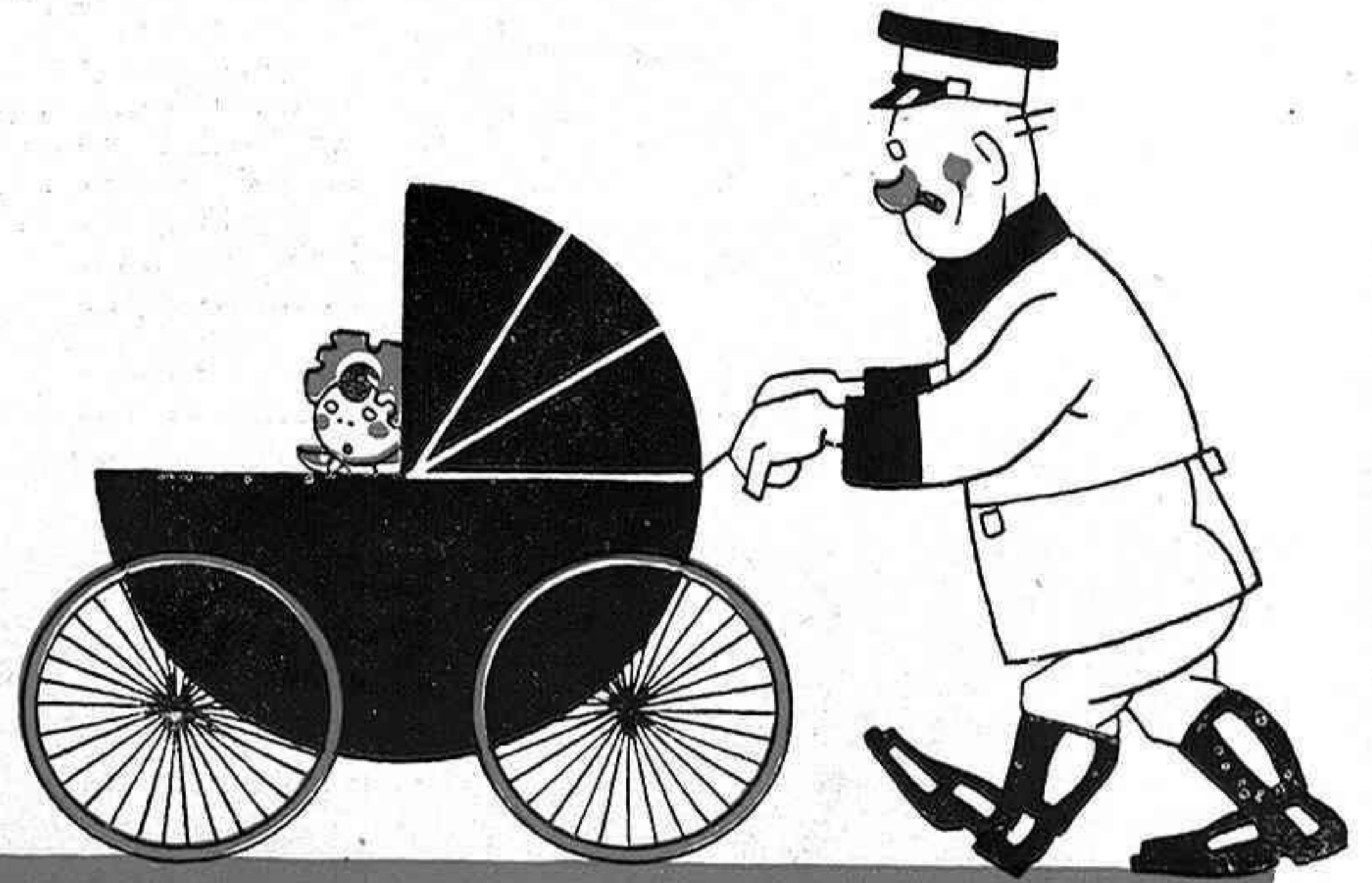
Ilustraciones de algunos libros de la Editorial Saturnino Calleja, por Zamora, Bartolozzi, Penagos, Ribas y Ernesto Aris

EL CHÓFER, INSTITUTRIZ

por "K-Hito"



—Nada, Venancio: hoy no vamos a dar paseo. En su lugar, puede usted sacar un ratito al niño.



KHITO



CRONICA

DEL "FILM"

CONFESIONES

DE LAS

"ESTRELLAS"

LO QUE DICE

GLORIA SWANSON

DE LOS BESOS

EN LA FARSA

Y EN LA VIDA

REAL

Qué espectador, ante un beso en la escena ó en la pantalla, no se ha hecho la clásica pregunta:

«¿Se besan realmente los actores y las actrices en la interpretación de la farsa?»

Gloria Swanson, la gran artista de *film*, ha declarado que esta pregunta le ha sido hecha multitud de veces por gentes de todas las condiciones. «Deben amarse ardentemente para poder expresar tal ternura en sus besos», dice Gloria que ha oído en muchas ocasiones, cuando ha asistido á alguna función como espectadora.

Con este motivo, Gloria Swanson ha explicado la diferencia que existe entre los besos en la escena y los besos en la vida real. Oigamos lo que dice sobre ello:

«A menos que los actores estén enamorados, cosa que generalmente no ocurre—declara Gloria Swanson—, el beso es completamente impersonal. Desde luego, es necesario ser buenos actores para fingir sentimientos apasionados. El arte teatral es un continuo fingimiento. Cuanto mejor es el artista, mejor finge. Pero de eso á sentir lo que se hace, hay una gran distancia.

Desde luego, generalmente los artistas que trabajan juntos son buenos amigos. Pero entre la amistad y el arte, entre los sentimien-

Douglas MacLean y Betty Francisco en una escena de beso

de "La Casa de las siete llaves", de Paramount

tos íntimos y lo que representamos no hay ninguna relación. Puede darse el caso de que seamos buenos amigos y de que en la escena tengamos que representar el papel de enemigos irreconciliables. En lo que respecta al beso, no pasa de ser uno de tantos actos que el actor ó la actriz realizan calculadamente. En la impresión de películas el director dirige su intensidad, su duración y su forma. De él depende que el beso sea efusivo, ligero

ó simplemente simulado, aunque generalmente el realismo impera y el actor y la actriz se besan materialmente, pero sin pasión. Creo que el público recordará aún la controversia surgida hace tiempo acerca de lo que debe durar un beso en la pantalla. Yo, por mi parte, he olvidado ya los pies de película que debe ocupar tal ó cual forma de beso. Para nosotros no pasa de ser un trabajo como otro cualquiera; el mismo trabajo del hombre que construye una casa ó la joven que escribe á máquina. La única diferencia es que nosotros tenemos que poner arte en aquello que á los demás solamente les cuesta esfuerzo.

De lo anteriormente expuesto se puede deducir que no es necesario que los actores y actrices estén enamorados para que al besarse en la escena lo hagan con todas las apariencias de una gran pasión. Si fuese lo contrario, los primeros actores y las actrices tendrían que estarse enamorando y «desenamorando» todos los meses, según la obra y los artistas con quienes trabajasen.

Un estudio cinematográfico es algo así como una gran fábrica en la cual todos los obreros tienen que trabajar juntos. De esta comunidad de trabajo surgen amistades muy apreciadas; pero muy pocas veces amo-



Nuestro colaborador, el gran fotógrafo Antonio Calvache, filmando en su estudio, de Madrid, "La Chica del Gato", adaptación de la comedia de Arniches. Una escena interpretada por la excelente actriz cinematográfica Josefina de Ochoa

res profundos. El actor ó la actriz, en la mayoría de los casos, buscan fuera del estudio el compañero ó la compañera de sus existencias. Y esto lo hacen no porque no tengan confianza en la fidelidad de los hombres ó mujeres de su misma profesión, sino simplemente porque se han acostumbrado de tal manera á simular el amor y el odio que no les viene á la mente la idea de hacer de la ficción una realidad de sus existencias.

Y esto, además de explicar la indiferencia del beso y de los sentimientos que se muestran en la escena, es también una rotunda contradicción de lo que mucha gente ha dado en llamar la inmoralidad del escenario.

En mi concepto, tanto los hombres como las mujeres que trabajan en la escena son personas eminentemente morales, que están continuamente preocupadas con su trabajo y que dedican todo su esfuerzo al perfeccionamiento de su arte. Como individuos, he notado que son los más generosos, los más morales y los que con más sinceridad pueden llegar á sentir un fraternal cariño por individuos del sexo opuesto.»



Ina de Alabierre, bella actriz española del "film", protagonista de "Nobleza baturra" y de otras películas de éxito

Un argumento de película

«FLOR DE NOCHE»

EN California, el descubrimiento de las ricas minas de oro coincidió con la muerte de viejas costumbres y de seculares tradiciones.

Hacia mediados del pasado y romántico siglo XIX, de la famosa hacienda del señor Giraldo Villalón no quedaban más que unas ruinas, por las que vagaba el espectro de un pasado de esplendor.

En aquella misma fecha era comenzada en gran escala la explotación de la rica mina *Flor de Noche*, que en un tiempo no lejano había sido propiedad de la familia Villalón, descendiente de los primeros colonos españoles que se establecieron en la fecunda y misteriosa California...

Los trabajos de explotación de la mina, llevados a cabo por los expoliadores de la familia Villalón, son dirigidos por Juan Basset, un joven ingeniero oriundo de la puritana Nueva Inglaterra. Para no desmentir su procedencia, Juan Basset es de carácter rígido y austero, con la áspera rudeza de los acantilados de su escarpada costa.

La noche en que llega al país, Basset pierde su ruta, y sus pasos inseguros le llevan a la puerta de la hacienda de Villalón, su mortal enemigo. Carlota, la joven y deliciosa hija del que había sido propietario de la mina *Flor de Noche*, sale a la puerta a recibir al joven ingeniero. Y el amor prende en las almas de ella y de él...

Al cabo de unos días, Carlota asiste, desobedeciendo el mandato paterno, a una fiesta que se celebra en el pequeño pueblo minero. Allí espera encontrar al muchacho a quien vió aquella noche...

La fiesta está en su momento de más esplendor. Se baila y se bebe incesantemente. El vino hace turbias las pupilas de los hombres y vacilantes sus palabras...

Asustada y avergonzada por las atrevidas palabras varoniles, Carlota abandona la fiesta y vuelve a su casa. Y ante la dura reprimenda paterna, huye de la casa y marcha a San Francisco, a la ciudad alegre en que espera encontrar la vida y la libertad que hoy no tiene... El padre, no pudiendo sobrellevar el dolor que la fuga de su hija le ocasiona, se quita la vida...

La vida es hostil para Carlota en la nueva ciudad. Sola, sin recursos, se ve obligada para no morir de hambre a pedir un puesto de bailarina en uno de los múltiples cafés que en aquella época florecían en la naciente ciudad del Pacífico.

Una noche, casualmente, Carlota encuentra en aquel café en que actúa al ingeniero Basset, quien se sorprende de ver a la muchacha en aquel sitio y la recrimina por ello con injustas y desdenosas palabras.

Ella, humillada, para vengarse de Basset, acoge favorablemente las palabras amorosas de Lucas Rand, miembro influyente de la Sociedad «Los Vigilantes», de California. El la ofrece la devolución de la mina *Flor de Noche* a cambio de su amor...

Fiel a su palabra, Rand dirige una enérgica nota a Basset exigiéndole la entrega de la mina a Carlota, su legítima dueña, en el perentorio plazo de veinticuatro horas.

Basset se niega a cumplir la

orden. Rand, ante ello, se dirige inmediatamente a la mina, para apoderarse de ella a la fuerza, seguido de un grupo de secuaces...

Enterada la muchacha de las verdaderas intenciones de Rand, se dirige a la mina, por atajos y caminos que ella sola conoce, para advertir a Basset del peligro que se le acerca...

Pero él no quiere escuchar a la joven, a quien acusa de desleal y de pérfida.

Los secuaces de Rand ponen cerco a la choza que sirve de oficinas en la propiedad minera.

Comienza el tiroteo, y hay heridos en las dos partes. El mismo Basset cae también herido bajo las balas...

Carlota, a pesar de todo, sigue queriendo a Basset... Su amor puede más que todo. Y, temerosa de la venganza de Rand si Basset llega a caer en sus manos, la muchacha conduce al herido por los abruptos caminos que ella sólo conoce hasta un lugar seguro, donde los dos toman la diligencia que va a la ciudad de San Francisco. Carlota, llena de impaciencia y de amor, oculta a Basset en su habitación.

Y una trémula y confuse angustia, un

vago miedo de no sabe qué cosa le oprime el alma...

•••••

No hace una hora que han llegado, y ya está allí Rand, que quiere llevarse a la joven por fuerza. Basset presencia la brutal escena y, con un supremo esfuerzo, logra apoderarse de una pistola, que dispara sobre su enemigo. Rand se desploma, y sus últimas, vacilantes palabras, son:

—¡Aquí, aquí, los «vigilantes»!... Venid, que aquí están...

Y luego, dirigiendo su última mirada a Carlota:

—¡Es lástima, Carlota, que tengan que morir... dos hombres... por haberte... amado!...

•••••

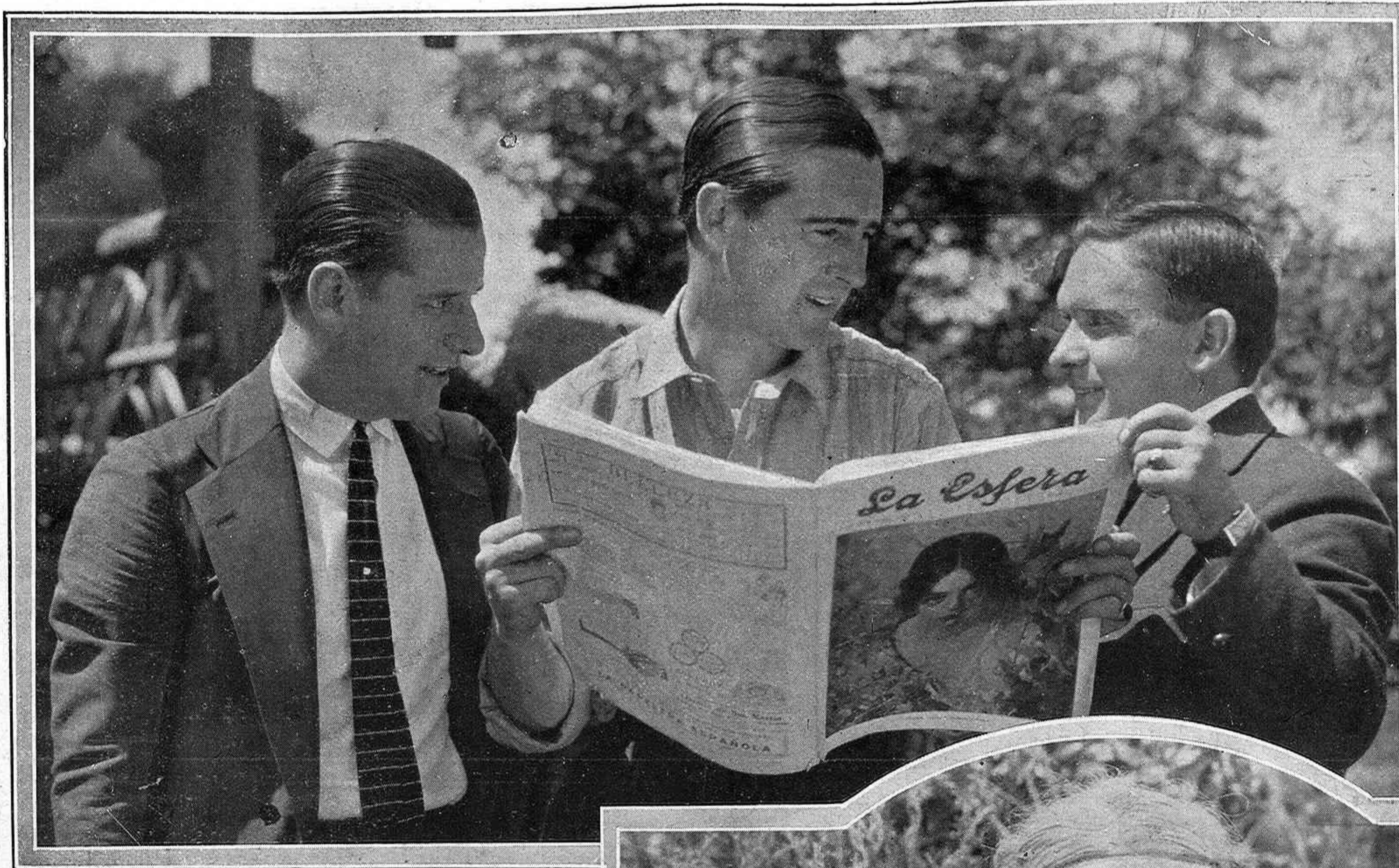
La sociedad «Los Vigilantes» absuelve a Basset por haber matado en defensa propia a un individuo depravado que con sus crímenes deshonraba a la institución, inspirada en principios de justicia...

Y así, por obra del amor, tirano del mundo, la mina vuelve a ser propiedad de Carlota, su legítima y deliciosa dueña...



Pola Negri en la interpretación de "Flor de Noche"

CAMARATI



Los actores cinematográficos de Hollywood son asiduos lectores de "La Esfera", como puede verse en estas fotografías, donde aparecen Rex Ingram y Mary Miles hojeando esta Revista

Actualidades mundiales del "film"

UN ACTOR ESPAÑOL EN EL EXTRANJERO

EL actor español Antonio d'Algy, que sirvió de ayudante técnico al director cinematográfico Monta Bell durante la adaptación al film de la novela de Blasco Ibáñez *Entre naranjos*, trabaja actualmente en dos películas a la vez. En una producción de la «Metro», interpretada por Renée Adorée y Conrad Nagel, desempeña un papel de oficial francés. E interviene también en la película *Monte-Carlo*, sátira de los lujosos ambientes de la Costa Azul.

LAS DISTINTAS ENCARNACIONES : DE DOUGLAS FAIRBANKS :

Douglas Fairbanks, el popularísimo actor, es uno de los que más variedad de personajes ha interpretado en su carrera artística. Y en todos ellos, en las múltiples y diversas psicologías interpretadas, el gran artista supo dar admirables muestras de su flexibilidad de inteligencia y de sentimiento.

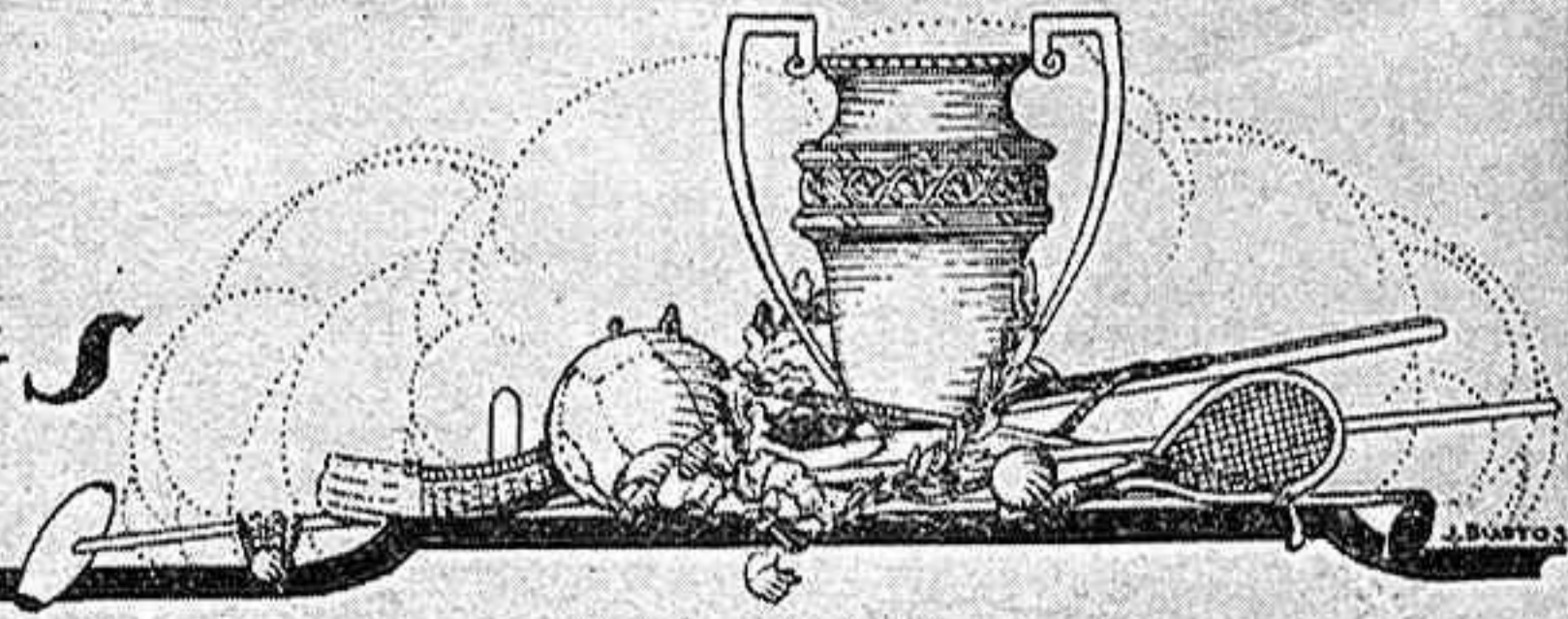
Recordad las obras filmadas por Douglas en los últimos años: *La marca del zorro* era un romántico melodrama de la vieja California; *The Mit* era una comedia de psicología y ambientes modernos; *Los tres mosqueteros*, una típica de novela de capa y espada, de ambiente brillante y efectista, de intrigas, aventuras y desafíos; *Robin Hood* refleja las extrañas costumbres de la Inglaterra medieval; *El ladrón de Bagdad* era una fantasía árabe, y *Don X, el hijo del zorro*, representaba un retorno al ambiente y al carácter de *La marca del zorro*. En su próxima película, Douglas interpreta un pirata negro.

«LA BOHEMIA» EN PELÍCULA

Han sido adaptadas á la pantalla las célebres *Escenas del Barrio Latino*, de Murger, de donde salió la ópera que ha enternecido á tantos hombres y mujeres.



LOS DEPORTES



Crónica del deporte universal

ESTUDIO FISIOLÓGICO DE LA CARRERA A PIE

El profesor de cultura física de Boston, MacKenzie, escultor ameritado, ha concluido una obra interesantísima.

Largos años de observación de los atletas más famosos de Norteamérica le han permitido modelar unos rostros que concretan sus estudios.

La carrera á pie, y entre todos los aspectos la de velocidad, ha sido el tema predilecto que ha sabido fielmente interpretar. El gesto, la tensión muscular en cada uno de los instantes culminantes de la carrera, el supremo esfuerzo... han adquirido relieve plástico en bocetos de MacKenzie.

Contemplándolos, el *sportman* convendrá en el acierto del profesor americano. Todas las ocasiones de carreras de cien metros son otros tantos motivos para vivir osas facies, que pasan del interés, de la expectación, antes de comenzar, al desmadejamiento, á la relajación muscular que da el tono inconfundible de la fatiga.

A través de ese camino hay la décima de segundo, entrevista como un relámpago, durante la cual el corazón, obediente á la voluntad, hace el supremo esfuerzo. Son los últimos metros, cuando el corredor siente que lleva pegados los contrarios y quiere adelantarlos: yergue entonces el pecho, eleva la cabeza, crisper las manos, y las mandíbulas, fuertemente oprimidas, dan á todo el rostro esa dura tensión que pone un rictus de violencia inaudita en la cara del personaje que cruza la meta en un salto de felino que cayera, rotas las patas de improviso, tronchado allí mismo después del esfuerzo sobrehumano.

Tal como es de emotiva y de intensamente bella la carrera á pie ha sabido el profesor MacKenzie llevarla á las mascarillas de escayola que tan poderosamente han llamado la atención de los maestros del *sport* en el gran país del dólar y de los *records* extraordinarios.

EL MUNDO DEL "TENNIS"

No son las damitas febles las jugadoras únicas del *tennis*. El deporte, muy ampliados sus horizontes, ha conquistado adeptos en todas las clases sociales al darse cuenta de que á las ventajas del ejercicio se unía el estímulo de los premios importantes de las organizaciones nacionales é internacionales frecuentes.

En la ciudad condal, uno de nuestros más importantes centros *tennísticos*, se ha jugado un torneo internacional interesantísimo. Las mejores raquetas del «Queens Club», de Londres, se han enfrentado á una selección catalana que ha resistido brillantemente el juego de los extranjeros, cuya opinión autorizada no se ha recatado para afirmar que entre los *tennismen* españoles hay figuras de un gran porvenir internacional.

Los campeonatos de Francia sobre pistas cubiertas han tenido sometida la atención de los aficionados al juego en París.

Aunque la célebre Susana no ha empuñado la raqueta en estos encuentros, pendiente de su preparación para el *match* decisivo con-

tra la Wills, estrella olímpica norteamericana de primera magnitud que la espera en Cannes, el campeonato, en el que han participado todos los restantes *ases* de Francia, ha sido una sucesión de bellos y disputados *matches*.

LAS FABULOSAS CONSTRUCCIONES PARA EL DEPORTE EN NORTEAMÉRICA

El ejemplo de Los Angeles, que cuenta con uno de los estadios mejores de la Unión, ha servido para que la Municipalidad de Chicago dedique todos sus esfuerzos á la construcción de un establecimiento deportivo que será el mejor entre los mejores de los Estados Unidos.

Muy cerca de la urbe populosa, y ocupan-

do un área extensísima que se convertirá en agradable parque, el Estadio de Chicago contará con un soberbio edificio para Museo de Historia Natural.

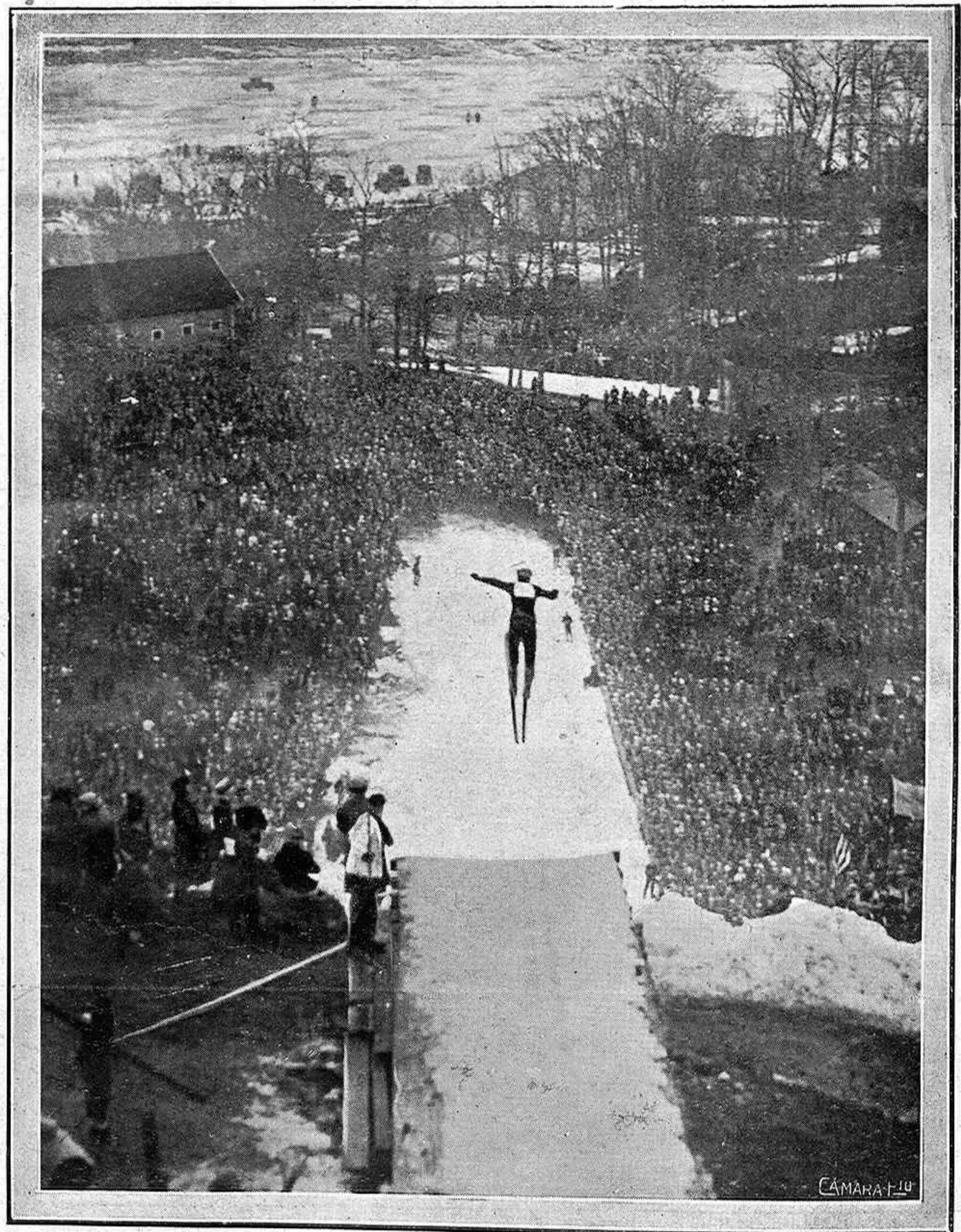
El terreno de juegos estará rodeado de un graderío amplio y severo que le limitará por tres lados, mientras que al Norte el Museo será la contrastación del deseo de los hombres que levantan el nuevo palacio del *sport* de que el cuerpo sano goce de una mente sana.

LA DURA CARRERA DE PAULINO UZCÚDUN

La gran *vedette* parisina del boxeo sigue siendo Paulino, el vasco de hierro que desde largos meses monopoliza la actualidad.

Las mismas indecisiones de Descamps, el director de la *cuadra*, á propósito del tantas veces fracasado viaje á Norteamérica, han sostenido la atención hacia este invencido boxeador, que, sin embargo, en una semana ha pasado por dos trances opuestos de su dura carrera.

El canadiense Soldier Jones hizo mal en subir al *ring* frente á Paulino. Era el modo de arriesgarlo todo, exponiéndose á ganar muy poco. La suerte le fué demasiado ad-



El mayor salto de "skis" en el más importante concurso de Norteamérica. El patinador Andrés Hangen, de Michigan, ganador del primer premio, haciendo demostración de su habilidad ante más de quince mil aficionados en el trampolín de Grand Beach



Estas tres facies son la obra estudiadísima del profesor de cultura física de Boston, MacKenzie, que interpreta en ellas los tres aspectos distintos de la carrera a pie de velocidad. En la de la izquierda se refleja la impaciencia antes de la salida; en el centro, el esfuerzo supremo para llegar a la meta, y a la derecha, la relajación muscular que expresa la fatiga sin límites después del gran empeño

versa, porque, pulverizado a los sesenta segundos de combate, Jones no calzará fácilmente los guantes en Europa.

Pero la victoria fácil deslumbró a los directores del ex leñador, que le llevaron tres días después, con un viaje penoso, hasta Ber-

lín, donde hallóse frente a un pugilista de clase, entusiasta y decidido, que le puso en jaque. Todavía su estrella pasó por un mo-



Una vista de conjunto del Estadio de Chicago y su gran parque militar, que será dentro de pocos meses la construcción deportiva más grande de los Estados Unidos. Al Norte del terreno de juego, el soberbio edificio para Museo de Historia Natural, levantado por cuenta de la Municipalidad de Chicago

(Fots. Marín y Agencia Gráfica)

mento crítico cuando, al tercer asalto, el vasco, lesionada la mano izquierda, tuvo que defenderse sólo con la derecha.

Acorralado en las cuerdas, Uzcúndun resistió cuanto pudo hasta que, pasado el dolor, logró reaccionar, nivelando primero el combate, y consiguiendo más tarde la ventaja suficiente hasta el final, para neutralizar el terreno perdido.

Así, Paulino consiguió esquivar un fracaso frente al germano Diener, que habría podido tener lamentables consecuencias para el porvenir pugilístico del aspirante a campeón de Europa, y que le obliga a un combate de revancha en breve plazo, para dilucidar el dilema que se le ha planteado en la capital alemana.

EL DEPORTE NO TIENE FRONTERAS

No tiene fronteras, ni sabe de limitaciones entre asociaciones y pueblos.

El ejemplo de la República unida es uno de los más convincentes. La dirección oficial ha logrado universalizar los juegos, y no es la juventud exclusivamente, sino que, libre de prejuicios, todo el pueblo hace vida higiénica al aire libre, aprovechándose de cuantas horas libres puede disponer y de los medios de locomoción fáciles que permiten los desplazamientos cómodos.

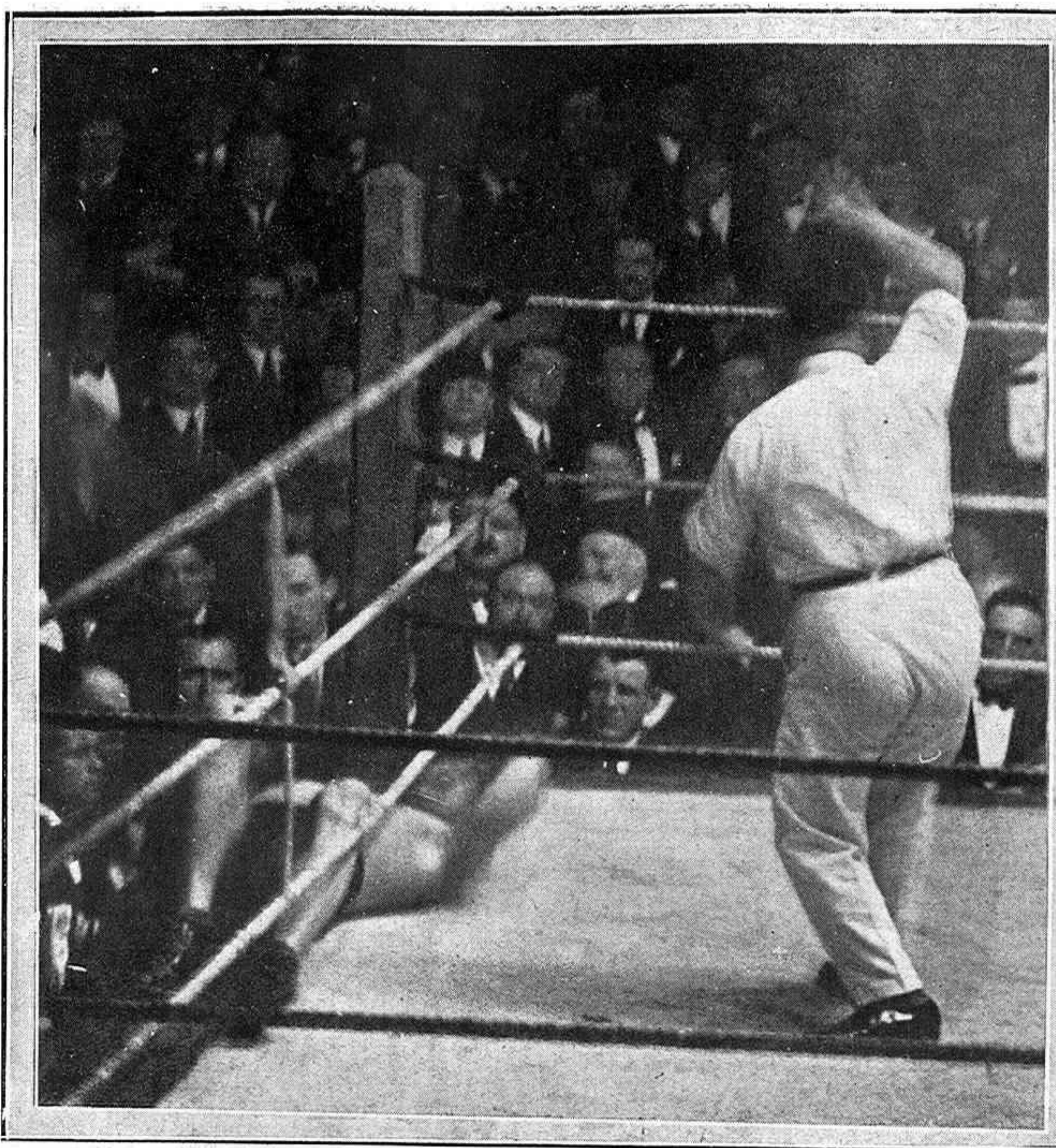
La verdadera razón, la primera, de la superioridad del pueblo norteamericano, de-

mostrada en tantas ocasiones antes y después de la guerra—en la que su intervención y su organización fueron decisivas—, está en la plenitud del deporte en todos los órdenes.

Esa verdadera invasión de la idea y la acción deportivas, que ha llegado a todos los

vas tribus llevaron a su ánimo la idea de que en una guerra de esfuerzos físicos, con nuevos alardes de destreza, podrían derrotar, sin causar víctimas, a los blancos, que fueron siempre sus rivales.

Fue tan grata la esperanza, ensoñada



¡Un minuto de combate! El canadiense Soldier Jones no puede resistir la rápida acometida de Paulino y cae por segunda vez a tierra en un ángulo del "ring", mientras el árbitro lleva la cuenta fatal del k. o.

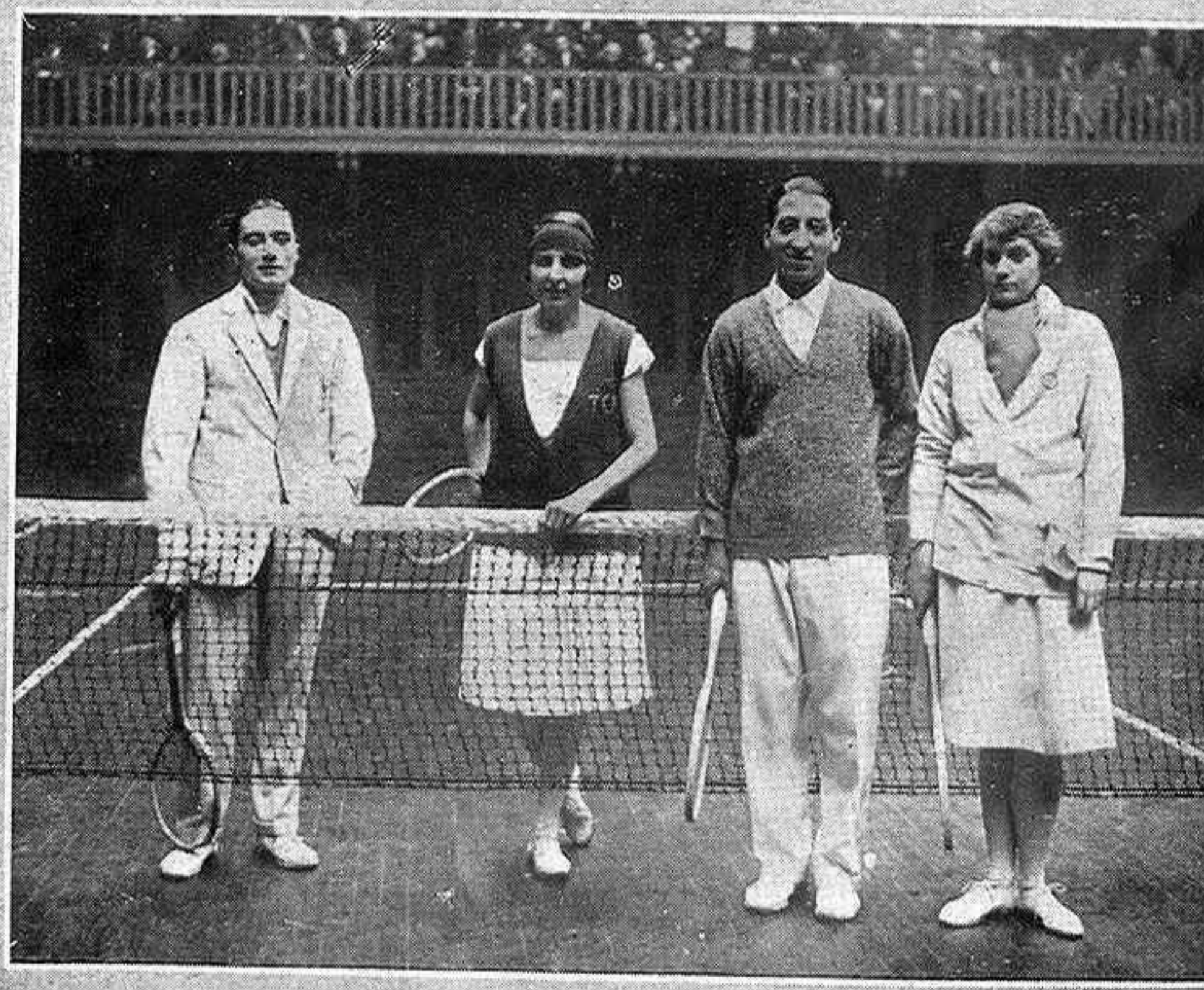
rincones, no ha perdonado los lugares más apartados y refractarios a la civilización.

Aquellos fuertes que, diseminados por todo el territorio, fueron en otro tiempo celosas avanzadas del orden, y los estratégicos lugares a cuyo alrededor crecieron tantos poblados hoy convertidos en ciudades populosas, erizadas de rascacielos, lograron domar la rebeldía implacable de los pieles rojas.

Su bélico ardor fue apaciguándose hasta quedar garantizada una tranquilidad que tanta sangre costara. Restaban hostiles, a pesar de todo, al genio civilizador, focos aislados en lugares distantes que querían siempre «vivir su vida»; existencia respetada e independiente, en tanto que no alteraran la de los rostros pálidos que se hicieron dueños del país.

Cuando no era lógico esperar que se lograra la incorporación a la vida moderna de las actividades de esos restos de pueblos que se volvieron voluntaria y tenazmente a la civilización, la idea del deporte, que encierra lucha, pero nobleza, ha obrado el milagro.

Hombres en relación directa con las alti-



A la izquierda: Las "tenniswomen" del Queens Club de Londres, que han jugado varios partidos de "tennis" contra el grupo seleccionado catalán. A la derecha: Las parejas que han disputado el campeonato de Francia, Mr. Feret y la señorita Dervé, y Lacoste y la señorita Bourgeois, vencedores

por los confinados rebeldes, que bien pronto quedaron organizados equipos atléticos en la proximidad de algunas ciudades, los que han hecho diversos actos de presencia con ocasión de concursos deportivos importantes.

Entre otros grupos, el Navajo, constituido por individuos pertenecientes á la tribu de tal nombre, ha actuado con singular éxito en el campeonato de Los Angeles, donde el llamado Amosoli ha vencido al «as» Joe Ray, figura olímpica y corredor de velocidad hábilmente preparado.

La presencia de los extraordinarios atletas, que se entrenan con arrojo á sus prácticas tradicionales, des-



Llegada á la meta de la señorita Susana Trevy, vencedora de la carrera ciclista de recaderas celebrada recientemente en París

deñando la preparación moderna que se estima la única conveniente, sienta una teoría revolucionaria que hay que esperar algún tiempo para conocer sus resultados.

¿Será el final de todo ello que surgirá alguna figura de relieve mundial que llegue á destacar su personalidad en los Juegos Olímpicos? En tal caso hay que suponer que no sería la nación estadounidense la que figurara como patria del nuevo atleta que desdeñó la civilización y se peleó con los procedimientos de entrenamiento que se reputan intangibles. Aunque no lo sean.

JUAN DEPORTISTA



El equipo atlético de relevos del Indian Navajo impetrando los favores del Sol para que les ayude á conseguir la victoria en la carrera á través del campo, organizada por el Athlétic Club de Los Angeles, y en la que participaron numerosas representaciones de distintas tribus indias

(Fots. Marin, Fermat y Agencia Gráfica)



Vestido de noche, de "georgette" malva, guarnecido con terciopelo "violine" y bordado con perlas de cristal rosa y con "cabochones" negros

Vestido de noche. Gasa azul "pailletée", cubierta casi por completo de lentejuela "claro de luna"

(Fots. Hugellmann)

L A M O D A

COLORES

Los preferidos este verano serán los rojos; todos los rojos, desde el «granadina» hasta el «granate», pasando por el «ladrillo» y el «fuego». El beige gozará también de gran favor, y el verde abundará bastante. Y quizá los colores menos llevados sean los que precisamente no entran en tal categoría y, sin embargo, han ejercido sobre la mo-

da una verdadera tiranía: el negro y el blanco.

INCRUSTACIONES Y MEZCLAS

En este mundo de la elegancia y de la friolidad se pasa, generalmente sin transición, de un extremo al opuesto. Así, luego de haber acatado en la temporada última el imperio de la sencillez, la moda acepta ahora

las formas complejas y los adornos excesivos.

A esta orientación obedecen las mezclas y las incrustaciones de diversos tejidos, tema decorativo preponderante en las nuevas colecciones de modelos.

Cuando las aplicaciones han de resaltar se fijan sobre el tejido del fondo por medio de un respunte ó de una trenquilla de seda ú oro; por lo contrario, cuando se desea que tales aplicaciones no destaquen demasiado

y que aparezcan formando cuerpo con el tejido, como si fueran continuación de él, se incrustan por el revés, disimulando todo lo posible el pespunte con seda de color igual al del fondo.

Estos métodos pueden aplicarse á los desvaídos, que se obtienen con sucesiones de franjas de matiz escalonado, y á las combinaciones de muselinas, terciopelos, sedas, lanas, encajes y pieles.

En los vestidos de noche se prodigan también las incrustaciones, viéndose muchos *lamés* aplicados sobre gasas, y flores de raso incrustadas en crespones ligeros, y encajes combinados con terciopelos.

VESTIDOS DE DOS GÉNEROS

Responden á este nuevo afán de vistosidad mostrado por la elegancia primaveral, y se obtienen con oposiciones variadas y complejas de dos tejidos sobre un mismo modelo.

Una túnica de gasa blanca, por ejemplo, se combina con una levita

Toca de crin marrón, guarnecida con plumas de igual matiz



de tafetán negro, forrado de blanco y adornado con incrustaciones del mismo forro.

Otros modelos, de una pieza, tienen el cuerpo de seda ó de terciopelo, y la falda de gasa ó de encaje, formando esta unión de géneros tan diversos un contraste muy feliz.

En los modelos de noche se ven muchas sedas oscuras combinadas con encaje de oro, y muchos rasos formando cuerpos cuyas faldas son de gasas, de *lamés* ó de encaje de plata.

ANILLOS Y FETICHES

Nunca se han lucido tantas sortijas como ahora, ni se ha visto semejante variedad en las colecciones de anillos destinados á las elegantes. Vean ustedes el horario de una mujer de mundo, según las piedras que enjoyan sus dedos:

Para dormir: topacio del Brasil ó marca-sita.

Para llevar con el *pyjama*: anillo de oro cincelado ó sortija de sello.

Para el paseo de la mañana: el ópalo encendido, inquietante y fatal.

Sombrero de paja exótica, roja, guarnecida con cintas "gros-grain" de igual color

Toquita de "laize" de borde levantado, sin más adorno que una original horquilla de plata

Sombrero de "picot" rojo, orlado con "gros-grain" y guarnecido con pequeñas plumas de cuclillos rojos

Modelo de bengal rojo, con aplicaciones de plumas rojas, negras y doradas



Modelo de crin verde botella, con ala vuelta, guarnecida de falla y adornada con una silueta de loro "arte moderno"

Sombrero de raso trabajado en franjas marrón y "beige", y guarnecido con cinta "gros-grain" y hebilla de joyería



Dos modelos deportivos: A la izquierda, un "deux-pièce" de jersey con "sweater" y falda á tablas. A la derecha, "tailleur" de punto, también muy sencillo y elegante, adornado con aplicaciones y respuntes

(Fots. Ortiz)

Para la hora del almuerzo: la esmeralda.
 Para el paseo de la tarde ó para las visitas de *cinq-á-sept*: el rubí.
 Para el teatro: el diamante.
 Para las recepciones en casa ó las reuniones íntimas: la perla.

Otro tema preferido por los artífices de la joyería es el fetiche. Los hay de todas clases: piedras, cifras, maderas, metales, fórmulas y signos más ó menos cabalísticos... Y como la mujer moderna vive en el automóvil casi tanto como en la casa, hay también una serie

de talismanes para coches: la clásica herradura, la piedra blanca, la medalla de San Cristóbal, el tapón de radiador convertido en estatuilla de elefante, de cigüeña, de simio ó de cualquier otro animal «de suerte», por el estilo, y como novedad preferida por el

momento, la mano de Fátima, de tamaño natural, tendida como para apartar el peligro.

ELEGANCIA DEPORTIVA

La indumentaria de *sport* se transforma, perdiendo su primitiva sencillez un poco ruda y convirtiéndose en verdadera sección de lujo.

Los *sweaters* adquieren riqueza extraordinaria y forma compleja, guarneciéndose con pieles caras y con oposiciones de sedas y lanas de distintos colores trabajadas con relieves é incrustaciones. La faldas, cortísimas, se detienen muy por encima de la rodilla y desaparecen á veces transformadas en *culotte* de jersey. Y los juegos de medias y bufandas vistosas permiten todas las fantasías y ofrecen contrastes de colores y dibujos, y de *pull-over* sensacionales.

SE HAN VISTO ESTA SEMANA EN PARÍS:

Vestidos de tafetán para la tarde.

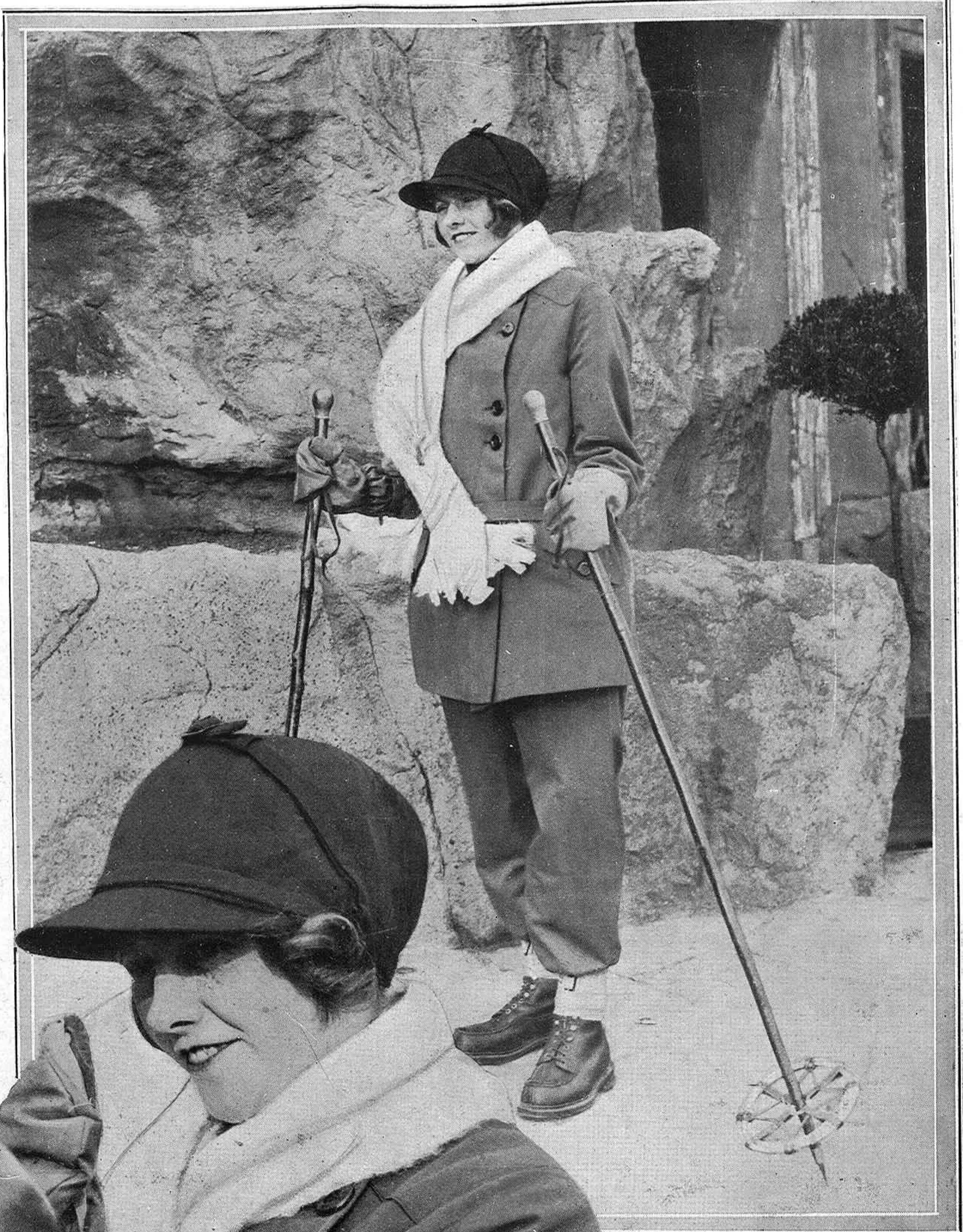
Vestidos de tul para bailar.

Muchos volantes recortados y superpuestos, guarneciendo no sólo las faldas, sino también los cuerpos.

Abanico de pluma de avestruz, en matices desvaídos.

Muchos respuntes de hilo metálico, como adorno de los vestidos y los abrigos.

Chales llamados espa-



La perfecta indumentaria deportiva para la nieve: chaqueta larga, pantalón largo también, botas alpinas completadas con bandas protectoras sobre los tobillos, bufanda blanca, gorra con visera para evitar los reflejos excesivos de la luz sobre el hielo, y fuertes guantes de modelo polar (Fots. Vidal)

ñoles y empleados como salidas de teatro en las noches templadas.

Medias de seda, negras, cuya reaparición amenaza dar fin al imperio de la media clara.

Abrigos de pelerina, formando ésta cuerpo con el abrigo, unas veces, y siendo independiente de él en otras ocasiones.

Muchos velillos lucidos por las damas, de noche, como tocado para ir al teatro, y que tienen aspecto de pequeñas mantillas colocadas á la manera que las mujeres españolas llevan el velo cuando salen sin sombrero.

A. D'AUBRY

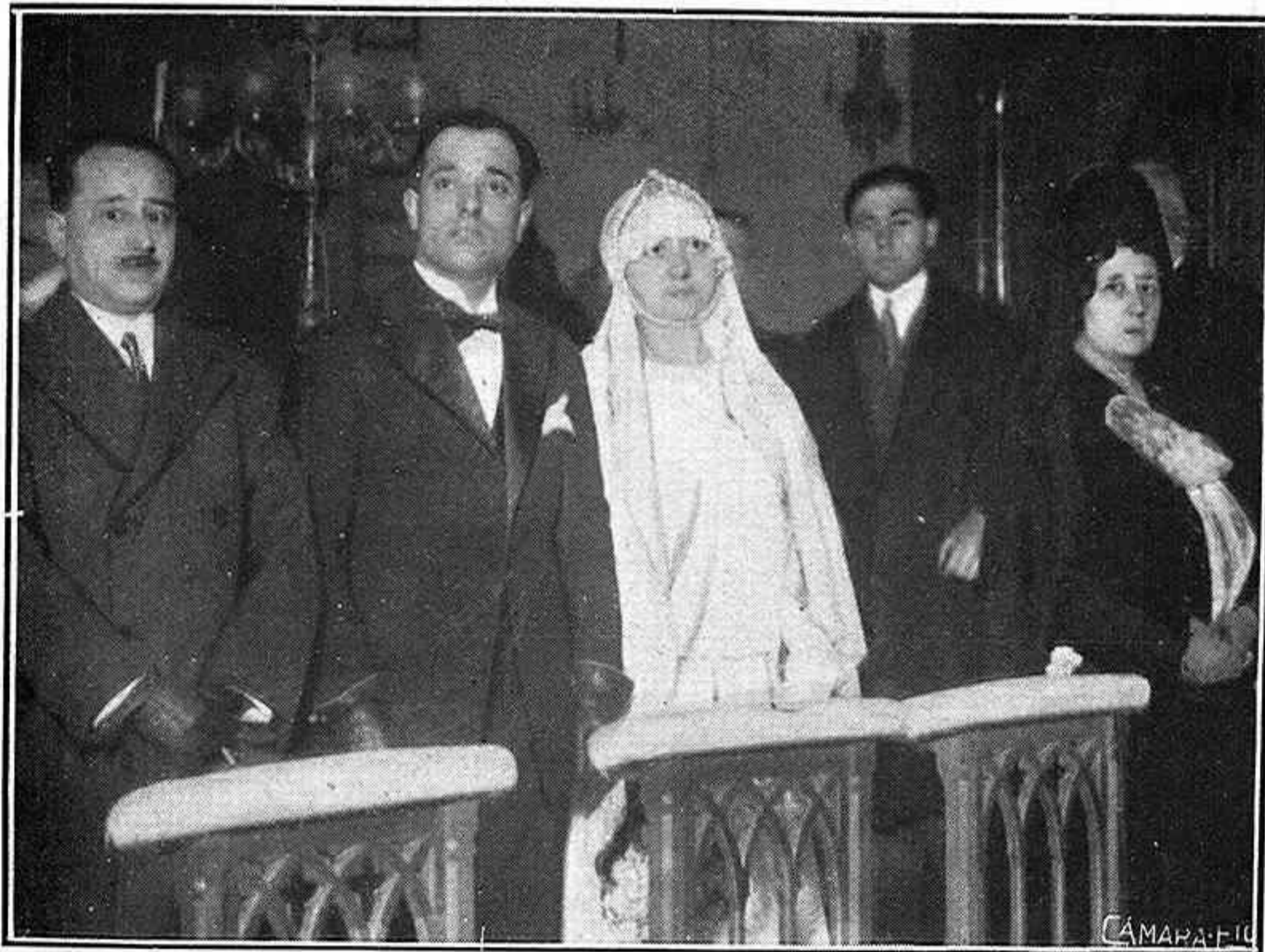
HAN CONTRAIDO MATRIMONIO EN MADRID:



La señorita Guadalupe Vega, con D. Manuel Reig, en la iglesia de San Ginés
(Fot. Marín)



La señorita Pilar Balbontín, con D. José Luis de la Loma, en la Iglesia de San Francisco el Grande
(Fot. Sanz Piñero)



La señorita Patrocinio Partearroyo, con D. Julio Fernández Rodríguez, en la iglesia de San Luis
(Fots. S. n.z Piñero)



La señorita Concepción de Narváez y Ulloa, con D. José de las Bárcenas, marqués de Villarrubia, en la iglesia de San Fermín de los Navarros
(Fots. S. n.z Piñero)



La señorita Remedios Puigdollers, con D. Rafael Criado, en la iglesia de San José
(Fots. Sanz Piñero)



La señorita Pilar del Palacio, con D. Rafael Aleu y Soleto, en la iglesia del Salvador
(Fots. Sanz Piñero)

Una extraña predicción de la Revolución francesa



Un nuevo número de

ELEGANCIAS

es siempre para la mujer un consultorio de valor inestimable. En él halla cuanto puede ser de interés en la vida femenina: las modas, el hogar, el arte, el tocador, las frivolidades.

ELEGANCIAS

aparece ahora quincenalmente, y su precio es el de una peseta ejemplar en toda España.

En su aspecto actual,

ELEGANCIAS

es la revista femenina más bella, más completa y más barata.

Los trajes de casa y de calle, las creaciones de noche, la ropa íntima, los trajecitos infantiles, los sombreros, los adornos y detalles; todo el movimiento y todas las orientaciones de la moda actual están recogidos y comentados en

ELEGANCIAS

Además de esta completísima información de modas, la gran revista femenina inserta crónicas, cuentos, dibujos y la acostumbrada sección de «Consejero Anónimo», en que se responden todas las consultas formuladas por las lectoras.

FIGURA interesantísima de nuestra Historia literaria es D. Diego de Torres Villarroel, escritor, astrólogo, nigromante, poeta y aventurero que nació en Salamanca en 1693 y falleció en 1770. Hijo de padres de modesta posición, ganó una beca de Retórica á los quince años en el Colegio Trilingüe de la citada ciudad, colegio del que salió «gran danzante, buen toreador, mediano músico y refinado y atrevido truhán», según confesaba él mismo. Con esto quiere decirse que anduvo por esos mundos de Dios hasta que, nuevo hijo pródigo, tornó á su casa. Allí cayó en sus manos el

Tratado de la esfera, del padre Clavio, libro que fué para Torres Villarroel la revelación de las Matemáticas, que le sedujeron. Vuelto de nuevo á escaparse de casa de sus mayores, fuése á Portugal, haciéndose ermitaño en Tras-os-montes, médico en Coimbra, soldado en Oporto, torero en Lisboa, etc., etc. Fué, por consiguiente, un pícaro hasta que, cansado otra vez de aquella existencia tumultuosa, volvió á Salamanca, dedicándose á estudiar Filosofía. Después se ordenó de subdiácono, empezando á publicar desde 1721 sus famosos almanaques y sus escritos literarios y astrológicos, que le valieron gran celebridad.

Hombre de estudios confusos, tenía sobre todas las cosas una gran inspiración, admirando sus facultades de verdadero vidente. Superior al mismo Cagliostro, no tardó en hacerse médico en Madrid. Sus predicciones siempre certeras le hacían digno de la admiración de todos. Con motivo de haber pronosticado la muerte de Luis I, dió lugar á una acalorada disputa entre los hombres de ciencia acerca del valor verdadero de la astrología; disputa de la que salió vencedor, como era lógico.

Idolo del populacho, era admirado y querido por todo el mundo; pero él, siempre atormentado é inquieto, no cesaba en enredarse en querellas y desafíos que le valían tantas persecuciones como disgustos. Murió en 1770 en el Palacio de Monterrey, de Salamanca, más acabado por el desorden que por los años.

Tipo verdaderamente español, es sorprendente y extraño que no haya sido estudiado con más asiduidad y detención. Su nombre, menos conocido que el de otros autores que no le llegaron ni le llegarán nunca, merecía figurar en todas nuestras Historias con arreglo á su importancia.

Volviendo al objeto de este artículo, diremos que Torres Villarroel predijo la Revolución francesa de una manera absoluta en uno de sus célebres *Gricatores*, con la décima siguiente:

«Cuando los mil contarás
con los trescientos doblados
y cincuenta duplicados
con los nueve dieces más,
entonces, tú lo verás,
misera Francia, te espera
tu calamidad postrera
con tu Rey y tu delfin,
y tendrá entonces su fin
tu mayor gloria primera.»

¿Qué poder oculto le dictaba, y qué clarividencia era la suya que así hacía pronosticar aquellos sucesos que tanto habían de conmover la conciencia universal? Hay que meditar serenamente acerca de cosas como



El gran "Piscator de Salamanca"

(Dibujo de Torres Villarroel)

éstas para no burlarse de las ciencias ocultas que á medida que transcurre el tiempo van teniendo más importancia.

Torres Villarroel acertó en sus terribles presagios con el malogrado Luis I y con los Reyes de Francia. Pensando seriamente, no cabe atribuir á la casualidad su extraordinaria y mágica clarividencia. Hay que pensar más sensatamente y buscar no sabemos en qué la explicación de esto que todavía nos resulta misterioso é incomprensible. Por muy á la ligera que queramos proceder, no es posible juzgar de ficción las predicciones de Villarroel, predicciones que brindamos á los que se ocupan de las ciencias del espíritu como un testimonio más de que hay algo que el hombre todavía no conoce bien, y cuyos destellos son estas cosas de que hay que ocuparse con tanto respeto como atención.

Desde luego, piénsese como se quiera, existe la verdad de que hubo un hombre que auguraba hechos y sucesos que no tardaban en realizarse. Esto es lo incontrovertible. Ahora bien: la explicación de ello que la den los que tengan autoridad para comprenderlo.

JUAN LOPEZ NUÑEZ



El invisible buril del tiempo

hará sentir prematuramente sus efectos sobre su rostro si no tiene Ud. la precaución de usar productos puros para su "toilette".

Particularmente, sea Ud muy escrupulosa al elegir jabones de tocador. Rechace Ud. los que pudieran irritar o perjudicar su fina piel. Lávese siempre con jabón bueno, neutro como el de Heno de Pravia.

De copiosa y suave espuma e intensamente perfumado, cuidará de la belleza y frescura juvenil de su cutis.

Jabón Heno de Pravia

Pastilla, 1,50 en toda España.

El impuesto del Timbre a cargo del comprador.

Perfumería Gal. -- Madrid.

R I B A S.

PÁGINA ESPECIAL DE GALICIA



Lloyd Norte Alemán.—Bremen

SERVICIO REGULAR DE VAPORES CORREOS
RÁPIDOS ENTRE ESPAÑA Y SUDAMÉRICA

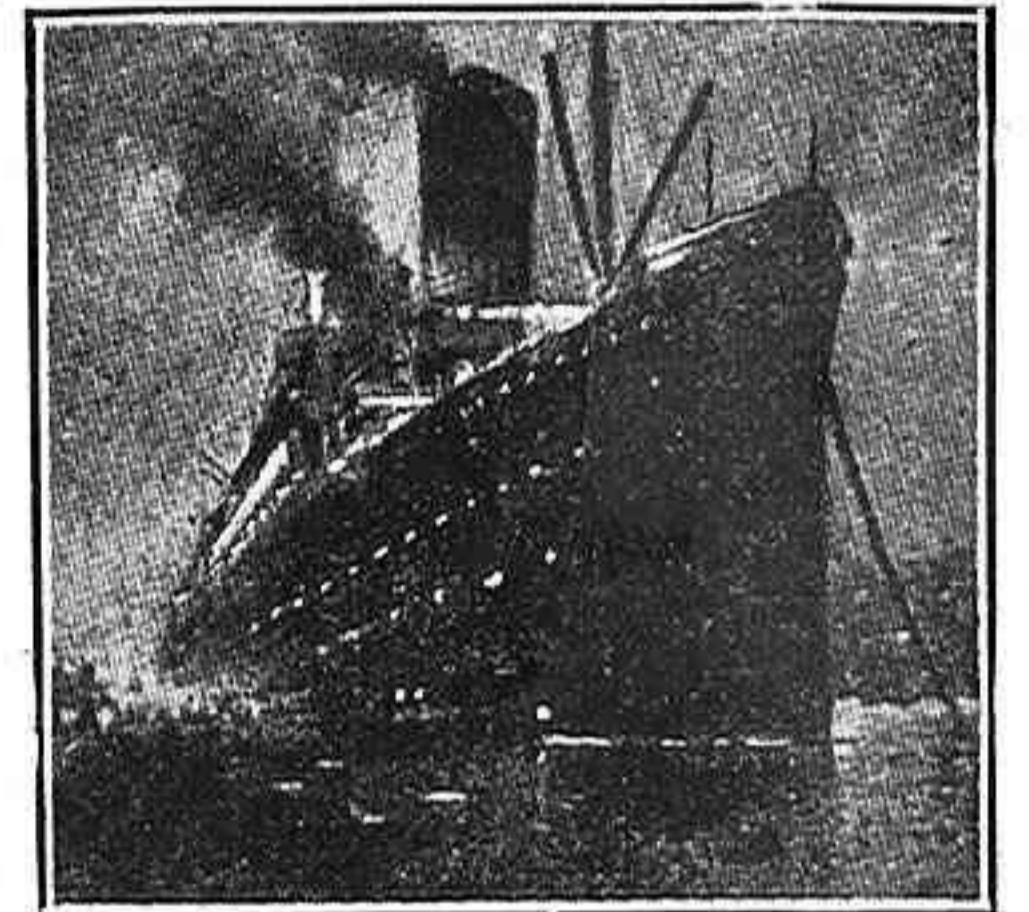
Directamente para Río Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires (vía Lisboa), saldrán de Vigo los rápidos vapores correos alemanes de gran porte

4 de Marzo:

WEKRA..... Ptas. 537.95

17 de Marzo:

SIERRA CÓRDOBA... 632.95

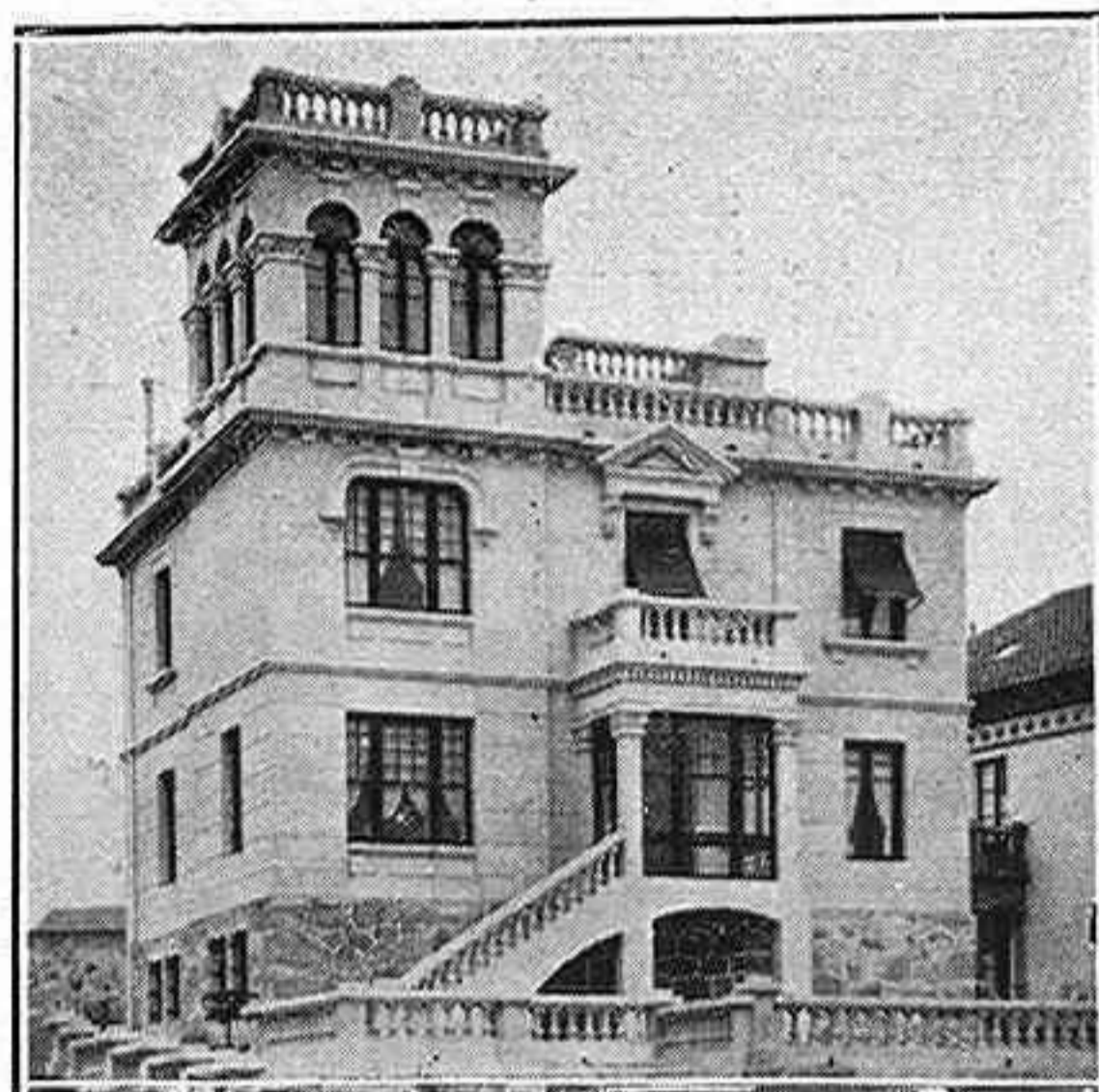


Para más detalles, informa el agente general de la Compañía en España

LUIS G. REBOREDO ISLA

VIGO, García Olloqui, 2.—VILLAGARCÍA, Marina, 14

Todos los pasajeros de tercera tienen á su disposición un amplio salón comedor, fumador y salón de conversación. Las comidas son abundantes y muy variadas, siendo servidas á la mesa por camareros uniformados.



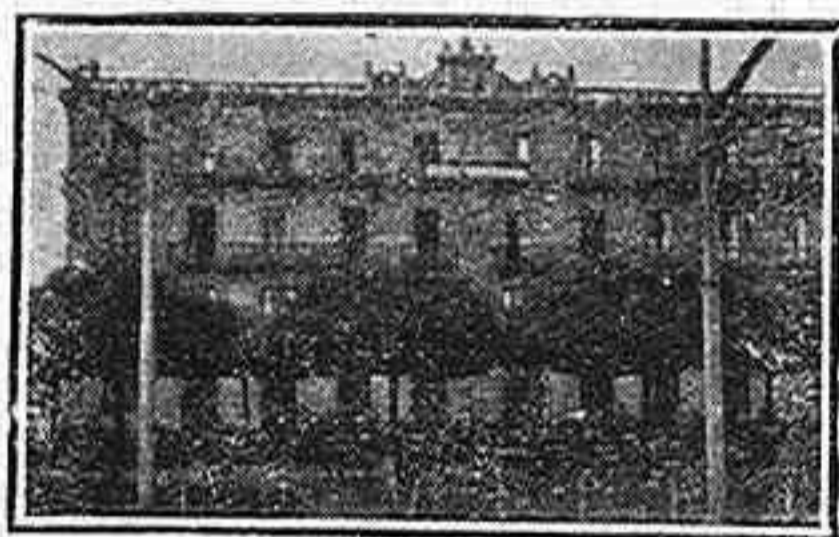
La Coruña y su CIUDAD-JARDÍN

El grabado que aquí se inserta da idea de la belleza de los «chalets» que en condiciones de pago excepcionales se construyen en la Ciudad-Jardín.

Pida usted informes y folletos á

Sociedad Coruñesa de Urbanización
LA CORUÑA

Un «chalet» de la Ciudad-Jardín



GRAN HOTEL UNIVERSAL

MÉNDEZ Y BARCIELA **VIGO** (España)
CON GRANDES REFORMAS

Comedor espléndido en la planta baja, con vistas al mar

BAR.—TERRAZA
COCINA DE PRIMERA.—BAÑOS

...: TODO CONFORT ...:

Pensión desde 10 pesetas.

Espléndido comedor del HOTEL UNIVERSAL



POLVOS MARCA **ORZAN**

LOS MEJORES PARA LOS NIÑOS

LABORATORIO **ORZAN**

LA CORUÑA

Ramiro Vazquez



Arenal, 12 - VIGO

AGENCIA DE NEGOCIOS MERCANTILES LTDA.

(Augusto y Joaquín Loredo, Vicente González y González y Benito Seoane)

REMATES — COMISIONES — CONSIGNACIONES — HIPOTECAS

Propiedades rústicas y urbanas: Casas, Fincas, Terrenos, Solares. Nuestro sistema de transacciones y vastas vinculaciones en el mundo de los negocios son indiscutible garantía para vendedores y compradores.

Oficinas: GARCIA OLLOQUI, 19.—VIGO

INFORMES SOBRE TURISMO
EN PORTUGAL:

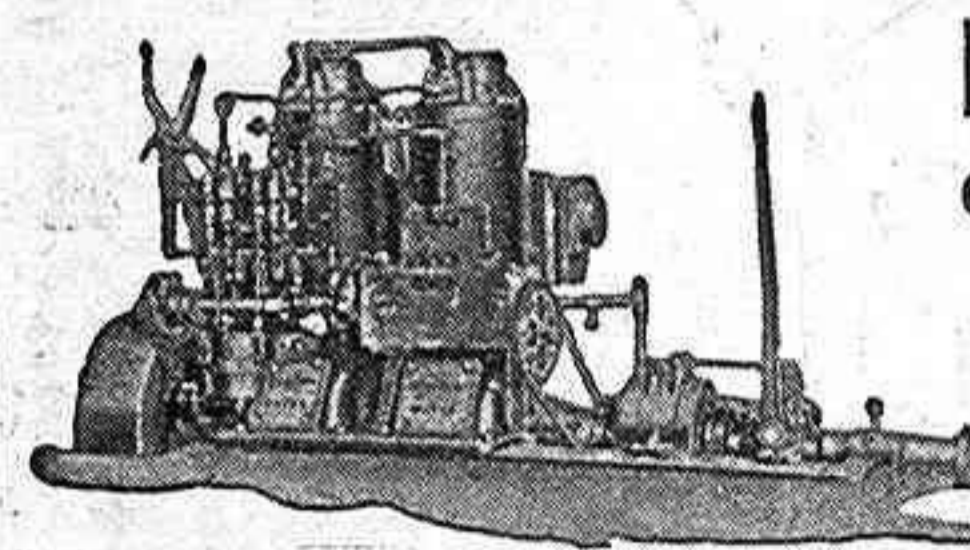
PANCADA, MORAES & C. A

CASA BANCARIA PORTUGUESA

VIGO: Colón, 21

LISBOA: R. Augusta, 37

Facilidades para los viajeros en cartas de crédito ó giros sobre Portugal.
Compra y venta de escudos á los mejores precios.



FUNDICIÓN Y CONSTRUCCIONES MECANICAS
de **AVELINO IGLESIAS**

Hospital, 45.—VIGO

Representantes en España de los motores "MISSOURI"
De aceites pesados, 1-2-3-4-6 cilindros.

CRECENTE HERMANOS
REAL (LA CORUÑA)

GRAN SASTRERIA

Cortador de Londres, New-York y La Habana.

A cualquier punto de Galicia se envían muestras de las mejores clases.

CORTE ESMERADO

CONFECCIÓN IRREPROCHABLE

PARA CUBA, SUDAMÉRICA, CENTRO AMÉRICA Y MÉJICO
Exportación de los más selectos vinos gallegos

BODEGAS "VINÍCOLA GALLEGA" Jamones, unto y demás productos de la región

DE **BAUTISTA LÓPEZ VALEIRAS** VIGO

Los caramelos matalombrices **P. CATALÁ ¡MILAGROSOS!**
SALVAN Á LOS NIÑOS DE VENTA EN FARMACIAS Y DROGUERIAS



TALLERES ACO S.A. = CONSTRUCCIONES NAVALES
ASTILLEROS = MOTORES MARINOS = PICAVIA = LA CORUÑA



Eduardo M. del Portillo

“Cómo escriben nuestros literatos”

Dentro de un mes estará puesta á la venta esta singular obra de crítica, prueba de un espíritu profundamente humorístico.

«Cómo escriben nuestros literatos» es realmente un libro de anécdotas, de semblanzas agrias en apariencia, pero en el fondo risueñas, de descubrimientos sutiles y de pinceladas de raro acierto. «Cómo escriben nuestros literatos» apasionará por sus juicios, con tal aspecto de atrevimiento expuestos, que afirmarán al lector en la idea de ser exactos. Pero, ante todo, «Cómo escriben nuestros literatos» es un libro de extraordinaria amenidad que se ha de vender rápidamente.

Dentro de un mes se pondrá á la venta

Lea Ud. la Revista

ELEGANCIAS

UNA pta. ejemplar

DEPILATORIO JOVINCELA

EXTIRPA EL VELLO DE RAIZ

CADA VEZ QUE SE APLICA REAPARECE

MENOR NUMERO DE PELOS

IGUAL QUE CON LA

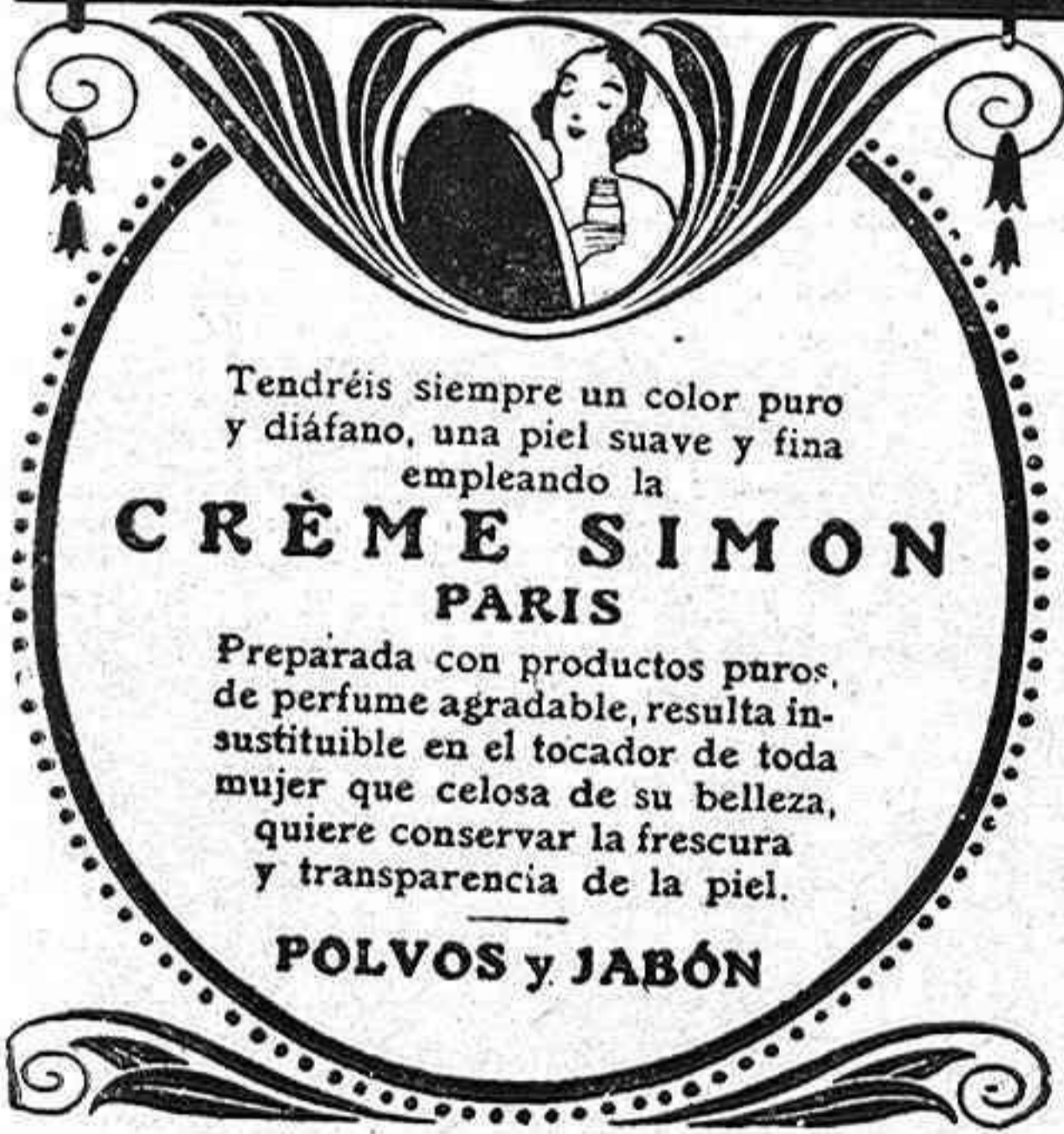
DEPILACION ELECTRICA

De venta en todas partes.



Fabric: **I. BELLVE. Apart. 808. BARCELONA**

Crème Simon



Tendréis siempre un color puro y diáfano, una piel suave y fina empleando la

CRÈME SIMON

PARIS

Preparada con productos puros, de perfume agradable, resulta insustituible en el tocador de toda mujer que celosa de su belleza, quiere conservar la frescura y transparencia de la piel.

POLVOS y JABÓN

ELIXIR ESTOMACAL SAIZ DE CARLOS

(STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO e INTESTINOS

DOLOR DE ESTÓMAGO

DISPEPSIA

ACEDIAS Y VÓMITOS

INAPETENCIA

FLATULENCIAS

DIARREAS EN NIÑOS

y Adultos que, a veces, alternan con

ESTREÑIMIENTO

DILATACIÓN Y ÚLCERA

del Estómago

DISENTERIA

OBRA COMO ANTISÉPTICO DEL APARATO DIGESTIVO curando las diarreas de los niños incluso en la época del destete y dentición. Es inofensivo y de gusto agradable. Ensáyese una botella y se notará pronto que el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, curándose de seguir con su uso.

33 AÑOS DE ÉXITOS CONSTANTES 5 pesetas botella, con medicación para unos ocho días

Venta: **Serrano, 30, Farmacia, MADRID** y principales del mundo

Lea usted todos los miércoles

MUNDO GRAFICO

Hemos recibido la Guía descriptiva de los Caminos de Hierro del Norte de España. (Invierno de 1926.)

Esta Guía, ilustrada con gran número de grabados y mapas, y que es indispensable para los viajeros, contiene:

Un índice alfabético de horarios y descripciones.

Otro índice de Bañerios y una reseña de los mismos.

Una tabla de tarifas.

Un índice de itinerarios.

Datos generales relativos á billetes reducidos, sencillos y de ida y vuelta, carruajes de lujo, billetes kilométricos, tarjetas de abono, viajes circulares, tarifas internacionales, marcha y horas de entradas y salidas de los trenes, Hoteles, «Restaurants», etc., etc.

Se halla de venta en los Despachos centrales y Bibliotecas de las estaciones de la Compañía y en las principales librerías de Madrid y provincias.

MALA REAL INGLESA

SALIDAS REGULARES DE LOS MAGNÍFICOS VAPORES SERIE “A” DE CORUÑA, VIGO Y LISBOA PARA BRASIL Y RIO DE LA PLATA

LUJOSA ACOMODACION
NUMEROSOS CAMAROTES CON UNA SOLA CAMA

CRUCEROS DE LUJO POR EL MAGNIFICO VAPOR “ARCADIAN” A MEDITERRANEO, NORUEGA, ETC., ETC.

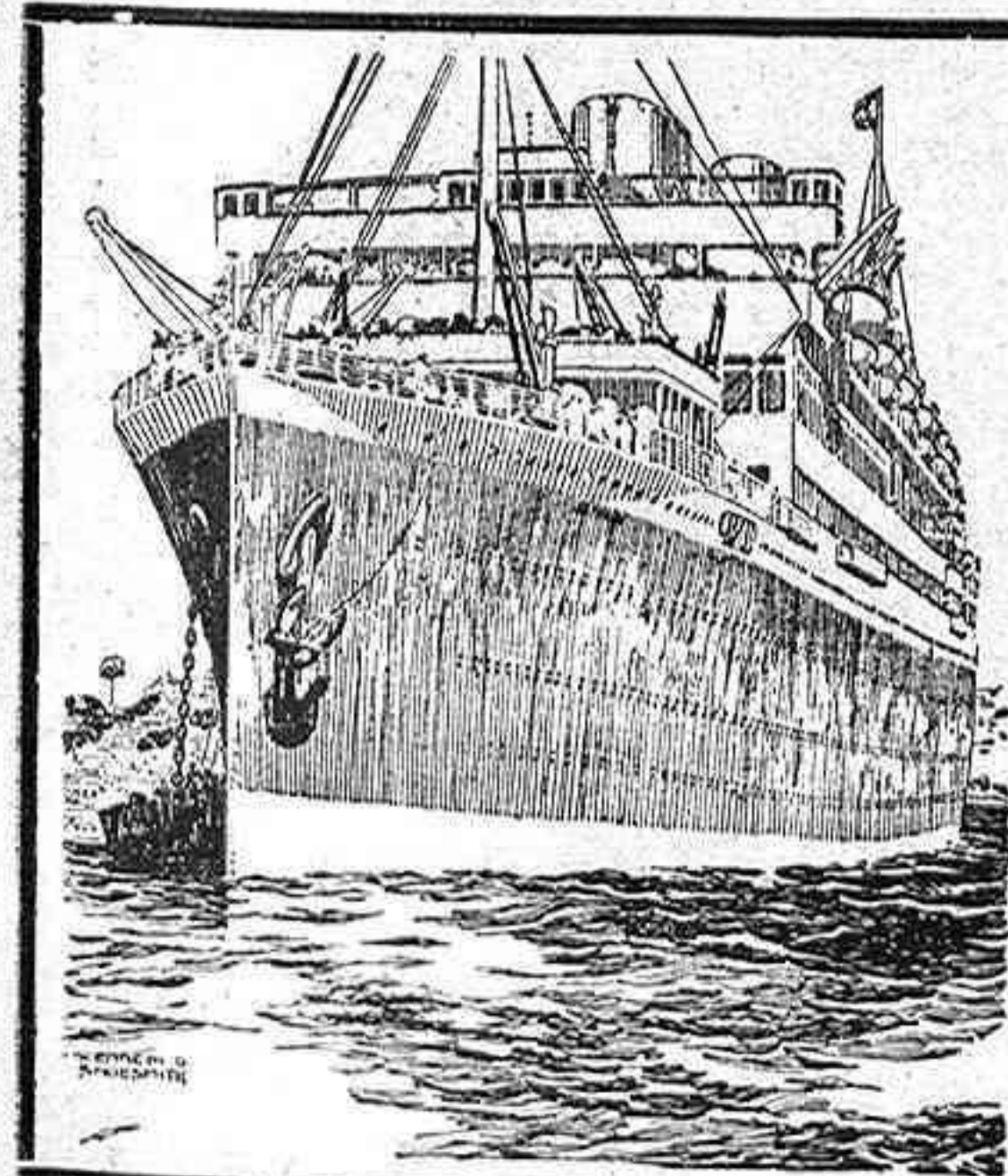
SERVICIO REGULAR A NUEVA YORK DE CHERBOURG

PARA TODA CLASE DE INFORMES DIRIGIRSE:

Madrid: MAC ANDREWS Y C.^a, LTDA., Marqués de Cubas, 21.

La Coruña: RUBINE E HIJOS, Real, 81.

Vigo: ESTANISLAO DURÁN, Avenida de Cánovas del Castillo.



¿POR QUÉ LA MORTADELLA SIBERIA ES EL MEJOR EMBUTIDO?



- 1º PORQUE** está fabricada precisamente con la carne de jamón de cerdo. El análisis químico demuestra que el jamón sólo contiene 0,138 gramos de ácido úrico en 100 gramos del producto, cuando el café contiene 1,240 gramos, y el buey 0,990 gramos.
- 2º PORQUE** es químicamente pura; pues al ser cocida durante veinticuatro horas al horno a 160° de calor, no puede contener bacterias ni microbios.
- 3º PORQUE** el 90 por 100 de la Mortadella que se consume en España procede de la fábrica "SIBERIA", de VICH, que garantiza esta composición y esta preparación.

El público puede asegurarse que la Mortadella que consume es la verdadera "SIBERIA", comprando las latas media luna y redondas, bien conocidas, y exigiendo en las piezas que cortan los detallistas la marca "SIBERIA" que se ve por transparencia en cada extremo de la Mortadella, como indica este cartel. (Sistema patentado.)